

Defensa y origen del Pensamiento Trinitario

Adversus Praxean



Quinto Septimio Florente **Tertuliano**

Traducción y comentarios
Juan Manuel García de Alba Morales S. J.

**Defensa y origen
del pensamiento trinitario**

Adversus Praxean

**Defensa y origen
del pensamiento trinitario**

Redactado 213-217

Adversus Praxean

**Quinto Septimio Florente
Tertuliano**

**Traducción y comentarios
Juan Manuel García de Alba S. J.**

2022

D.R. © 2022, Juan Manuel García de Alba, S.J.
Av. La Paz 2435
C.P. 44100 Guadalajara, Jalisco

ISBN: En tramite

Impreso y hecho en México
Printer and made in Mexico

Quinto Septimio Florente Tertuliano

Tertuliano nació en Cartago, el año 160. Su padre, pagano, fue centurión romano. Tertuliano recibió una sólida formación jurídica y tenía cualidades notables para la retórica. Escribe como si hablara, directo, claro, enérgico, vivo y hasta ofensivo.

Un verdadero apologista. Es el más antiguo de los escritores latinos. Aprendió el griego, lo leía y hablaba correctamente.

Se convirtió al cristianismo alrededor del año 195, y volvió de Roma a Cartago. Tuvo un especial influjo en él el heroísmo y testimonio de los mártires en el circo romano.

Por sus escritos podemos deducir que fue un gran catequista que pensaba y enseñaba la fe cristiana como un verdadero apóstol. Su gama de escritos es especialmente amplia, a pesar de los que se han extraviado.

Demasiado fervoroso, casi santo, pero también hereje. Se hizo montanista en el año 207. Le parece que el Obispo de Roma hace demasiadas concesiones al mundo mundano, porque trata de adaptar la Iglesia a la cultura y perdona a los pecadores (lapsi). Murió en el 220.

Tertuliano constituye un nexo de suma importancia entre el cristianismo de cuño griego y el latino y le da así un impulso notable a Cartago sobre Roma. Del cristianismo en el norte de África tenemos pocos testimonios anteriores a los que nos ofrece Tertuliano. Dotará a la Iglesia de un vocabulario litúrgico, ascético y teológico. Construye términos y define su significado, con lo que su pensamiento se hace más claro y trascendente. Es un verdadero jurista y orador apologético, un luchador púnico invencible. Tras algunos años de vida muy desordenada se convierte al cristianismo, luego vuelve a Cartago como catequista y muy probablemente fue ordenado sacerdote, si confiamos en el testimonio de San Jerónimo. Muchas de sus múltiples obras son un eco de su enseñanza: sobre el testimonio del alma, sobre la oración, el bautismo, la penitencia, a la esposa, contra los judíos. Estos tratados pertenecen a los años 200-207. Su fervor espiritual y su carácter intolerante e impaciente lo llevaron a posturas

rigoristas, a simpatizar con el montanismo y finalmente a convertirse en un entusiasta montanista en oposición al Obispo de Roma.

Doctrina trinitaria de Tertuliano

La principal contribución de Tertuliano a la teología se encuentra en la doctrina sobre la Trinidad y es importante también su aportación a la Cristología. Algunas de sus fórmulas y definiciones son tan precisas y tan acertadas que pasaron a la terminología eclesiástica para siempre. Fue el primero en aplicar el vocablo trinitas a las tres divinas personas. Habla de la trinidad de la única divinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Pud. 21). En el *Adversus Praxeas* su doctrina trinitaria haya su expresión más perfecta. Explica la compatibilidad entre la unidad y la trinidad, recurriendo a la unicidad de los tres en su sustancia y en su origen (Prax 2). El Hijo es de la sustancia del Padre: *Filium non aliunde deduco, sed de substantia patris* (Prax 4). El Espíritu es del Padre por el Hijo: *Spiritus non aliunde deduco quam a Patre per Filium*. (Prax 4). Declara: Yo siempre afirmo que hay una sola sustancia en los tres que están unidos entre sí. (*Ubique teneo unam substantiam in coherentibus* (Prax 12,7).

En el Capítulo 25 explica la relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de la siguiente manera: Así están de unidos el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Paráclito, los tres están unidos uno en el otro; porque los tres son una realidad, no un sujeto, como nos está dicho: Yo y mi Padre somos uno (Jn 10,30), por la unidad de sustancia no por la singularidad del número. (*Conexus Patris in Filio et Filii in Paraclito tres efficit coherentes, alterum e altero. Qui tres unum sunt, non unus*. Prax 25,1).

Fue también el primero en usar el término persona, que había de hacerse tan necesario en la historia de la teología. Dice del Logos que es “otro” que el Padre “en el sentido de persona, no de sustancia, para distinción, no para división.

La palabra persona es también aplicada al Espíritu Santo, a quien Tertuliano llama la tercera persona.

“Si el número en la Trinidad te escandaliza como si no estuviera ligada en la simplicidad de la unión, te pregunto: ¿Cómo es posible que un ser que es pura y simplemente uno y singular, hable en plural: hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra? ¿No debería

haber dicho: Hago yo al hombre a mi imagen y a mi semejanza, puesto que es un ser único y singular?

Sin embargo, en el pasaje que sigue leemos: He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros. O nos engaña Dios o se burla de nosotros al hablar en plural, si es que es único y singular; o bien, ¿lo diría acaso a los ángeles, como lo interpretan los judíos, porque no conocen al Hijo? O, ¿Sería, quizá, porque él era a la vez Padre, Hijo y Espíritu que hablaba en plural, considerándose múltiple?

Por cierto, la razón es que tenía a su lado a la segunda persona, a su Verbo, y a una tercera persona, el Espíritu en su Verbo. Por eso empleó deliberadamente el plural: Hagamos... a nuestra imagen... uno de nosotros... Pues, ¿con quiénes creaba al hombre?, ¿A semejanza de quiénes lo creaba? Hablaba, por una parte con el Hijo, que debería un día revestirse de carne humana; de otra, con el Espíritu, que debía un día santificar al hombre, como si hablara con sus ministros y testigos” (Prax 12, 1-3).

Para Tertuliano el vínculo de unidad no es el Espíritu, como dirá más tarde San Agustín, sino el Padre, de quien proceden las otras dos personas. El dominio del universo (Monarquía) pertenece al Padre, que lo ha entregado al Hijo (Mt 28,18) por el Espíritu Santo.

Tertuliano no pudo, sin embargo, librarse enteramente de la influencia del subordinacionismo. La antigua distinción entre el Logos indiathetos —el Verbo pensado— y el Logos proporicos —el Verbo pronunciado—, el Verbo interno o inmanente en Dios y el Verbo emitido o proferido por Dios, que desvió a los apologistas griegos, induce también a Tertuliano a pensar que la generación divina se efectúa gradualmente. Aunque Sabiduría y Verbo son nombres idénticos para la segunda Persona de la Trinidad, Tertuliano distingue entre el primer nacimiento en cuanto Sabiduría antes de la creación, y un nacimiento perfecto al momento de la creación, cuando el logos fue proferido y la Sabiduría vino a ser el Verbo, entonces el Verbo recibió su manifestación y su complemento, esto es, el sonido y la voz, cuando Dios dijo: ¡Haya luz! ese es el nacimiento perfecto del Verbo, cuando procedió de Dios. Primero fue producido por Él en el pensamiento bajo el nombre de Sabiduría: Dios me creó al principio de sus caminos (Pr 8,22). Luego fue engendrado con vistas a la acción: Cuando hizo los cielos, estaba cerca de El (Pr 8,27). Por consiguiente, haciendo que fuera su Padre aquel de quien era Hijo por proceder de El, vino a ser el primogénito, porque fue engendrado antes que todas las cosas, e Hijo único, porque El solo fue engendrado por Dios (Prax 7,1; 9).

Así pues, el Hijo como tal no es eterno (Hermog. 3: EP 321), aunque el Logos era *res et persona* ya antes de la creación del mundo por las propiedades de su ser (*per substantiae proprietatem*). El Padre es la substancia entera (*tota substantia est*), mientras que el Hijo es una emanación y porción del todo. Solo el Padre posee toda la plenitud de la divinidad, el Hijo solo una parte (*derivatio totius et portio*), como Él mismo confiesa, porque el Padre es mayor que Yo (Jn 14, 28). En este punto se aparta de la fe de la Iglesia.

En su reflexión cristiana Tertuliano parte de la divinidad del Padre y equipara al Hijo y al Espíritu Santo con el Padre a la luz de la revelación y de la Historia de la Salvación

Las analogías que emplea Tertuliano para explicar la divinidad revelan también sus tendencias subordinacionistas, especialmente cuando dice que el Hijo proviene del Padre como el rayo de luz sale del sol. El logos es anterior a la creación del mundo, pero solo mediante esta creación llega a una “*Nativitas perfecta*” (Prax 7).

Tertuliano cree que la doctrina de Jesús se concentra en afirmar que el Padre y el Hijo son dos (personas) pero inseparables. “*Immo totoum erat hoc quod docebat, inseparatos duos esse*” (Prax 22,2).

¿Quién fue Práxeas?

Práxeas fue un antiguo teólogo cristiano, creyente en la Unicidad de Dios (o doctrina del Nombre de Jesús) que predicó por Roma y Cartago. Práxeas sostenía firmemente la creencia monoteísta, afirmando que el Dios único fue manifestado en carne a fin de traer salvación a la humanidad. Para Práxeas, Jesús es el único Dios. Así, afirmaba que el único Dios es el Padre. “El Hijo —y por lo mismo el Espíritu Santo— no son más que nombres, formas de hablar con las que nos referimos a un único ser” (*vox et sonus orís*: Prax 7,6).

Aportaciones Cristológicas

A pesar de sus imperfecciones, la doctrina trinitaria de Tertuliano representa un paso hacia delante de considerable importancia. Algunas de sus fórmulas son idénticas a las del concilio de Nicea, celebrado más de cien años mas tarde. Otras fueron adoptadas por la tradición y por los concilios posteriores.

Lo mismo hay que decir, y de manera particular, de su cristología, que tiene todos los méritos de su doctrina trinitaria y ninguno de sus defectos. Tertuliano afirma claramente las dos naturalezas en la única persona de Cristo. No hay transformación de la divinidad en humani-

dad, ni tampoco una fusión o combinación que habría hecho de las dos una única substancia.

El tratado *De carne Christi* aporta una prueba contundente sobre la realidad existencial de la carne de Jesús, y de esa manera se vincula profundamente con el tratado de la resurrección (*De Resurrectione carnis*). Los herejes, particularmente los docetistas, negaban la realidad del cuerpo de Cristo por considerar que el ser verdaderamente hombre rebajaba la condición divina de Jesús. Entre los herejes se contaban los gnósticos, como Marción, Apeles, Basilides y Valentín. IV

Tertuliano va directamente contra ellos y desde el primer capítulo define el plan de trabajo. “Examinemos la sustancia corporal del Señor” porque, por lo que toca a su sustancia espiritual, todo mundo está de acuerdo. Ahora trataremos de su carne, de su realidad (verdad), de su naturaleza. Se preguntan si ha existido, de dónde vino, qué clase de realidad era. Si llegamos a responder satisfactoriamente estas puntos, habremos establecido al mismo tiempo la ley de nuestra propia resurrección”.

Todo el tratado está encaminado a dar respuesta a estos problemas. Tertuliano prueba en primer lugar que Cristo tuvo un nacimiento real; que su nacimiento era posible y que se realizó efectivamente como cualquier nacimiento. A Tertuliano no le interesa demostrar la virginidad de María en el parto. Para él, Jesús nació, vivió, y murió en una carne verdaderamente humana y del modo que corresponde a todo ser humano. Su nacimiento y su muerte quedan vinculados en la verdad de nacer y morir. De esa manera queda refutado el docetismo de Marción. Cristo no tomó su naturaleza de los ángeles aunque fuera o se le llamara “el Ángel del Señor”, ni tampoco de las estrellas, según la opinión de Apeles, ni de ninguna realidad espiritual, como quería Valentín. Sino que se hizo en todo semejante a nosotros, uno entre todos y como todos nosotros, con la sola excepción del pecado. Pero aunque su nacimiento fue real, y como el de todo ser humano, no así su concepción. Porque nació de una mujer verdaderamente virgen. Si el primer Adán fue formado de la tierra y sin padre terreno, es justo que el segundo Adán haya nacido del cielo (de Dios), sin padre terreno, como espíritu vivificante de la tierra, como dirá san Pablo, es decir, de una carne como la nuestra, pero que no lleva la marca de la generación (cap. XVII).

Tertuliano señala la falta de honradez de los gnósticos que decían que Cristo no recibió absolutamente nada de la Virgen, que nació “por” o “en” pero no “de” la virgen María. Tertuliano defiende la verdadera y real maternidad de María.

Piensa que Jesús no tuvo una apariencia atractiva. Se funda para eso en las profecías de Isaías (Is 52,14; 53,2); de esa manera sus sufrimiento e ignominias lo proclaman (cap. IX).

Al final del tratado, Tertuliano anuncia su próximo opúsculo, “De Resurrectione carnis”. Dice; “Me falta ahora defender en otro opúsculo, la resurrección de nuestra propia carne. Cierro pues el presente tratado que es como un prólogo general que prepara el camino, puesto que nos ha hecho ver de qué clase era el cuerpo que resucitó en Cristo”.

Ambos tratados se pueden fechar aproximadamente entre los años 210-212. Poco antes o poco después de su cambio al montanismo.

El punto criticable en su doctrina cristológica es el origen del Verbo, que aunque era ya antes de la creación del universo una “res et persona”, una realidad personal y precisamente por las propiedades de su substancia “Per substantiae proprietatem”, llegó a ser plenamente el Hijo por un “nacimiento perfecto” y así “la sabiduría” llegó a ser el Hijo (Prax 7 y 9).

San Ireneo y Tertuliano se complacen en descubrir el valor de la carne, formada desde el origen, porque un día ésta sería asumida por la Segunda persona de la Trinidad. “Cuando Dios hizo al hombre le estaba dando forma al Verbo” (Caro autem constitit propter formam sermone Dei. Tertuliano, Carn 5,6), “Cuando pronunció al hombre, preanunció al Verbo” y cuando dijo: “Hágase la luz” estaba anunciado al Verbo que un día sería la Luz del mundo (Jn 1,9).

El Papa Benedicto XVI, el 30 de mayo de 2007, hizo un bello elogio de Tertuliano.

Introduccion a Tertuliano

La obra de Tertuliano, ‘Contra Praxeas’ es un texto apologético. Estamos frente a una traducción del latín, lengua original, al español cuya antigüedad es de aproximadamente 1800 años; traducción con una doble dificultad, primero un latín nada fácil de Tertuliano, y segundo dar con el sentido que quiso expresar el autor ante un tema difícil, la Trinidad. Con esta traducción, y comentarios del P. García de Alba, podemos conocer de primera mano la elaboración de los elementos fundamentales y originales del tratado de Trinidad. Tertuliano es un precursor de este tratado. Desde mi punto de vista, es un privilegio poder acceder a este tipo de documentos originales tan relevantes para la fe, enriquecidos y precisados por los comentarios que la acompañan.

A la pregunta Quién es Dios, Tertuliano responde, de manera muy concreta, Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una respuesta al margen de consideraciones filosóficas y con innovación teológica, expresando a fondo la identidad de Dios manifestada por Jesús. Y así, como ésta, con innumerables comparaciones bíblicas, y retruécanos Tertuliano respondía a Práxeas las dificultades que planteaba sobre la identidad tripersonal de Dios, a la luz de Jesucristo. Dificultades que enfrentaron los primeros cristianos, judíos evidentemente, al confesar a Jesucristo como Dios, y ¿el Dios único de Israel, nuestro Dios, es único o hay dos dioses? En cada comentario de la traducción, el P. Juan Manuel, ilumina y clarifica lo dicho por Tertuliano a la luz y apegado al tratado de Trinidad.

Aunque él no lo dice explícitamente, me permito proponer como clave de lectura de esta pequeña obra lo siguiente, que es fiel al pensamiento del P. Juan Manuel:

Así como Dios es tripersonal -Dios es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo-, así también es su acción, su revelación, su amor y todo Él. Él y toda su manifestación son esencialmente tripersonales. Dios se manifiesta plenamente en Jesús, y éste comparte todo lo que es al entregarnos su Espíritu, y así, el Padre, pronunciando Siempre su Discurso que es Jesucristo -así dice Tertuliano- desde toda la eternidad, abraza y vivifica la realidad de todo cuanto

existe y a cada uno de nosotros de forma especial, como lo manifiesta el Evangelio de Jesús. De esta forma se hace realidad la salvación, que no es otra cosa que la comunión de Dios con el ser humano, y de todo cuanto existe.

En la obra de Tertuliano se descubre el entusiasmo por la persona encarnada de la realidad de Dios que es Jesucristo, entusiasmo que palpita en cada comentario de esta obra; así como se manifiesta y encarna Dios en Jesús, asimismo la realidad tiene la impronta de Jesucristo, es una realidad ‘material’ a la que accedemos de la misma manera que accedimos a Él: el Discurso estuvo con nosotros, lo abrazamos, lo tocamos, lo estrujamos -expresión en griego del Evangelio- que expresa su carácter palpable. Él por su encarnación, es el garante ante Dios de nuestra realidad material y corporal, lo que sucede con Él, con su realidad personal, es la esperanza de todos nosotros. El prólogo de san Juan dice, por activa y por pasiva, que todo fue creado por Jesucristo: Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Y así como Él se comunica y se expresa con nosotros por todo lo hecho, así nosotros nos relacionamos con Él a través de su creación.

Defensa y origen del pensamiento trinitario

Redactado 213-217

1[1] *Varie diabolus aemulatus est
veritatem. Adfectavit illam aliquando
defendendo concutere. unicum dominum
vindicat, omnipotentem mundi
conditorem, ut et de unico haeresim
faciat. ipsum dicit patrem descendisse in
virginem, ipsum ex ea natum, ipsum
passum, denique ipsum esse Iesum
Christum. excidit sibi coluber, quia
Iesum Christum post baptisma Ioannis
temptans ut filium dei adgressus est,
certus filium deum habere vel ex
ipsisscriptures de quibus tunc
temptationem struebat:*

1,1 De muchos modos el diablo ha atacado a la verdad. Algunas veces, proponiéndola, creía defenderla cuando en realidad la atacaba. Confiesa a un único Dios omnipotente creador del mundo, para hacer una herejía del Dios único. Dice que el mismo Padre descendió a la Virgen, y que de ella nació, que él mismo padeció; en fin, dice que el Padre es el mismo que Jesucristo. Que después del bautismo de Juan, el Demonio (serpiente) salió a tentar a Jesús, el Cristo, como Hijo de Dios; porque estaba seguro de que era el Hijo de Dios, porque lo dicen las mismas Escrituras, de las que sacaba la tentación.

1,1 Tertuliano se refiere a los valentinianos entre los que se encuentra Práxeas. Estos, por defender la unidad divina, afirmaban que el Padre y su Hijo Jesucristo eran el mismo Dios. Por lo que concluían que el Padre se habría hecho hombre y que habría padecido en la cruz; por lo que se les llamo también patripasianos. De Práxeas tenemos muy pocos datos, más allá de los que nos ofrece Tertuliano en su opúsculo.

1[2] *Si tu es filius dei, dic ut lapides isti panes fiant; item, Si tu es filius dei, deice te hinc; scriptum est enim quod mandavit angelis suis superte, utique pater, ut te manibus suis tollant necubi ad lapidem pedem tuum offendas.*

1[3]² *aut numquid mendacium evangeliis exprobrabit dicens, Viderit Matthaeus et Lucas; ceterum ego ad ipsum deum accessi, ipsum omnipotentem cominus temptavi ideo et accessi, ideo et temptavi; ceterum si filius dei esset nunquam illum fortasse dignarer? sed enim ipse potius aprimordio mendax est, et si quem hominem de suo subornavit, ut Praxeas.*

1[4]³ *nam iste primus ex Asia hoc genus perversitatis intulit Romam, homo et alias inquietus, insuper de iactationem martyrii inflatus ob solum et simplex et breve carceris taedium, quando etsi corpus suum tradidisset exurendum nihil*

1, 2 —*Si tú eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan; Y así, si tú eres el Hijo de Dios, arrójate de aquí a abajo, porque está escrito que el Padre mandará sus ángeles sobre ti, para que te lleven en sus manos, no sea que tu pie tropiece contra una piedra (Mt 4, 1-11).*

1, 3 -¿O acaso sacó la mentira del Evangelio, cosa que reprueban Mateo y Lucas, sin añadir los demás textos El diablo podría decir: yo llegué al mismo Dios, al mismo Omnipotente, porque me acerqué y lo tenté. Sí, le puse una tentación: ¿porque si solo fuera el Hijo de Dios, quizá no me hubiera atrevido a tentarlo? (Mt 4,3; Lc 4,1-13). Pero el diablo es mentiroso desde el principio y al hombre lo engañó, como a Práxeas (Cf Jn 8,44).

1, 4 Porque fue el primero que trajo a Roma este género de perversidad que viene de Asia. Porque era hombre de carácter inquieto, también creído y orgulloso (por haber pasado) por un intento de martirio tenido en la cárcel, donde estuvo breve tiempo. Pero “*si hubiera entregado su cuerpo a las llamas*” (I Co 13,3) de nada le habría servido, no te-

1,3 Tertuliano concluye que Jesucristo, por ser Hijo de Dios encarnado, el diablo se animó a tentarlo. Lo que no hubiera hecho de no haberse encarnado. Citando a san Juan, nos recuerda que el diablo tienta y engaña a todos los seres humanos desde el origen y así interpreta la tentación a Jesús.

1,4 Práxeas, apóstol de la herejía, presume de mérito, según Tertuliano, pero carece del amor de Dios y de la verdadera fe, por lo que sus méritos no cuentan.

*profecisset, dilectionem dei non habens
cuius charismata quoque expugnavit.*

niendo amor a Dios. Y así se resistió a los dones de Dios.

1[5]⁴ *nam idem tunc episcopum romanum,
agnoscentem iam prophetias Montani,
Priscae, Maximillae, et ex ea agnitione
pacem ecclesiis Asiae et Phrygiae
inferentem, falsa de ipsis prophetis
et ecclesii seorum adseverando et
praecessorum eius auctoritates
defendendo coegit et litteras pacis
revocare iam emissas et a proposito
recipiendorum charismatum concessare.
ita duo negotia diaboli Praxeas Romae
procuravit, prophetiam expulit et
haeresim intulit, paracletum fugavit et
patrem crucifixit.*

1, 5 Y hasta el obispo de Roma que reconocía los dones proféticos de Montano, de Prisca y Maximila, y a pesar de eso no hizo nada, llevó la paz a Asia y Frigia confirmando, llevando adelante y defendiendo con su autoridad, obligando y revocando las cartas de paz ya enviadas a ese propósito; después dejó de reconocer los carismas en quienes los habían recibido. Así consiguió Práxeas llevar a cabo dos asuntos del diablo: meter la herejía y sacar la profecía, expulsó al Paráclito y crucificó al Padre.

1[6] *fruticaverant avenae Praxeanae hic
quoque superseminatae, dormientibus
multis in simplicitate doctrinae: traductae
dehinc per quem deus voluit, etiam
evulsae videbantur. denique caverat
pristinum doctor de emendatione sua, et*

1, 6 Aquí también tuvieron éxito las semillas de cizaña (avena) que Práxeas volvió a sembrar, ya que muchos dormían en la simplicidad de la doctrina. Y aunque fueron llevadas de un lado a otro, quiso Dios que parecieran arrancadas de raíz. Luego el antiguo maestro, dio garantía de su cam-

1,5 El obispo de Roma era San Ceferino quien supo de la actitud rigorista de montano y de ciertos carismas de sus seguidores. Tertuliano que también era rigorista, fue primero simpatizante del montanismo. Apunta ya aquí su oposición al papa Ceferino y su simpatía por el montanismo al que perteneció alrededor del año 207. Al papa Ceferino le atribuye que debido a su excesiva condescendencia permitió que Práxeas sembrara la herejía y desterrara la fe en algunos cristianos. ¿Pero cómo? Expulsando al Espíritu Santo y crucificando al Padre. Expulsaba al Espíritu Santo, porque no le concedía la divinidad y crucificando al Padre, porque lo identificaba con Jesús.

manet chirographum apud psychicos apud quos tunc gesta res est.

1[7]⁵ *exinde silentium. et nos quidem postea agnitio paracleti atque defensio disiunxit a psychicis. Avenae vero illae ubique tunc semen excusserant: ita aliquamdiu per hypocrisin subdola vivacitate latitavit et nunc denuo erupit. sed et denuo eradicabitur, si voluerit dominus, in isto commeatu: si quominus, die suo colligentur omnes adulterae fruges et cum ceteris scandalis igni inextinguibili cremabuntur.*

2 [1]⁶ *Itaque post tempus pater natus et pater passus, ipse deus dominus omnipotens, Iesus Christus praedicatur. nos vero et semper, et nunc magis ut instructiores per paracletum, deductorem scilicet omnis veritatis, unicum quidem*

bio de opinión, los antiguos psíquicos aun poseen un manuscrito al respecto, pues en ese entonces el asunto se celebró entre ellos.

1, 7 Después, silencio completo. Y también de nuestra parte después del conocimiento del Paráclito y de su defensa, nos separamos de los físicos, (esto es, de los que obran según la carne). Pero se debían de haber disculpado de la semilla de cizaña sembrada por todas partes. Algunas veces llevó con hipocresía y engaño astuto y ahora de pronto se deja ver. Pero una vez más será expulsado en este nuevo paso (intento), si es que el Señor lo quiere. Para que no se junten en su favor todos los frutos adúlteros y con los demás escándalos sean quemados con fuego inextinguible.

2, 1 Afirman que en el tiempo el Padre nació, y que padeció, y que es el mismo Dios omnipotente y el mismo Jesucristo. Nosotros, por el contrario, siempre y ahora más que nunca, hemos creído en un único Dios, pero revelado en su proyecto salvífico, que lla-

1,7 Tiene esperanza de que con su controversia la herejía llegue a un fin definitivo. Para Tertuliano los físicos piensan que el hombre es pura materia y se oponen a los guiados por el espíritu, es decir a los espirituales, es decir a los psíquicos.

2,1 Tertuliano vuelve a exponer de forma muy sintética la opinión de sus adversarios es decir la identidad entre el Padre y el Hijo, sin distinción de personas. A lo que responde maravillosamente con una clara exposición de la fe cristiana, llamada por entonces regla de fe. Es de notar que la forma como expone el misterio trinitario es plenamente salvífico. No aprecia las disquisiciones metafí-

*deum credimus, sub hac tamen
dispensatione, quam
οικονομiam dicimus, ut unici dei sitet
filius, sermo ipsius qui ex ipso
processerit, per quem omniafacta sunt et
sine quo factum est nihil: hunc missum a
patre in virginem et ex ea natum
hominem et deum, filium hominis et
filium dei, et cognominatum Iesum
Christum: hunc passum, hunc mortuum
et sepultum secundum scripturas, et
resuscitatum a patre et in caelo
resumptum sedere ad dexteram patris
venturum iudicare vivos et mortuos: qui
exinde miserit, secundum promissionem
suam, a patre spiritum sanctum
paracletum, sanctificatorem fidei eorum
qui credunt in patrem et filium et
spiritum sanctum.*

mamos economía, como instruidos por el Paráclito, para que sea el Hijo de Dios único, que es su Palabra (o discurso), que procede del mismo Dios, *por la que hizo todas las cosas y sin la cual no se hizo nada* (Jn1, 1). La Palabra fue enviada por el Padre a una Virgen y de ella nació hecha hombre y Dios; Hijo del hombre e Hijo de Dios y lo llamamos Jesucristo. Él padeció, murió y fue sepultado, según las Escrituras, fue resucitado por el Padre y devuelto al cielo para sentarse a la derecha del Padre, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos; de allá enviará, según su promesa, al Espíritu Santo paráclito (consolador y abogado) que procede del Padre, que santificará la fe de los que creen en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo.

sicas y atribuye a Jesús el ser verdadero Hijo de Dios y también Hijo del Hombre, y solo éste es el que padeció, según las Escrituras, que resucitó y volvió al cielo. El estar sentado a la derecha del Padre significa igualdad en honor, dignidad, autoridad, poder, señorío y gloria. Afirma que ésta fe tiene fuerza santificadora para todos aquellos que creen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creemos en el único Dios que salva y por eso es trino. Es el Padre que envía a su Hijo para nuestra salvación y al Espíritu Santo para unirse a nosotros. Este es el “sacramento”, porque es la obra de Dios y es lo que Dios hace para unirnos a él, y por eso la comunión con Dios trino es la culminación de la antropología cristiana.

Al proyecto divino de salvación que empieza ya con la creación, como lo dirá más adelante que esta predicha y prefigurada por los patriarcas y profetas la llama economía o sea sucesión de acciones encaminadas a la salvación plena ofrecida por Jesucristo y en Jesucristo. Esta “economía salvífica”, que es plan, administración y proceso, pertenece fundamentalmente al Padre. La economía divina es el nombre del amor de Dios por el hombre.

2 [2]⁷ *hanc regulam ab initio evangelii decucurrisse, etiam ante priores quosque haereticos nedum ante Praxean hesternum, probabit tam ipsa posteritas omnium haereticorum quam ipsa novellitas Praxeae hesterni. Quo peraeque adversus universas haereses iam hinc praeiudicatum sit id esse, verum quodcunque primum, id esse adulterum quodcunque posterius.*

2 [3]⁸ *sed salva ista praescriptione ubique tamen propter instructionem et munitionem quorundam dandus est etiam retractatibus locus, vel ne videatur unaquaeque perversitas non examinata sed praeiudicata damnari, maxime haec quae se existimat meram veritatem possidere dum unicum deum non alias putat credendum quam si ipsum eundemque et patrem et filium et spiritum sanctum dicat:*

2, 2 Esta regla se desprende del Evangelio, desde el principio, desde antes de los primeros herejes, y antes de Práxeas y lo prueba la posteridad de todos los herejes, como el esnobismo de Práxeas. Contra todas las herejías ya hemos visto que es cierto que lo que es primero es la verdad, y que es adúltero (engañoso) todo lo que viene después.

2, 3 Pero además de esta norma, por todas partes a causa de la instrucción y las recomendaciones se ha de dejar lugar a la retractación, para que no parezca que condenamos alguna perversidad no examinada bien la cuestión sino prejuzgada, Y más cuando se estima que se posee la verdad cuando piensan en un único Dios y que no se debe creer otra cosa sino que es el mismo el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.

2,2 Afirma que el misterio trinitario, expresado posteriormente en el credo, se desprende del Evangelio, mucho antes que aparecieran los herejes y antes que Práxeas, a quien dirige su escrito. Por eso los llama adúlteros, por interpretar de forma diferente el Nuevo Testamento. Así establecía la diferencia con el gnosticismo. Se parte de la idea de derivación o emanación y excluye la jerarquía intratrinitaria. A las opiniones de los herejes contrapone la idea de la unidad sustancial “*unitas-substantiae*”, que será plenamente aceptada como la mejor expresión de la fe.

2,3 Habla del cuidado que se debe tener para declarar a los herejes; cualidad que ha de pertenecer a aquellos que se saben poseedores de la verdad y que no se debe creer otra cosa sino en el mismo y único Dios que es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En este párrafo aparece el jurista sensato, que entiende bien la postura de sus adversarios.

2 [4]⁹ *quasi non sic quoque unus sit omnia dum ex uno omnia, per substantiae scilicet unitatem, et nihilo minus custodiatur οικονομιαν sacramentum quae unitatem in trinitatem disponit, tres dirigens patrem et filium et spiritum, tres autem non statu sed gradu, nec substantia sed forma, nec potestate sed specie, unius autem*

2, 4 Como si no se pudiera admitir que cada uno sea todo, puesto que del Dios único procede todo, por la unicidad de su substancia y nada queda fuera del sacramento de la economía, dispuestos por la unidad en la trinidad, poniendo en su orden a los tres: al Padre, al Hijo y al Espíritu; tres, no por el rango (la naturaleza), sino por el orden; no por la sustancia, sino por la forma (manifestación); no por la autoridad,

2,4 Afirma que cada una de las personas divinas es todo Dios puesto que del Dios único procede todo y esto lo atribuye a la unidad de la substancia, *per substantiae unitatem*, de donde se desprende la unidad de la trinidad. Y así pone en su orden al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, orden que indudablemente se refiere a la procedencia, a la revelación y comunión con Dios. Aquí usa alguna de sus más famosas expresiones trinitarias, dice: las personas divinas son tres, no por el rango, esto es, por diferencia de poder, tiempo, dignidad, gloria, sino solamente por el orden, es decir, el Padre es primero, porque de él procede todo absolutamente, incluyendo al Hijo y al Espíritu Santo, luego el Hijo porque procede del Padre directamente, y finalmente al Espíritu Santo, dado por el Padre al Hijo, y por el Hijo a los hombres. Aquí afirma igualmente que las personas divinas no son diferentes por la sustancia sino que son lo mismo, es decir, Dios por igual, tan Dios uno como el otro, pero sí son diferentes por la manifestación, porque el Padre se reveló primero, luego el Padre nos prometió, prefiguró y envió a su Hijo y éste, o uno y otro, al Espíritu Santo. Del Padre procede el orden intratrinitario, “*gradus*”, la manifestación o revelación, “*formae*”; y su hermosura que atribuye al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Dice que no son diferentes por la autoridad, o sea *status et unio potestatis*. Habla también de la diferencia o “*specie*” que hemos traducido como manifestación. Pues los tres tienen el mismo poder, porque Dios es uno solo y de él se desprende el grado, o sea la cualidad de Padre y de Hijo el poder y el grado, en cuanto personas, por su manifestación y su belleza los llamamos Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tertuliano encuentra un gran tema de contemplación en las personas divinas y en su unidad sustancial, luego afirma de manera clarísima que aunque los distingamos, por cuanto los numeramos, no por eso los dividimos, o están divididos. El concepto de sustancia, en Tertuliano, no parece sacado de

*substantiae et unius status et unius
potestatis, quia unus deus ex quo et
gradus isti et formae et species in nomine
patris et filii et spiritus sancti deputantur.
quomodo numerum sine divisione
patiuntur procedentes tractatus
demonstrabunt.*

sino por su aspecto (fisonomía); pues (los tres) tienen la misma substancia, el mismo rango y el mismo poder, porque Dios es uno y de él procede el grado, la forma y la belleza y los llamamos con el nombre de Padre y de Hijo y de Espíritu Santo; y aunque se distinguen en número, no por eso están divididos. Esto lo veremos en lo que sigue de nuestro tratado.

3[1]¹⁰ *Simplices enim quique, ne dixerim
imprudentes et idiotae, quae maior*

3, 1 Para no llamar a los herejes imprudentes o tontos, que lo son la mayor parte de los que

la filosofía, sino del lenguaje común. Es la respuesta de la realidad a la mente, o de la mente a la realidad. Es la respuesta a la pregunta ¿qué es esto? O ¿Quién es Dios? Y la respuesta es: el Padre junto con el Hijo y con el Espíritu Santo, los tres y cada uno, inseparables, son el mismo Dios uno y único.

Este es, quizá, el pensamiento más citado, profundo y bíblico del pensamiento de Tertuliano. Su fuente es la “economía” de la Historia de la Salvación, que empieza con la creación y termina con la participación escatológica de la vida trinitaria. Por esa economía, o proyecto y proceso de salvación se nos ha revelado y conocemos la unidad divina en la trinidad de personas.

La sustancia se contrapone a la Persona, la que parece cerca de 46 veces en el Prax. La sustancia responde a la pregunta ¿qué es? El Padre, el Hijo y el Espíritu tienen en común la sustancia. Todo procede de la unidad de la sustancia, que fundamentalmente pertenece al Padre.

3,1 Tertuliano descubre un dinamismo en la fe: de creer en muchos Dioses hemos llegado a la fe en un solo Dios.

Pero nosotros, los cristianos, entendemos único teniendo en cuenta su plan salvífico “*Sacramentum Salutis*” (Marc II, 27, 7). De su unidad surge el número de tres personas de modo que la trinidad no destruye sino que manifiesta la unidad. Porque por revelación “*la verdad*” se expresa razonablemente en la trinidad, y si se interpreta irrazonablemente la unidad, entonces se construye la herejía. De modo que, en los últimos tiempos, se nos ha revelado Dios como trino en la unidad.

semper credentium pars est, quoniam et ipsa regula fidei a pluribus diis saeculi ad unicum et verum deum transfert, non intellegentes unicum quidem sed cum sua oeconomia esse credendum, expavescunt ad oeconomiam. numerum et dispositionem trinitatis divisionem praesumunt unitatis, quando unitas ex semetipsa derivans trinitatem non destruat ab illa sed administretur. itaque duos et tres iam iactitant a nobis praedicari, se vero unius dei cultores praesumunt, quasi non et unitas irrationaliter collecta haeresim faciat et trinitas rationaliter expensa veritatem constituat.

3[2]¹¹ *Monarchiam, inquiunt, tenemus et ita sonum ipsum vocaliter exprimunt etiam Latini, et tam opifice ut putes illos tam bene intellegere monarchiam quam enuntiant; sed monarchiam sonare student Latini, οικονομιαν intellegere nolunt etiam Graeci. at ego, si quid utriusque linguae praecerpsi, monarchiam nihil aliud significare scio quam singulare et unicum imperium: non tamen praescribere monarchiam ideo quia unius sit eum cuius sit aut filium non habere aut ipsum se sibi filium fecisse aut monarchiam suam non per quos velit administrare. atquin nullam*

eso creen, porque la misma regla de fe en muchos dioses, desde hace siglos ha venido a transformarse en la fe en un único Dios verdadero. No entendiéndolo “único” sin contar con su plan salvífico, pero se asustan de su proyecto de salvación. El número, la disposición y el designio de la trinidad suponen que se opone a la unidad, cuando surge de la misma unidad la Trinidad salvífica, que no la destruye sino que la manifiesta, o actualiza y así nos atribuyen que creemos en dos o tres dioses, cuando ellos dan culto a un solo Dios. Como si la unidad, razonablemente entendida, no constituyera la verdad manifiesta y diera paso a la herejía.

3, 2 Dicen que afirma la monarquía, y por este vocablo expresan la autoridad, también los de lengua latina y quieren que los juzgues tan ingeniosos que entienden correctamente la monarquía a la que se refieren. Pero los latinos no interpretan la monarquía como sinónimo de la palabra griega economía. Pero si yo recogiera el significado de ambas lenguas, vería que monarquía no significa otra cosa que un soberano con un único y singular gobierno para un imperio. Y por lo tanto no deja de ser monarquía siempre que sea uno (quien gobierna) aunque no tenga hijo, o aunque con él esté su hijo, o aunque su autoridad no la quiera administrar por subalternos. No digo que

dico dominationem ita unius sui esse, ita singularem, ita monarchiam, ut non etiam per alias proximas personas administretur quas ipsa prospexerit officiales sibi:

3[3]¹² *si vero et filius fuerit ei cuius monarchia sit, non statim dividi eam et monarchiam esse desinere si particeps eius adsumatur et filius, sed proinde illius esse principaliter a quo communicatur in filium, et dum illius est proinde monarchiam esse quae a duobus tam unitis continetur.*

3[4]¹³ *igitur si et monarchia divina per tot legiones et exercitus angelorum administratur sicut scriptum est, Milies centies centena milia adsistebant ei et milies centena milia apparebant ei,*

así sea el señorío (de Dios), de modo que no sea de uno solo y singular, por eso es monarquía; de modo que se gobernara por otras personas adjuntas que fueran sus oficiales.

3, 3 Pues si la monarquía (el gobierno) fuera del Hijo, no por eso se dividiría y dejaría de ser monarquía (del Padre) si tuviera parte el Hijo: y por eso sería principalmente de Aquel que la comunica al Hijo y a sus ministros; y es por tanto monarquía, aunque sea de dos, siempre que estén unidos.

3, 4 Y por lo tanto si la monarquía divina se lleva a cabo por tantas legiones y ejércitos de ángeles, según está escrito: *sus ministros serán millares de millares y sus asistentes diez mil veces cien mil* (Dn 7,10), no por eso

3,2 En seguida pasa al gobierno del mundo ¿Quién gobierna o dirige el mundo y la historia? ¿El Padre o el Hijo? La respuesta que ofrece es: Dios único, o sea el Padre por el Hijo, que tomando la imagen del imperio romano, vendría siendo su oficial.

3,3 La monarquía no deja de serlo por delegar el gobierno al Hijo. Porque tal gobierno en primer lugar pertenece al Padre pero lo comunica al Hijo. Para Praxeas, como también para Arrio, si Dios comparte su poder son dos dioses. Para Tertuliano, si Dios delega su poder no hay dos dioses sino un Hijo de Dios. Como se daba no solo en el imperio Romano, sino también en la cultura semita con respecto al primogénito (Jn 8, 36). Su condición de primogénito explica su autoridad, poder y libertad.

3,4 Ahora acude a un dato bíblico. Dios gobierna al mundo por multitud de ángeles y no por eso deja de ser Dios quien lo gobierna.

nec ideo unius Esse desiit, ut desinat monarchia esse quia per tanta milia virtutum procuratur.

deja de ser de uno, para que deje su monarquía aunque la lleve a cabo por tantos miles de fuerzas angélicas.

3[5]¹⁴ *quale est ut deus divisionem et dispersionem pati videatur in filio et in spiritu sancto secundum et tertium sortitis locum, tam consortibus substantiae patris, quas non patitur in tot angelorum numero et quidem tam <alienorum> a substantia patris? membra et pignora et instrumenta et ipsam vim ac totum cenum monarchiae eversionem deputas eius? non recte.*

3, 5 Parecería que tal monarquía acarrearía división y dispersión en Dios, en el Hijo y en el Espíritu Santo, por el segundo y tercer lugar que les corresponde. Porque son consustanciales con el Padre, lo que no sucede con todo el número de los ángeles, por ser tan ajenos a la substancia del Padre. Porque (el Hijo y el Espíritu Santo) son como miembros, prenda nuestra e instrumentos de toda la dinámica de la monarquía del Padre. ¿Cómo piensas que el mismo orden de la monarquía sea un contrasentido? No piensas correctamente.

3[6]¹⁵ *malo te ad sensum rei quam ad sonum vocabuli exerceas. Eversio enim monarchiae illa est tibi intellegenda cum alia dominatio suae condicionis et proprii status ac per hoc aemula superducitur,*

3, 6 Quisiera que atendieras más al sentido de las cosas que al significado de la palabra. Has de entender el cambio de uso en la palabra monarquía como otro ejercicio del gobierno de la misma condición divina (Cf Ef 2, 6-7) y de su propio orden. Por esos

3,5 “Consortibus substantiae partis”, lo hemos traducido como consustanciales del Padre. Podemos decir que este es uno de los puntos más importantes de la visión trinitaria de Tertuliano, por lo que parece adelantarse a ofrecer una expresión a los Padres de Nicea. Este ser consorte de la sustancia del Padre no corresponde a nadie más que al Hijo y al Espíritu Santo, porque ellos son como los miembros e instrumentos, también prendas y muestras de Dios Padre en la Historia de la Salvación.

3,6 Ahora pide que se entienda más el sentido de las cosas que el significado de las palabras, podríamos decir que quiere que vayamos de la fe a la expresión y no tanto de la expresión a la fe. Piensa que las palabras son causa de mal entendimiento y que hay que ir más allá de lo que se dice. Ter-

cum alius deus infertur adversus creatorem cum Marcione, cum plures secundum Valentinus et Prodicos: tunc in monarchiae eversionem cum in creatoris destructionem.

compañeros supones que se trata de otros dioses en contra del creador, como piensa Marción y otros muchos, como los valentinianos y pródicos y entonces se oponen a la monarquía, y así, destruyen la fe en el creador.

4[1]¹⁶ *Ceterum qui filium non aliunde deduco, sed de substantia patris, nihil facientem sine patris voluntate, omnem a patre consecutum potestatem, quomodo possum de fide destruere monarchiam quam a patre filio traditam in filio servo? Hoc mihi et in tertium gradum dictum sit, quia spiritum non aliun deputo quam a patre per filium.*

4, 1 Además porque al Hijo no lo hago proceder de otra parte que de la sustancia del Padre, porque no hace nada sin la voluntad del Padre, toda su autoridad la tiene del Padre (Mt 26,39); ¿Cómo puedo deshacer el orden que el Padre dio al Hijo, que por eso es su siervo? Sostengo lo que se nos ha dicho que en tercer lugar: el Espíritu no viene de otra parte que del Padre por el Hijo (Jn 20, 22-55).

4[2]¹⁷ *vide ergo ne tu potius monarchiam destruas, qui dispositionem et dispensationem eius evertis in tot*

4, 2 Ve si no eres tú más bien el que destruye la monarquía, al volver al revés el designio y la disposición de Dios que ha querido cons-

tuliano quiere ser más comprendido desde su persona, que desde su latín.

Pródico de Ceos (Πρόδικος, Pródikos; 465 - 395 a. C.) fue un filósofo griego, que formó parte de la primera generación de sofistas. Nació en el poblado de Yulis, en la isla egea de Ceos. Tertuliano cree que quien no admite al Hijo y al Espíritu Santo, en la Historia de la Salvación, destruye la fe en el Creador, porque ellos son la Sabiduría y la Palabra, o las manos de Dios, que dijo Ireneo, en la creación del hombre. No son algo ajeno a Dios, sino aquellos que más le pertenecen.

4,1 El Hijo procede de la sustancia del Padre, y aunque sea otro, está siempre unido a él, por lo que no es otro Dios, sino Hijo, es decir, otro que el Padre. Y aunque el Espíritu Santo aparece en tercer lugar “gradum”, afirma que viene del Padre por el Hijo.

4,2 En este párrafo dialoga con Práxeas y le dice que más bien él es quien destruye la monarquía, es decir, el designio y la disposición de Dios que ha querido llevarla a cabo por medio de las personas

nominibus constitutam in quot deus voluit. adeo autem manet in suo statu, licet trinitas inferatur, ut etiam restitui habeat patri a filio, siquidem apostolus scribit de ultimo fine, Cum tradiderit regnum deo et patri. oportet enim eum regnare usque dum ponat inimicos eius deus sub pedes ipsius, scilicet secundum psalmum, Sede ad dexteram meam donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. cum autem subiecta erunt illi omnia absque eo qui ei subiecit omnia, tunc et ipse subicietur illi qui ei subiecit omnia, ut sit deus omnia in omnibus.

4 [3] *videmus igitur non obesse monarchiae filium, etsi hodie apud filium est, quia et in suo statu est apud filium et cum suo state restituetur patri a filio. ita eam nemo hoc nomine destruet<si> filium admittat cui et traditam eam a patre et a quo quandoque restituendam patri constat.*

4 [4] *hoc uno capitulo epistulae apostolicae potuimus iam et patrem et filium ostendisse duos esse, praeter quam ex*

tituirla por las personas que ha querido. Más aún permanece en su dignidad aunque lo haga por la Trinidad, para que vuelva al Padre por el Hijo, como lo escribió el Apóstol refiriéndose al último fin—*cuando entregue el reino al Dios y Padre*— (I Co 15,24). Porque conviene que él reine hasta que ponga los enemigos de Dios bajo sus pies; como dice el salmo: *Siéntate a mi derecha hasta que ponga tus enemigos como estrado de tus pies*. (Sal 110, 1). Y cuando le estén subordinadas todas las cosas, se someterá también él a Aquel que todo lo puso a sus órdenes, para que sea Dios todo en todos. (Ef 1, 23; Col 3, 11).

4, 3 Vemos pues, que el Hijo no impide la monarquía, aunque ahora él sea el que la ostenta. Porque por su condición (naturaleza) está en poder del Hijo (Mt 24,30) y por su condición será restituida al Padre por el Hijo. Y así nadie la destruye al llamarla de ese modo, si admite que el Hijo la entregue al Padre, de quien en otro momento la recibió, y ahora consta (por la Escritura) que la volverá al Padre.

4, 4 Todo esto ya lo mostramos por un capítulo de la epístola apostólica: que el Padre y el Hijo son dos (personas), porque lo vimos

y así entiende el texto de san Pablo, que el Hijo entregará el reino al Dios y Padre, pero esto sucederá al fin de los tiempos como lo dice el Apóstol (I Co 15, 24).

nominibus patris et filii, etiam ex eo quod qui tradidit regnum et cui tradidit, item qui subiecit <et cui subiecit>, duo sint necesse est.

5[1]¹⁸ *Sed quia duos unum volant esse, ut idem pater et filius habeatur, oportet et totum de filio examinari, an sit et qui sit et quomodo sit, et ita res ipsa formam suam scripturis et interpretationibus earum patrocinantibus vindicabit. aiunt quidam et Genesim in Hebraico ita incipere, In principio deus fecit sibi filium. hoc ut firmum non sit alia me argumenta deducunt ab ipsa dei dispositione qua fuit ante mundi constitutionem ad usque filii generationem.*

5[2]¹⁹ *ante omnia enim deus erat solus, ipse sibi et mundus et locus et omnia. solus autem quia nihil aliud extrinsecus*

por los nombres de Padre e Hijo, y también porque uno es quien entrega el reino y otro aquel a quien se entrega, de la misma manera uno es quien somete y otro quien está sometido, por lo que es necesario que sean dos.

5, 1 Y con ser dos, forman una unidad, para que tengan lo mismo el Padre y el Hijo conviene examinar todo lo que pertenece al Hijo. Si existe el Hijo como tal, quién es y cómo es. Si su condición (de Hijo) la atestiguan las Escrituras y la (sana) interpretación de ellas (Jn 13,3; 16, 15; 10,15. 37; 5,19). Dicen ciertamente que el Génesis hebraico comienza de este modo: En el principio Dios hizo al Hijo para sí mismo. Y como esto no es un argumento firme, deducen del designio de Dios que existió antes de la creación del mundo y que hasta entonces se dio la generación del Hijo.

5, 2 Dios estaba solo antes de crear todas las cosas; él consigo mismo, y (con él) el mundo, y el espacio y todo en su mente. Solo, abso-

5,1 Dice, con la mayor claridad, que a pesar de ser dos personas forman una unidad y que el Hijo es el enviado que viene a examinarlo todo (Mt 25,31s.) Luego pasa a considerar no solamente si existe, sino cómo es y el testimonio que dan de él las Escrituras. Queriendo partir desde la fuente, empieza con un texto atribuido a un “Génesis hebraico” que afirma que en el principio Dios hizo al Hijo para él mismo, pero que como esto no es un argumento firme deduce que hasta entonces, es decir, antes de la creación, y no eternamente, se dio la generación del Hijo. Tertuliano sostiene que la generación del Hijo se da en el momento en que Dios piensa en él y que de esa manera es su Hijo, en su regazo, como lo dirá más adelante (15,6; 8,3).

praeter illum. ceterum ne tunc quidem solus: habebat enim secum quam habebat in semetipso rationem, suam scilicet. rationalis enim deus, et ratio in ipso prius, et ita ab ipso omnia: quae ratio sensus ipsius est.

5 [3]²⁰ *hanc Graeci logon dicunt, quo vocabolo etiam sermonem appellamus: ideoque iam in usu est nostrorum per simplicitatem interpretationis sermonem dicere in primordio apud deum fuisse, cum magis rationem competat antiquiorem haberi, quia [non] sermonalis a principio sed rationalis deus etiam ante principium, et quia ipse quoque sermo ratione consistens priorem eam ut substantiam suam ostendat.*

lutamente, porque nada hay extrínseco o fuera de él. Pero, por otra parte, ni siquiera entonces estaba tan solo. Tenía consigo lo que tenía en sí mismo: la razón, ciertamente suya. Porque Dios es un ser racional. Y la razón en él es lo primero, y así, por ella fue hecho todo, porque la razón pertenece al pensamiento.

5, 3 A esta los griegos la llaman Logos, y para nosotros significa también la Palabra, discurso (Expresión), y por lo tanto lo solemos usar para más simplicidad en la expresión, (como discurso o alocución), *que en el principio estaba junto a Dios* (Jn 1,1-2), puesto que la interpretación de nuestros antecesores goza de más peso, porque al principio, aun para Dios, no es primero el discurso que el pensamiento. Y porque el mismo discurso primero consiste en la razón, que es anterior al discurso, para que éste manifieste su substancia (existencia).

5,2 Dios, como único, estaba solo antes de crear todas las cosas, él consigo mismo, pero, por otra parte, dado que el Padre siempre está con el Hijo no estaba tan solo porque el Hijo es la razón, la sabiduría, la verdad, el fin y sentido de todo y eso siempre está en Dios.

5,3 Llama al Hijo logos al estilo de los griegos pero luego dice que para él, más que un vocablo es todo un discurso o alocución y que en un discurso lo primero es el pensamiento, luego el desarrollo y por el desarrollo se manifiesta la existencia. Llama la atención el cambio explícito de logos a discurso porque, como orador, advierte que el discurso es un proceso dinámico que se desarrolla a lo largo de la Sagrada Escritura y por eso puede decir que cuando el Padre hizo al hombre le estaba dando forma al Verbo, o sea, a su discurso (Res 5,6).

5[4]²¹ *tamen et sic nihil interest. nam etsi deus nondum sermonem suum miserat, proinde eum cum ipsa et in ipsa ratione intra semetipsum habebat, tacite cogitando et disponendo secum quae per sermonem mox erat dicturus: cum ratione enim sua cogitans atque disponens, sermonem eam efficiebat quam sermone tractabat.*

5[5]²² *idque quo facilius intellegas, ex te ipso ante recognosce ut ex imagine et similitudine dei, quo habeas et tu in temetipso rationem qui es animal rationale, arationali scilicet artifice non tantum factus sed etiam ex substantia ipsius animatus. vide, cum tacitus tecum ipse congredieris ratione, hoc ipsum agi intra te, occurrente ea tibi cum sermone*

5, 4 Y así no existe ninguna dificultad. Porque aunque Dios todavía no pronunciara su alocución, eso no era objeción para que en sí mismo y consigo mismo, y dentro de sí, tuviera la razón. Calladamente pensaba y determinaba consigo mismo lo que por su alocución estaba a punto de decir. Con su sabiduría pensaba y disponía lo que haría con su Palabra (Sb 7, 22-30).

5, 5 Y para que más fácilmente lo entiendas, reconoce en ti mismo la imagen y semejanza de Dios, por la que tienes la razón en ti mismo, que eres un animal racional. Racional, ciertamente no tanto por haber sido creado por el creador, sino por haber sido vitalizado a partir de la sustancia de él (con la participación de su vida; Gn 2,7). Reflexiona calladamente contigo mismo y dialoga con tu razón porque esto que sucede dentro de ti, y lo que sucede con tu raciocinio para dirigir todo movimiento

5,4 Jesús es la sabiduría y el poder de Dios que existe en él desde siempre, y aunque en el tiempo sería pronunciado, y luego se encarnará y será más real para nosotros (7,1 “*nacimiento perfecto*”), no por eso en ese momento empezaría a existir, como más tarde se encarnará, y por eso será más real para nosotros, pero no para el Padre para quien todo está presente en su sabiduría y poder.

5,5 Es interesante advertir que aquí el autor es el primero en descubrir en uno mismo la imagen y semejanza de Dios, la que pone él en el hecho de que el ser humano sea razonable y que se exprese y comunique por su palabra. Tertuliano piensa que lo que sucede en nuestra mente es una imagen de lo que sucede en Dios. Reflexión que seguirá y desarrollará San Agustín. Piensa que todo ser humano por vivir del aliento divino participa de su misma vida, es decir, de lo que Dios es: *ex substantia ipsius animatus*.

ad omnem cogitatus tui motum, ad omnem sensus tui pulsum.

planeado por ti, y con todo impulso que proceda de tu pensamiento, (es reflejo de lo que sucede en Dios).

5 [6] *quodcunque cogitaveris sermo est, quodcunque senseris ratio est: loquaris illud in animo necesse est, et dum loqueris conlocutorem pateris sermonem, in quo inest haec ipsa ratio qua cum eo cogitans loquaris per quem loquens cogitas. ita secundus quodammodo in te est sermo per quem loqueris cogitando et perquem cogitas loquendo: ipse sermo alius est.*

5, 6 Cualquier cosa que pienses es palabra, y cualquier cosa que reflexiones es razón, es necesario que lo dialogues en tu interior, y mientras lo dialogas se hará patente tu interlocutor (discurso), en el cual está la razón con la que dialogas mientras piensas, por la cual hablas y por la cual, hablando, piensas. Y así, en segundo lugar, de alguna manera está el discurso por el cual hablas pensando; y así el discurso es otra cosa que tú.

5 [7] *quanto ergo plenius hoc agitur in deo cuius tu quoque imago et similitudo censeris, quod habeat in se etiam tacendo rationem et in ratione sermonem? possum itaque non temere praestruxisse et tunc deum ante universitatis constitutionem solum non fuisse, habentem in semetipso proinde rationem et in ratione sermonem quem secundum a se faceret agitando intra se.*

5, 7 Con cuanta mayor razón sucede esto con Dios, dado que tú te sabes solamente imagen y semejanza de él; lo que tenga, o cómo es en sí mismo, aun antes de que exprese la razón y en la razón el discurso. Y así puedo no temer ofuscar el entendimiento y entonces (saber) que Dios antes de la creación del universo no estaba solo, pues tenía en sí mismo la razón, y en la razón, el discurso, que haría semejante a sí mismo, dialogándolo (agitándolo) consigo mismo.

5,6 Y como un discurso procede del orador y es otra cosa que el orador y sin embargo esta en él y procede de él, así el Hijo procede del Padre.

5,7 Dice Tertuliano: ahora tú, refiriéndose a Práxeas o a al lector, solamente eres imagen y semejanza de él pero veras más tarde en qué consiste esa imagen y semejanza, es decir, cuando el discurso de Dios se haga hombre.

6[1]²⁵ *Haec vis et haec divini sensus dispositio apud scripturas etiam in sophiae nomine ostenditur. quid enim sapientius ratione dei sive sermone? Itaque sophiam quoque exaudi, ut secundam personam conditam: primo, Dominus creavit me initium viarum in opera sua, priusquam terram faceret, priusquam montes collocarentur; ante omnes autem colles generavit me in sensu suo scilicet condens et generans.*

6[2]²⁶ *dehinc adsistentem eam ipsa separatione cognosce: Cum pararet, inquit, caelum aderam illi simul; et quomodo fortia faciebat super ventos quae sursum nubila, et quomodo tutos ponebat fontes eius quae subcaelo, ego eram cum illo compingens, ego eram ad*

6, 1 Este es el poder y el sentido de la disposición divina según las Escrituras que también se muestra al llamarla sabiduría. ¿Qué hay más sabio que la razón de Dios, o su discurso? Y por tanto escucha también a la sabiduría, como la segunda persona constituida (creada). *En el principio el Señor me creó como principio de sus obras, antes de que hiciera la tierra, antes de que colocara las montañas, antes que todo, antes que las colinas me engendró, esto es, en su entendimiento me creó y me engendró* (Cf Pr 8, 22s).

6, 2 Después has de saber que por ella misma hizo la separación; dice (la Escritura) *cuan-do hacía el cielo estaba junto a él; y de qué modo separaba los vientos que estaban sobre las nubes, y cómo hacía brotar sus fuentes que existen bajo el cielo, yo estaba con él acompañándolo. Yo era aquel en quien se*

-
- 6,1** El poder y la sabiduría de Dios se manifiestan en su plan salvífico, que concretiza en la persona, las palabras y las obras de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María (2,1). Luego aplica a Jesucristo un texto tomado del libro de los Proverbios. Tertuliano ha estado construyendo términos trinitarios, algunos serán plenamente aceptados, otros rechazados, por ejemplo, al fin de este número dice que el Padre en su sabiduría ha “engendrado” el discurso, lo que será plenamente aceptado; y en la misma frase dice que ha creado y engendrado. La palabra “creado” no será aceptada porque hace del Verbo una creatura. En mi opinión la palabra no tiene el sentido de creación, sino de originado.
- 6,2** Y para reforzar la idea que expresó poco antes de que el Padre no está solo, pone en boca de él el texto del Eclesiástico “yo me gozaba y deleitaba con su persona” (Si 1,1s). Aparece la Sabiduría o el Hijo inseparable y le da el título de persona, que no aparece en el Eclesiástico.

*quam gaudebat; cottidie autem
oblectabar in persona ipsius.*

*gozaba, pues cada día me deleitaba con su
persona* (Pr 8,22; Cf Si 1, 1s; Sb 24, 5-12).

6[3]²⁷ *nam ut primum deus voluit ea
quae cum sophia et ratione et sermone
disposuerat intra se in substantias et
species suas edere, ipsum primum
protulit sermonem habentem in se
individuas suas rationem et sophiam, ut
per ipsum fierent universa per quem
erant cogitata atque disposita, immo
et facta iam quantum in dei sensu: hoc
enim eis deerat, ut coram quoque in suis
speciebus atque substantiis
cognoscerentur et tenerentur.*

6, 3 Porque en cuanto Dios quiso aquello que con la sabiduría, la razón y el discurso disponía dentro de sí, y darlo a luz con su substancia y su figura; para sí mismo pronunció la Palabra (discurso), teniendo en sí mismo la razón y la sabiduría, cada una como suya, para que por él mismo hicieran todas las cosas, porque por él eran pensadas y dispuestas, más aún, hechas en su momento según el pensamiento de Dios (Sb 9, -4). Pero les hacía falta una cosa para que cada una, según su substancia y su figura, fueran conocidas y sostenidas.

7[1]²⁸ *Tunc igitur etiam ipse sermo
speciem et ornatum suum sumit, sonum
et vocem, cum dicit deus, Fiat lux. haec
est nativitas perfecta sermonis, dum ex
deo procedit; conditus ab eo primum ad*

7, 1 Pues en ese momento el mismo discurso tomó forma y belleza, esto es, voz y sonido, al decir Dios: —*Hágase la luz*. (Gn 1,3) —Y ese fue el perfecto nacimiento de la Palabra al proceder de Dios. Creada por Dios antes de ser pensada y entonces se llama

6,3 Este párrafo es muy iluminador para comprender como entiende Tertuliano la preexistencia de Cristo. En lo siguiente aplica al Verbo las primeras palabras del Génesis y piensa que existe para el mundo, el nacimiento perfecto de Cristo *haec est nativitas perfecta sermonis* en cuanto que procede de Dios. Conocido por Dios, antes que pensado en cuanto que es sabiduría. Y le aplica a Jesús el texto de la Sabiduría y por eso es su primogénito y engendrado antes que todas las cosas, más aún unigénito, porque solo por Dios fue engendrado y con propiedad podemos decir que ha nacido de las entrañas de su corazón.

7,1 “Nacimiento perfecto” para nosotros en el tiempo; no para el Padre, en la eternidad, pues en el Padre siempre ha estado el Hijo.

cogitatum in nomine sophiae - Dominus condidit me initium viarum; dehinc generatus ad effectum - Cum pararet caelum aderam illi; exinde eum patrem sibi faciens de quo procedendo filius factus est primogenitus, ut ante omnia genitus, et unigenitus, ut solus ex deo genitus, proprie de vulva cordis ipsius secundum quod et pater ipse testatur, Eructavit cor meum sermonem optimum;

sabiduría. —*El Señor me creó al principio de sus obras, después fui engendrada para realizarlas*—. Cuando formaba el cielo yo estaba junto a él. Por lo que el Padre se hizo Padre cuando de él procedió el que fue hecho el Hijo Primogénito, que fue engendrado antes de todas las cosas, y unigénito, y solo de Dios engendrado, y precisamente del receptáculo (matriz) de su corazón, según el testimonio del mismo Padre: *Salió de mi corazón el discurso más maravilloso* (Sal 110,4; Vulgata 109,4).

7[2]²⁹ *ad quem deinceps gaudens proinde gaudentem in persona illius, Filius meus es tu, ego hodie genui te, et, Ante luciferum genui te.*

7, 2 Por lo cual, después, gozoso, se dirigió a la persona del Hijo feliz, —*Hijo mío eres tú, yo, hoy, te engendré y antes que a la estrella de la mañana te engendré* (Sal 2, 7; 110, 3-4).

7 [3] *sic et filius ex sua persona profitetur patrem in nomine sophiae, Dominus condidit me initium viarum in opera sua, ante omnes autem colles generavit me. nam si hic quidem sophia videtur dicere conditam se a domino in opera et vias eius, alibi autem per sermonem*

7, 3 Y así, el que era el Hijo de su ser personal, habló al Padre en nombre de la sabiduría: —*El Señor me creó al principio del orden de la creación; me engendró antes de crear las montañas*— (Pr 8,25). Porque si aquí parece decir que la sabiduría es creada por el Señor en función de las obras y de sus caminos, en otra parte se muestra que lo

7,2 Aplica otro texto de la Escritura y lo explica utilizando el evangelio de Juan. Es interesante advertir como une a la Palabra, el Espíritu como una y la misma fuerza. Para Tertuliano, razón, sabiduría y discurso no son exactamente lo mismo. Discurso (Logos) es el Hijo respecto al Padre. Y aunque la Palabra no pronunciada sea Discurso y aunque sea inseparable de la sabiduría y de la razón, no es Palabra o Discurso, propiamente hasta que es pronunciado. Y aunque son diversas se implican. La sustancia del Discurso, (el Hijo) consta de Espíritu, Sabiduría y Razón,

ostenditur omnia facta esse et sine illo nihil factum, sicut et rursum, Sermonem eius caeli confirmati sunt et spiritu eius omnes vires eorum utique eo spiritu qui sermoni inerat apparet unam eandemque vim esse, nunc in nomine sophiae, nunc in appellatione sermonis, quae initium accepit viarum in dei opera, et quae caelum confirmavit, per quam omnia facta sunt et sine qua nihil factum est.

7[4]³⁰ *nec diutius de isto, quasi non ipse sit sermo et in sophiae et in rationis et in omnis divini animi et spiritus nomine, qui filius factus est dei, de quo prodeundo generatus est.*

7 [5] *ergo, inquis, de aliquam substantiam esse sermonem, spiritu et sophia et ratione constructam? plane. non vis enim eum substantivum habere inre per substantiae proprietatem, ut res et*

fue por la Palabra, porque *todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada* (Jn 1,3). Y más adelante, —*por su Palabra asentó el firmamento y por su espíritu toda la fuerza de los cielos*— Era ciertamente el Espíritu que estaba unido a la Palabra, y así aparece una y la misma fuerza, ya sea con el nombre de sabiduría, ya con el nombre de Palabra, que en el principio del orden de las obras de Dios asentó los cielos y *por la que todo fue hecho y sin la cual no se hizo nada* (Jn 1,1).

7, 4 Pero no hablemos más de esto, como si no fuera lo mismo la Palabra, la sabiduría y la razón en todo deseo divino, y en nombre del Espíritu, y por eso el discurso (la Palabra) fue hecho Hijo de Dios, como se había de manifestar, y fue engendrado.

7, 5 Por lo tanto, me dirás que atribuyo cierta substancia a la Palabra, al Espíritu y a la Sabiduría. Ciertamente, pues no pueden considerarse como (un solo Dios) substancias (diferentes), dadas las propiedades de cada una, como si fueran cosas y (en cier-

7,4 Precisamente porque la palabra, la sabiduría y la razón proceden y expresan al Padre por eso fueron hechas su discurso, es decir, su Hijo, que luego se había de manifestar en la plenitud de los tiempos y había de ser engendrado en María virgen, para ser también verdadero hombre. En este trozo del diálogo con Práxeas hace ver que el Padre, el Espíritu y el Hijo tienen una sustancia, no diferente, no hecha, ni creada, como si fueran dos. Es uno, Padre e Hijo, Dios y su discurso, esto es, su manifestación en Jesús.

*persona quaedam videripossit et ita
capiat secundus a deo constitutus duos
efficere, patrem et filium, deum et
sermonem:*

7[6]³¹ *quid est enim, dices, sermo nisi vox
et sonus oris, et sicut grammatici
tradunt aeroffensus intellegibilis auditu,
ceterum vacuum nescio quid et inane
et incorporale? at ego nihil dico de deo
inane et vacuum prodire potuisse, ut non
de inani et vacuo prolatum, nec carere
substantia quod de tanta substantia
processit et tantas substantias fecit;*

7 [7] *fecit enim et ipse quae facta sunt per
illum. quale est ut nihil sit ipse sine
quo nihil factum est, ut inanis solida et
vacuus plena et incorporalis corporalia
sit operatus? nam etsi potest aliquando
quid fieri diversum eius per quod fit, nihil
tamen potest fieri per id quod vacuum et
inane est.*

to modo como) personas, y se concibieran como hechas y constituidas por Dios como dos (dioses): Padre e Hijo, Dios y su Palabra.

7, 6 Me dirás ¿qué cosa es la Palabra sino voz y sonido de la boca? por lo que los gramáticos la llaman vocablo inteligible al ser oído. Por lo demás, (palabra) vacía, y no sé si hasta vana e incorporal (carente de realidad, inexistente). Pero yo sostengo que Dios no es algo vacío y vano para que pueda producir algo vacío e inconsistente, ni puede carecer de substancia Aquel de quien proceden todas las cosas sustanciales (concretas), e hizo tantas cosas (substancias).

7, 7 El mismo hizo cuanto existe y es de tal condición que nada existe sin él y ¿cómo tendría que ser para hacer cosas sólidas de las cosas vacías, y cosas plenas de las vanas, y las reales de las irreales? Porque aunque algunas veces se pueda hacer algo diverso de quien lo hace, sin embargo nada puede ser hecho por alguien que es vano y vacío.

7,6 Sale al paso de la objeción de que la palabra es solo una voz, vacía e incorporal, lo que no puede ser porque Dios no es algo vano y vacío y además no puede carecer de sustancia o realidad aquel de quien proceden todas las realidades. Por medio de textos bíblicos hace alusión a la encarnación y dice que Dios es real aunque sea Espíritu, pues el Espíritu tiene una realidad particular en su imagen, es decir, en Jesucristo. Tertuliano en diversas ocasiones atribuye una pertenencia especial del Espíritu a Jesucristo. Jesús es el señor del Espíritu y por eso nos lo entrega.

7[8]³² *vacua et inanis res est sermo dei qui filius dictus est, qui ipse deus cognominatus est, Et sermo erat apud deum et deus erat sermo? scriptum est, Non sumes nomen dei in vanum. hic certe est qui in effigie dei constitutus non rapinam existimavit esse se aequalem deo. in qua effigie dei? utique in aliqua, non tamen in nulla: quis enim negabit deum corpus esse, etsi deus spiritus est? spiritus enim corpus sui generis in sua effigie.*

7[9]³³ *sed et si invisibilia illa, quaecunque sunt, habent apud deum et suum corpus et suam formam per quae sali deo visibilia sunt, quanto magis quod ex ipsius substantia emissum est sine substantia non erit. quaecunque ergo substantia sermonis fuit, illam dico personam et illi nomen filii vindico, et dam filium agnosco secundum a patre defendo.*

7, 8 Vano y vacío sería el discurso de Dios a quien llamamos su Hijo, y a quien llamó así el mismo Dios. —“Y el discurso (la Palabra) estaba junto a Dios, y Dios era el discurso” (Jn 1,1). Está escrito: *No tomarás el nombre de Dios en vano* (Ex 20,7; Dt 5,11). Este es ciertamente *la imagen de Dios*, (Col 1, 15), el que no consideró un robo (abuso) *ser igual a Dios* (Fl 2,6). ¿Y cuál es la imagen de Dios? La imagen es algo, no puede ser nada. ¿Quién puede negar que Dios sea algo real, aunque sea espíritu? Pues el Espíritu tiene un cuerpo (o una realidad) particular en su imagen (que es Jesús).

7, 9 Y si él hizo todo aquello que es invisible y tiene delante de Dios un cuerpo (como realidad) y tienen alguna forma por la que son solamente visibles a Dios, con cuanta mayor razón lo que procede de su misma substancia no podrá carecer de substancia. Por lo tanto, tuvo que tener alguna substancia el discurso de Dios, a quien yo llamo persona, y para quien reclamo el nombre de Hijo. Y al conocer al Hijo lo confieso como segundo del Padre.

7,8 La palabra “corpus” para Tertuliano no solo significa cuerpo, sino también realidad y por eso dice: que Dios tiene cuerpo (7,8). Y refiriéndose a Cristo dice que él es el cuerpo del Espíritu, es decir, aquel por quien el Espíritu se hace visible y se comunica (8,4). “Εκενωσεν”, la kénosis es una con-descendencia del Padre, del Hijo y del Espíritu, llevada a cabo a favor del ser humano y realizada por el Hijo y con el Hijo.

7,9 El discurso de Dios, aunque para nosotros es una revelación que se desarrolla a lo largo de la salvación, tuvo que tener, en la mente de Tertuliano, y a partir de él en casi toda la Iglesia, una reali-

8[1]³⁴ *Hoc si qui putaverit me
 προβολη aliquam introducere, idest
 prolotionem rei alterius ex altera, quod
 facit Valentinus alium atque alium
 aeonem de aeone producens, primo
 quidem dicam tibi, non ideo non utitur
 et veritas vocabulo isto et re ac censu eius
 quia et haeresis utatur: immo haeresis
 potius ex veritate accepit quod ad
 mendacium suum strueret.*

8[2]³⁵ *prolatus est sermo dei an non? hic
 mecum gradum fige. si prolatus est,
 cognosce προβολη veritatis, et viderit
 haeresis si quid de veritate imitata est.
 iam nunc quaeritur quis quomodo utatur
 aliqua re et vocabulo eius. Valentinus
 προβολη suas discernit et separat ab
 auctore, et ita longe ab eo ponit ut aeon
 patrem nesciat; denique desiderat nosse
 nec potest, immo et paene devoratur et
 dissolvitur in reliquam substantiam.*

8, 1 Si alguien juzga que estoy introduciendo una expresión, esto es, sacando una expresión de otra, lo que hace Valentín al sacar un eón de otro, te diré, en primer lugar, ¿acaso no se usa con verdad y sentido este vocablo cuando lo usan los herejes? Más aún, la herejía surge de la verdad y de ella construye su mentira.

8, 2 ¿Dios pronunció su Palabra, o no? Establece conmigo un orden. Si fue pronunciado, conoce su expresión de la verdad, y veras si la herejía ha tomado algo de la verdad. Ya podemos preguntarnos quién y de qué modo ha usado alguna palabra de la verdad. Valentín separa y distingue la expresión, de su autor; y así la pone lejos de él, de modo que el Padre no sabe nada de ella, después quiere saber y poder, y más aún se pierde y es devorado por las demás sustancias.

dad o sustancia distinta del Padre, a quien Tertuliano llama persona, y para esa persona reclama la condición de Hijo. Y al conocer al Hijo, dice, lo confieso como segunda persona. Antes nos ha dicho que en subordinación al Padre, segundo, en el orden de la revelación y en nuestro orden lógico. Estas afirmaciones no ponen a Tertuliano entre los subordinacionistas, que confesaban a Jesús inferior al Padre, creado, aun desde siempre, pero no de la misma sustancia del Padre, sino como una derivación o parte, *derivatio totius et porti* (9,2).

8,1 Los herejes también le dan a Dios el nombre de Padre por referencia al Hijo, y esto no los hace desiguales de nosotros, pero sí distintos, porque piensan que el Padre creó al Hijo y que son el mismo.

8,2 Si fuera así, el Hijo no conocería al Padre y sería una creatura más, perdida entre todas.

8[3]³⁶ *apud nos autem solus filius patrem novit, et sinum patris ipse exposuit, et omnia apud patrem audivit et vidit, et quae mandatus est a patre ea et loquitur, nec suam sed patris perfecit voluntatem, quam de proximo immo de initio noverat.*

8[4]³⁷ *quis enim scit quae sint in deo nisi spiritus qui in ipso est? sermo autem spiritu structus est, et ut ita dixerim sermonis corpus est spiritus. sermo ergo et in patre semper, sicut dicit, Ego in patre: et apud deum semper, sicut scriptum est, Et sermo erat apud deum: et nunquam separatus a patre aut alias a patre quia Ego et pater unum sumus.*

8, 3 Nosotros, por el contrario, sabemos que solo el Hijo conoce al Padre (Jn 10,15; Lc 10,22; Mt 11,27), y que el mismo Padre lo puso en su seno (Jn 1,18), y todo lo oyó y vio del Padre (Jn 6,46; 8,38, 15,15), y fue enviado por el Padre (Jn 5, 36,37), y nos habló, no por su cuenta, las cosas que de él oyó (Jn 5,19; 8,28-42 10,14), y no hizo su voluntad sino la voluntad del Padre (Jn 4, 34; 5,30; 6, 38; Lc 22, 41-42 Mt 26, 42), que conocía no solo en ese momento sino desde el principio (Jn 1, 1.2).

8, 4 ¿Quién sabe lo que hay en Dios, sino el Espíritu que está en Dios? (I Co 2,11) Solo el discurso que es a quien el Espíritu constituye (construye). Y por decirlo así, el discurso es el cuerpo (la forma) del Espíritu. El discurso está siempre en el Padre, como lo dijo – *Yo estoy en el Padre* (Jn 10, 38) – Y junto a Dios siempre – como está escrito – Y el discurso (la Palabra) *estaba junto a Dios* (Jn 1,1) – y nunca separado del Padre. Ni por ningún motivo separado del Padre, porque el *Padre y Yo somos uno* (Jn 10,30).

8,3 Por la Escritura sabemos que al Padre solo el Hijo lo conoce plenamente. Todos esos textos nos hablan de la distinción y comunión del Hijo y el Padre.

8,4 Y así como la inteligencia es la que construye un discurso, así el Espíritu, que es sabiduría, da forma al discurso, que es Jesús. Por eso dice que Jesús es el cuerpo visible del Espíritu. El discurso nunca puede estar separado del que lo pronuncia, como Jesús tampoco puede estar separado del Padre.

8[5]³⁸ *haec erit προβολη veritatis, custos unitatis, qua prolatum dicimus filium a patre sed non separatum. protulit enim deus sermonem, quemadmodum etiam paracletus docet, sicut radix fruticem et fons fluvium et sol radium: nam et istae species probolhai sunt earum substantiarum ex quibus prodeunt. nec dubitaverim filium licere et radicis fruticem et fontis fluvium et solis radium, quia omnis origo parens est et omne quod ex origine profertur progenies est, multo magis sermo dei qui etiam proprie nomen filii accepit: nec frutex tamen a radice nec fluvius a fonte nec radius a sole discernitur, sicut nec a deo sermo.*

8[6]³⁹ *igitur secundum horum exemplorum formam profiteor me duos licere deum et sermonem eius, patrem et filium ipsius: nam et radix et frutex duae res sunt sed*

8, 5 Esta fue la manifestación de la verdad, el guardián de la unidad; que una vez pronunciado lo llamamos Hijo del Padre, pero no separado del Padre. Dios pronunció al verbo, como nos enseña también el Paráclito (Jn 14, 26), del mismo modo que la raíz produce al árbol, la fuente al río y el sol sus rayos. De hecho, también estos objetos son proyecciones de aquellos objetos de que proceden. No tendría duda alguna en proclamar al Hijo arbusto de la raíz, río de la fuente y rayo del sol, porque todo origen es “Padre” y todo cuanto es producido por el origen es progenie, y mucho más lo es el Verbo de Dios que ha recibido también en sentido propio el nombre de Hijo. Y, no obstante, no se distingue el arbusto de la raíz, ni el río de la fuente, ni el rayo del sol, como tampoco el Verbo de Dios.

8, 6 Por consiguiente, partiendo del esquema conceptual de estos ejemplos, proclamo que hay que mencionar a dos (personas), Dios y su Verbo, el Padre y el Hijo del Padre. De hecho también la raíz y el arbusto son

8,5 Con las imágenes del sol, del árbol y de la fuente, Tertuliano hace ver como el Hijo y el Espíritu proceden del Padre, de alguna manera son lo mismo, y cómo todo termina en el bien de los seres humanos, con quienes Dios se comunica de modo tripersonal. Para Tertuliano y para la teología trinitaria, el Padre es la fuente, el principio, la raíz y la causa de la divinidad eterna.

8,6 No se puede comprender al Padre sin el Hijo, porque este es como el fluir de la fuente, o el efecto del sol, o el tronco del árbol que nos hace dar fruto. Cree que la imaginación puede ayudarnos a

coniunctae, et fons et flumen duae species sunt sed indivisae, et sol et radius duae formae sunt sed cohaerentes.

igualmente dos cosas, pero están unidas, y la fuente y el río son también dos objetos, pero indivisos, y el sol y el rayo son dos aspectos de lo mismo y están unidos.

8[7]⁴⁰ *omne quod prodit ex aliquo secundum sit eius necesse est de quo prodit, nec ideo tamen est separatum. secundus autem ubi est, duo sunt, et tertius ubi est, tres sunt. tertius enim est spiritus a deo et filio, sicut tertius a radice fructus ex frutice et tertius a fonte rivus ex flumine et tertius a sole apex ex radio: nihil tamen a matrice alienatur a qua proprietates suas ducit. ita trinitas per consertos et connexos gradus a patre decurrens et monarchiae nihil obstrepat et oeconomiae statum protegit.*

8, 7 Todo cuanto procede de algo debe necesariamente ser segundo respecto de aquello de que procede sin que por ello este separado. Pero donde hay un segundo es que hay dos y donde hay un tercero es que son tres. Tercero es en realidad el Espíritu que proviene de Dios y del Hijo. Como tercero a partir de la raíz es el fruto que deriva del arbusto, tercero, a partir de la fuente es el canal que deriva del río, tercero a partir del sol es la punta en que termina el rayo. Nada, sin embargo se separa de su matriz, de donde toma sus propiedades. Igualmente en la Trinidad (Jn 18, 36) descendiendo del Padre, a través de una serie de grados entrelazados y conjuntos, no perturba en modo alguno la unidad de Dios (I Tm 1, 17; Ap 17, 14; 19, 16) y conserva la condición de la procesión.

saber algo de Dios, pero no advierte que, dada la trascendencia divina, es más lo que nos traiciona que lo que nos ayuda. Dios es mucho más de cuanto nosotros podamos imaginar.

8,7 Por la línea de la procedencia sabemos que en Dios no solo hay dos, sino tres, por grados entrelazados y siempre unidos, y por eso en nada se rompe la unidad divina. Los grados, Tertuliano los pone en Dios mismo (la esencia) y es lo que constituye a las Personas. Primero es el Padre, Luego el Hijo, y finalmente el Espíritu Santo. En la fe cristiana, esto no significa prioridad en el tiempo, ni en dignidad, poder y gloria. Es exclusivamente prioridad lógica, de revelación y salvífica.

9[1]⁴¹ *Hanc me regulam professum, qua inseparatos ab alterutro patrem et filium et spiritum testor, tene ubique, et ita quid quomodo dicatur agnosces. ecce enim dico alium esse patrem et alium filium et alium spiritum (male accepit idiotas quisque aut perversus hoc dictum, quasi diversitatem sonet et ex diversitate separationem protendat patris et filii et spiritus: necessitate autem hoc dico cum eundem patrem et filium et spiritum contendunt, adversus oeconomiam monarchiae adulantes) non tamen diversitate alium filium a patre sed distributione, nec divisione alium sed distinctione, quia non sit idem pater et filius, vel modulo alias ab alio.*

9, 1 Profeso esta norma y la testifico: que no se pueden separar uno de otro: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Debes sostenerlo en todas partes y así conocerás cómo ha de ser confesado. Porque, como digo, uno es el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu. —Es tonto o perverso cualquiera que entienda mal lo que decimos, aunque le suene a diversidad, y por la diversidad a separación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Esto lo digo urgido por la necesidad del lenguaje, que luchan contra el mismo Padre, el Hijo y el Espíritu; adulando, están en contra de la monarquía de la salvación—. Pues no se distingue el Hijo del Padre por la diversidad (de naturaleza), sino por el orden, ni por la división son distintos, sino por la distribución (de personas), porque no son el mismo el Padre y el Hijo, ni se mide uno por el otro.

9,1 Es el punto central para la unidad trinitaria en Tertuliano, que el Padre, el Hijo y el Espíritu siempre están unidos y nunca se pueden separar. Este artículo ha pasado a nuestra fe trinitaria y a la comprensión de la unidad divina como inseparabilidad. El Padre está siempre en el Hijo, y el Hijo en el Padre, el Hijo (Cristo) vive en nosotros y nosotros en el Hijo por medio del Espíritu. Creemos en un solo Dios, pero no ajeno al hombre, es decir, en un Dios que nos salva por medio de su Hijo y de su Espíritu (2,1). La economía, no es división, sino distribución —uno es el Padre y otro el Hijo— unas cosas le tocan al Padre y otras al Hijo.

9[2]⁴² *pater enim tota substantia est, filius vero, derivatio totius et portio, sicut ipse profitetur, Quia pater maior me est: a quo et minoratus canitur in psalmo, Modicum quid citra angelos. sic et pater alias a filio, dum filio maior, dum alias qui generat alius qui generatur, dum alius qui mittit alius qui mittitur, dum alius qui facit alius per quem fit.*

9[3]⁴³ *bene quod et dominus usus hoc verbo in persona paracleti non divisionem significavit sed dispositionem: Rogabo enim, inquit, patrem et alium advocatum mittet vobis, spiritum veritatis. sic alium a se paracletum, quomodo et nos a patre alium filium, ut tertium gradum ostenderet in paracleto,*

9, 2 Al Padre le pertenece toda la substancia, el Hijo, en cambio, la tiene por participación y medida, como él mismo lo dice —*Porque el Padre es mayor que yo* (Jn 14, 28). Al cual como menor se le canta en el salmo —*Un poco menor que los ángeles* (Sal 8,5). — Y así el Padre se distingue del Hijo, por ser mayor que el Hijo, porque uno es el que engendra y otro el engendrado, uno es el que envía y otro el enviado, uno es el que hace (crea) y otro aquel por medio del cual se crea.

9, 3 Que bueno que la palabra Señor, con respecto a la persona del Paráclito no significa división sino disposición. *Pues, rogaré, dijo, al Padre para que les envíe otro abogado, el Espíritu de la verdad* (Jn 16,13). Y así hizo notar que el Paráclito era otro distinto de sí mismo; y de qué modo nosotros debemos distinguirlo(siendolo) distinto del Padre y como otro diferente al Hijo, para manifestársenos en tercer lugar en el Pa-

9,2 La minoría la encuentra Tertuliano solamente en la procedencia, no en la naturaleza, ni en la entidad, ni en la sustancia, sino solo en el orden de la economía, esto es, en el plan y desarrollo de la salvación. Lo cual queda claro por el texto al que alude inmediatamente. La mayoría que tiene el Padre la puntualiza al final del número “*porque uno es el que engendra y otro el engendrado, uno es el que envía y otro el enviado*”.

9,3 La persona del Paráclito no significa división, sino obediencia, porque será enviado por el Padre a petición del Hijo. Indudablemente que es un acierto de inmensa trascendencia, el haber visto el misterio trinitario esencialmente vinculado al misterio salvífico. Y al Espíritu Santo como tercera persona dirigida a la santificación, o comunión del ser humano a Dios trino (dispositionem).

*sicut nos secundum in filio, propter
oeconomiae observationem.*

9 [4] *ipsum quod pater et filius dicuntur
nonne aliud ab alio est? utique omnia
quod vocantur hoc erunt, et quod erunt
hoc vocabuntur, et permiscere se
diversitas vocabulorum non potest
omnino, quia nec rerum quarum erunt
vocabula. Est est, non non: nam quod
amplius est hoc a malo est.*

10[1]⁴⁴ *Ita aut pater aut filius est, et
neque dies eadem et nox neque pater
idem et filius, ut sint ambo unus et
utrumque alter, quod vanissimi isti
monarchiani volunt. ipse se, inquit,
filium sibi fecit.*

10[2]⁴⁵ *atquin pater filium facit et patrem
filius: et qui ex alterutro fiunt a semetipsis
sibi fieri nullo modo possunt, ut pater se
sibi filium faciat et filius se sibi patrem
praestet.*

ráclito, como se nos manifestó en segundo lugar en el Hijo, para guardar el orden de la economía (o disposición salvífica).

9, 4 ¿Acaso no decimos que es lo mismo (no el mismo) el Padre y el Hijo y que uno procede del otro? Ojalá que todo fuera como lo llamamos y que lo llamáramos como fuera y que no se mezclara la diversidad de las palabras, ni de las cosas a las que se refieren las palabras. Que el sí fuera sí y el no, no, *porque todo lo que se dice de más procede del maligno* (Mt 5,37).

10, 1 Así pues, ¿o es Padre o es Hijo? Así como no es lo mismo la noche que el día, ni el Padre que el Hijo, de modo que los dos sean uno, y cada uno sea lo mismo que el otro, lo que de forma estúpida intentan los que defienden la monarquía (mal entendida). Dicen que el Hijo se hizo a sí mismo.

10, 2 Sin embargo el Padre hace (da origen) al Hijo, y el Hijo al Padre, y el que da origen a otro de ningún modo puede darse origen a sí mismo, para que el Padre tenga un Hijo para sí mismo, y el Hijo, un Padre.

10,1 La monarquía mal entendida supone subordinación, inferioridad, condición de creatura, no unicidad; lo que no admite Tertuliano ni la fe cristiana.

10,2 Un hijo siempre será otro que su padre; nadie puede ser padre e hijo al mismo tiempo, como quiere Sabelio. Según el sabelianismo Dios es uno y es Padre si se considera en la eternidad, e Hijo

10 [3] *quae instituit deus etiam ipse custodit. habeat necesse est pater filium ut pater sit, et filius patrem ut filius sit. aliud est autem habere, aliud esse: verbi gratia, ut maritus sim habeam oportet uxorem, non ipse mihi ero uxor. sic etiam ut pater sim filium habeo, non ipse mihi ero filius: et ut filius sim patrem habeo, non ipse mihi ero pater.*

10[4]⁴⁶ *ero enim me faciunt si habuero tunc ero, pater si filium habeam, filius ero si patrem. porro si ipse ero quid eorum, iam non habeo quod ipse ero, nec patrem quia ipse ero pater, nec filium quia ipse ero filius. in quantum autem alterum ex his habere me oportet, alterum esse, in tantum, si utrumque fuero, alterum non ero dum alterum non habeo. si enim ipse ero filius qui et pater, iam non habeo filium sed ipse sum filius. non habendo autem filium dum ipse sum filius, quomodo pater ero? habere enim filium*

10, 3 Lo que Dios instituyó (como norma) el mismo la observa. Es necesario que el Padre tenga un Hijo para que sea Padre; y el Hijo, un Padre, para que pueda ser Hijo. Pues una cosa es tener y otra ser, por ejemplo, para que alguno sea marido es necesario que tenga esposa. Yo no puedo ser para mí mismo mi esposa. Y así para ser Padre debo tener un hijo. No puedo ser hijo de mí mismo. Y si soy hijo es porque tengo Padre, no puedo ser Padre de mí mismo.

10, 4 Seré lo que me hagan, si tengo padre, entonces seré Hijo. Seré Padre si tengo un hijo, y seré un hijo si tengo un Padre. Más aún, yo mismo seré algo de ellos, y ya no tengo lo que yo mismo seré, ni tendré Padre porque yo mismo seré Padre, ni hijo, porque yo mismo seré el hijo. Pues conviene que en cuanto tenga algo de otro sea otro. Y en tanto seré otro en cuanto me distinga. Pues no seré otro si no tengo uno del que me distinga. Si yo soy el hijo, quién es el Padre. Ya no tengo hijo, cuando yo mismo soy hijo. No teniendo hijo mientras yo mismo soy hijo ¿Cómo puedo ser Padre? Es

si se considera en el tiempo, así visible, o invisible, creado o increado, mortal o inmortal. De esa manera quería salvar la unidad divina crucificando al Padre, que diría Tertuliano (1,5).

10,4 De alguna manera sin que el Hijo sea el Padre, el Padre tiene algo del Hijo y el Hijo del Padre, y de esta manera se da una especie de inmanencia o presencia y referencia continua. Hay algo del padre en el hijo, humanamente, aquello por lo cual es hijo, que por una parte lo une y por otra lo distingue. Es claro que Tertuliano no se refugia en una metafísica, aunque a veces

*debeo ut pater sim: non sum ergo filius,
quia patrem non habeo qui facit filium.*

10[5]⁴⁷ *aeque si ipse sum pater qui et filius,
iam non habeo patrem sed ipse sum pater.
non habendo autem patrem dum ipse
sum pater, quomodo filius ero? habere
enim patrem debeo ut filius sim: non ergo
ero pater, quia filium non habeo qui facit
patrem.*

10[6]⁴⁸ *hoc erit totum ingenium diaboli,
alterum ex altero excludere dum
utrumque in unum sub monarchiae favore
concludens neutrum haberi facit, ut et
pater non sit qui scilicet filium non habet,
et filius non sit qui aeque patrem non
habet: dum enim pater est filius non erit.
Sic monarchiam tenent qui nec patrem nec
filium continent.*

necesario tener un hijo para que pueda ser Padre, así como no puedo ser hijo si carezco de un padre que tenga un hijo.

10, 5 De modo semejante, si soy padre de mí mismo ¿Quién es el hijo? Ya no tengo padre, porque yo mismo sería padre. No teniendo padre yo mismo sería padre, ¿y cómo seré hijo? Pues necesariamente tengo que tener padre para ser hijo. (Del mismo modo) que no sería padre si no tengo un hijo que me haga padre.

10, 6 Pues todo el ingenio del Diablo consiste en excluir uno del otro, mientras que uno y otro se encuentran unidos en la monarquía. Pensando así nos quedamos sin uno ni otro. Pues no es padre quien no tiene un hijo, y no es hijo quien igualmente no tiene un padre. Y mientras sea padre no podrá ser hijo. Así sostienen la monarquía que no pertenece ni al Padre ni al Hijo.

renegando contra ella, se sirva de ella, más bien se apoya en la vida real del ser humano, que, para él, es el mejor mensaje del modo de ser y proceder de Dios.

10,5 En el orden lógico, el Hijo hace referencia a Dios Padre, y el Padre hace a Dios Hijo, como el hijo al padre en la vida humana. La teología trinitaria de Tertuliano, se puede decir, es una “teología desde abajo” por partir de la vida, del mundo y de la realidad, no por partir de los sinópticos.

10,6 Tertuliano ha explicado lo que entiende por monarquía, es decir, el gobierno del mundo, pero aquí tiene sentido de autoridad y poder y de ahí reflexiona en la unidad divina y en la distinción de personas.

10[7]⁴⁹ *sed nihil deo difficile. Quis hoc nesciat? Et impossibilia apud saeculum possibilia apud deum quis ignoret? Et stulta mundi elegit deus, ut confundat sapientia. Legimus omnia. Ergo, inquit, difficile non fuit deo ipsum se et patrem et filium facere adversus traditam formam rebus humanis: nam et sterilem parere contra naturam difficile deo non fuit, sicut nec virginem.*

10[8]⁵⁰ *plane nihil deo difficile: sed si tam abrupte in praesumptionibus nostris hac sententia utamur, quid vis de deo confingere poterimus quasi fecerit, quia facere potuerit. Non autem, quia omnia potest facere, ideoque credendum est illum fecisse etiam quod non fecerit, sed an fecerit requirendum. Potuit, si voluisset, deus pennis hominem ad volandum instruxisse, quod et milvis praestitit: non tamen quia potuit statim et fecit. Potuit et Praxeas et omnes pariter haereticos*

10, 7 Pero nada hay difícil para Dios. ¿Quién no sabe esto? ¿Y quién ignora que *lo que es imposible para el mundo es posible para Dios?* (Mt 19,26). Y lo que es tonto para el mundo lo eligió Dios para confundir su sabiduría (I Co 1,27). Leemos todo esto. Por tanto, dicen, no fue difícil para Dios hacerse a sí mismo Padre e hijo, contra toda forma humana de ser. Porque no fue difícil para Dios actuar contra la naturaleza haciendo parir a la estéril, como tampoco a la Virgen.

10, 8 Verdaderamente nada hay difícil para Dios, pero si hacemos nuestra opinión tan absurda, lo que quieras lo podemos imaginar de Dios porque podía hacer cualquier cosa. Pero no porque todo lo pueda hacer hemos de creer que todo lo hizo, aun aquello que realmente no hizo. Hemos de partir de lo que hizo. Habría podido, si hubiera querido. Dios hubiera dotado de plumas al hombre si lo hubiera hecho para volar, como dotó a los gavilanes. Pero no porque podía hacerlo lo hizo en efecto. Podía extinguir inmediatamente a Práxeas y a todos

10,7 Los herejes quieren sacar un argumento de la omnipotencia divina para probar que Dios puede ser Padre e Hijo al mismo tiempo aunque esto vaya contra la naturaleza.

10,8 Concede Tertuliano que nada hay difícil para Dios y que podemos imaginar muchas cosas, pero que no por eso podemos pensar que puede hacer aquello que no quiere hacer. Tertuliano hace depender el poder de Dios de su voluntad y luego casi parece que se burla del enemigo, y particularmente de Práxeas a quien Dios podía haber extinguido y sin embargo no lo extinguió. Dice de Dios que no puede hacer lo que no quiere hacer.

*statini extinxisse: non tamen quia potuit
extinxit. Oportebatenim et milvos esse et
haereticos, oportebat et patrem crucifigi.
hac ratione erit aliquid et difficile deo, id
scilicet quodcunque non fecerit non quia
non potuerit sed quia noluerit.*

10[9]⁵¹ *dei enim posse velle est, et non
posse nolle: quod autem voluit, et potuit
et ostendit. Ergo quia si voluit
semetipsum sibi filium facere potuit, et
quia si potuit fecit, font probabis illum et
potuisse et voluisse si probaveris illum
fecisse.*

11[1]⁵² *Probare autem tam aperte
debebis ex scripturis, quam nos
probamus illum sibi filium fecisse
sermonem suum. Si enim filium nominat,
filius autem non alius erit quam qui ex
ipso prodiit, sermo autem prodiit ex ipso,
hic erit filius, non ipse de quo prodiit:
non enim ipse prodiit ex semetipso. Porro
qui eundem patrem dicis et filium,*

los herejes, pero no porque podía los extin-
guió. Pues convenía que existieran los ga-
vilanes y los herejes, convenía que el Padre
fuera crucificado. Por esta razón hay algo
de difícil para Dios, a saber, todo aquello
que de hecho no hizo, no porque no lo pu-
diera hacer, sino porque no quiso.

10, 9 Pues para Dios poder es querer, y no po-
der es no querer. Pues lo que quiso lo pudo
hacer y lo demostró. Por lo tanto, si quiso
hacerse a sí mismo Hijo, lo pudo hacer. Y
porque pudo, lo hizo. Probarás que él pudo
y quiso, si llegas a probar que lo hizo.

11, 1 Y deberás probarlo sobradamente con las
Escrituras como nosotros probamos que
él hizo para sí mismo un Hijo como su ex-
presión. Si lo llama Hijo, no puede ser otro
que el que procede de sí mismo, su discurso
procede de sí mismo, este será el Hijo, y no
aquel de quien procede. Él no puede proce-
der de sí mismo. Más aún, si dices que es
el mismo el Padre y el Hijo, y que cada uno
procede de sí mismo, haces proceder (todo)

10,9 Concretiza su argumentación diciendo que para Dios, el poder es querer y no poder es no querer. De ahí saca un argumento “porque quiso encarnarse, pudo encarnarse y porque quiso y pudo lo hizo”.

11,1 Desde toda la eternidad Dios hizo o tuvo para sí mismo (6,3) un Hijo como su máxima expresión y porque el mismo Dios lo llamo Hijo éste no puede proceder de otro sino de Dios que es el Padre. Porque el Hijo no puede proceder de sí mismo.

*eundem et protulisse ex semetipso facis et
prodisse quod deus est. Si potuit fecisse,
non tamen fecit.*

11[2]⁵³ *aut exhibe probationem quam
expostulo meae similem, id est sic
scripturas eundem filium et patrem
ostendere quemadmodum apud nos
distincte pater et filius demonstrantur:
distincte inquam, non divise. sicut ego
profero dictum a deo, Eructavit cor
meum sermonem optimum, haec tu
contra oponías alicubi dixisse deum,
Eructavit me cor meum sermonem
optimum, ut ipse sit qui et eructavit et
quod eructavit, et ipse qui protulerit et
qui prolatus sit, si ipse est et sermo et
deus.*

11[3]⁵⁴ *ecce ego propono patrem filio
dixisse, Filius meus es tu, ego hodie
generavi te: si velis ut credam ipsum esse
patrem et filium, ostende sic
pronuntiatum alibi, Dominus dixit ad se,
Filius meus sum ego, ego hodie generavi
me; proinde et, Ante luciferum generavi
me; et, Dominus condidi me initium
viarum in opera mea, ante omnes autem
colles generavi me; et si qua alia in hunc*

lo que Dios es (Dios procedería de sí mismo) si lo que podía hacer lo hubiera hecho, pero no lo hizo.

11, 2 O logras probar, (como lo pido, es decir, con las Escrituras, y como lo hago yo), que son el mismo el Padre y el Hijo y que solo de algún modo son distintos para nosotros el Padre y el Hijo. Pero digo distintos, no separados. Como yo confieso que Dios lo ha dicho. –*Brota de mi corazón una palabra buena* (Sal 42,2), en alguna parte tú decías con respecto a esto que Dios había dicho: el corazón me hizo brotar una palabra buena y mía, para que fuera el mismo el que profería la palabra y la palabra proferida, haciendo que fuera uno solo el discurso y Dios.

11, 3 Pero yo digo que el Padre le dijo al Hijo –*Hijo mío, eres tú, Yo te engendré hoy* (Sal 2,7) –, si quieres que yo piense que es el mismo el Padre y el Hijo, demuéstrame que en alguna parte se dijo así: El Señor se dijo a sí mismo, Hijo mío soy yo, hoy me engendré. Y también – Antes de la estrella de la mañana me engendré (Sal 109,4), y el Señor me creo al inicio de mis propias obras, antes que todas las montañas me engendré

11,2 Vuelve a insistir Tertuliano en que el Padre y el Hijo son distintos pero no separados y para eso hace exégesis del salmo 42.

11,3 Ahora comenta el salmo 2 junto con el libro de los proverbios.

modum sunt. quem autem verebatur deus dominus universitatis ita pronuntiare, si ita res erat? an verebatur ne non crederetur si simpliciter se et patrem et filium pronuntiasset.

11[4]⁵⁵ *unum tamen veritus est, mentiri veritatis auctorem semetipsum et suam veritatem. Et ideo veracem deum credens, scio illum non aliter quam disposuit pronuntiasset nec aliter disposuisse quam pronuntiavit. tu porro eum mendacem efficias et fallacem, et deceptorem fidei huius, si cum ipse esset sibi filius alii dabat filii personam, quando scripturae omnes et demonstrationem et distinctionem trinitatis ostendant a quibus et praescriptio nostra deducitur, non posse unum atque eundem videri qui loquitur et de quo loquitur et ad quem loquitur, quia neque perversitas neque fallacia deo congruat, ut cum ipse esset ad quem loquebatur, ad alium potius et non ad semetipsum loquatur.*

(Pr 8,22s; Sb 24,9). Ve si en alguna parte se dice esto. ¿Quién no (temerá) mirará con horror que Dios, Señor de todo el universo, haya dicho eso, si así fueran las cosas? ¿O si también mirará con horror si no creyera simplemente que se nombran (a uno por el otro) tanto el Padre como el Hijo?

11, 4 Pues una cosa es de horrorizar, mentir contra el mismo autor de la verdad y contra la verdad misma. Y por lo tanto el que cree que Dios es veraz sabrá que no pronunció otra cosa que lo que quiso, ni quiso otra cosa que lo que pronunció. Tú en cambio lo tienes por mentiroso y falso, y que nos engaña con respecto a la fe en él si fuera para sí mismo hijo y a otro le diera la condición de Hijo, cuando muestren la prueba y la distinción de la trinidad por todas las Escrituras, por las que se deduce nuestra (norma de) fe: que no puede ser uno y el mismo el que habla y aquel a quien se habla, porque ni la perversidad ni la mentira van de acuerdo con Dios. Y si fuera el mismo aquel a quien se habla, más bien que a otro y no a sí mismo.

11,4 Tertuliano habla de la verdad y evidentemente se refiere a la verdad de Dios y no a la verdad filosófica o de hechos constatables y por eso afirma que Dios ni nos engaña ni nos puede engañar con respecto a lo que toca en la fe en él. Por todas las Escrituras descubre por lo menos una huella de las personas de la trinidad. Y por las Escrituras se deduce nuestra norma de fe.

11[5]⁵⁶ *accipe igitur et alias voces patris de filio per Esaiam: Ecce filius meus quem elegi, dilectus meus in quem bene sensi; ponam spiritum meum super ipsum et iudicium nationibus annuntiabit. accipe et ad ipsum: Magnum tibi est ut voceris filius meus ad statuendas tribus Iacob et ad convertendam dispersionem Israelis; posui te in lucem nationum, ut sis salus in extremum terrae.*

11[6]⁵⁷ *accipe nunc et filii voces de patre: Spiritus domini super me, quapropter unxit me ad evangelizandum hominibus. item in psalmo ad patrem de eodem: Ne dereliqueris me, donec annuntiem brachium tuum nativitati universae venturae. item in alio: Domine quid multiplicati sunt qui comprimunt me?*

11[7]⁵⁸ *sed et omnes paene psalmi qui Christi personam sustinent filium ad patrem, id est Christum ad deum, verba*

11, 5 Escucha otros testimonios del Padre con respecto al Hijo que nos llegan por Isaías. —*He aquí que tú eres mi Hijo a quien elegí, mi amado, en quien me complazco. Pondré mi Espíritu sobre ti y pronunciarás el juicio sobre las naciones. Escucha lo que le dice: Gran cosa es para ti que seas llamado Hijo mío para establecer las tribus de Jacob y para reunir a los dispersos de Israel. Te puse como luz de las naciones para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra* (Is 49,6).

11,6 Escucha ahora las palabras del Hijo al Padre: —*El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo que me ungió para evangelizar a los hombres* (Lc 4,18). —Y así se dirige al Padre, diciendo del mismo modo: —*“No te alejes de mí hasta que anuncie tu poder (tu brazo) y el principio del mundo futuro”* (Cf Sal 38,22). Y en otro lugar: ¿Señor, por qué se han multiplicado los que me oprimen? (Sal 3, 1).

11, 7 Y casi todos los salmos nos hablan de Cristo como la persona del Hijo con respecto al Padre, es decir, de Cristo con respecto a Dios, y las palabras corresponden a la rea-

11,5 Hace alusión a un texto de Isaías; citado en el Nuevo Testamento (Lc 2,32; Hch 13,47).

11,6 Hace alusión al evangelio de Lucas (4,18) y a otros textos de los salmos.

11,7 Afirma que el Espíritu es la tercera persona con respecto al Padre y al Hijo y lo visualiza como si fuera aquel que habla por David en el salmo 110.

facientem repraesentant. animadvertet etiam spiritum loquentem ex tertia persona de patre et filio: Dixit dominus domino meo, Sede ad dexteram meam donec ponam inimicos tuos scabellum pedoni tuorum.

11[8]⁵⁹ *item per Esaiam: Haec dicit dominus domino meo Christo. item per eundem ad patrem de filio: Domine, quis credidit auditui nostro et brachium domini cui revelatum est? annuntiavimus de illo sicut puerulus, sicut radix in terra sitienti, et non erat forma eius nec gloria.*

11 [9] *haec pauca de multis: nec enim affectamus universas scripturas evolvere, cum et in singulis capitulis plenam maiestatem et auctoritatem contestantes maiorem congressum in retractatibus habeamus. his itaque paucis tamen manifeste distinctio trinitatis exponitur:*

lidad. Advierte también que se habla del Espíritu como de la tercera persona con respecto al Padre y al Hijo. – *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos (como escabel) debajo de tus pies* (Sal 110,1; Lc 20, 42-43).

11, 8 Y lo mismo dice Isaías: –*Esto dice el Señor a mi Señor Cristo. Lo mismo, del Hijo con respecto al Padre: –Señor, ¿quién creará a nuestra predicación, y a quién se le revelará el poder de su brazo?* (Is 53,1). *Lo anunciamos como un niño, como raíz en tierra sedienta, y no tenía figura ni gloria* (Is 53,2).

11, 9 Estos son algunos testimonios de entre otros muchos, pues sería necesario investigar en todas las escrituras, así como en cada capítulo, para tener un conjunto mayor de textos que manifiesten la autoridad y gloria, contra aquellos que no los aceptan. Estos, ciertamente pocos, bastan para poner de manifiesto la distinción (de personas) de la trinidad.

11,8 Alude a textos de Isaías y por este tipo de alusiones algunos actores han pensado que Tertuliano creía que Jesús no había tenido una figura atrayente sino más bien repugnante. Por otros textos de Tertuliano podemos comprender que esas afirmaciones se referían al Cristo doliente, como lo ha entendido ordinariamente la Iglesia. En algún número anterior Tertuliano nos hace caer en la cuenta de la belleza de las personas divinas.

11[10]⁶⁰ *est enim ipse qui pronuntiat spiritus, et pater ad quem pronuntiat, et filius de quo pronuntiat. sic et cetera, quae nunc a patre de filio vel ad filium, nunc a filio de patre vel ad patrem, nunc a spiritu pronuntiantur, unamquamque personam in sua proprietate constituunt.*

12[1]⁶¹ *Si te adhuc numerus scandalizat trinitatis quasi non connexae in unitate simplici, interrogo quomodo unicus et singularis pluraliter loquitur, Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram, cum debuerit dixisse, Faciam hominem ad imaginem et similitudinem meam, utpote unicus et singulares.*

12[2]⁶² *sed et in sequentibus, Ecce Adam factus est tanquam unus ex nobis, fallit*

11, 10 Pues es el mismo Espíritu el que anuncia, y al Padre a quien anuncia, y el Hijo del cual se anuncia. Y así de lo demás, ya sea al Padre con respecto al Hijo, o al Hijo, o ya sea al Hijo con respecto al Padre, o al Padre, o al Espíritu, a cada uno con respecto a su persona constituida por sus propiedades.

12, 1 Si el número en la Trinidad te escandaliza como si no estuviera ligada en la simplicidad de la unión, te pregunto: ¿Cómo es posible que un ser que es puro y simplemente uno y singular, hable en plural: *hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra?* (Gn 1,26) ¿No debería haber dicho: Hago yo al hombre a mi imagen y a mi semejanza, puesto que es un ser único y singular?

12, 2 Sin embargo, en el pasaje que sigue leemos: *He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros* (Gn 3,22). O nos en-

11,10 Insiste en la distinción entre las personas divinas dice que el Espíritu es quien anuncia, el Padre aquel a quien se anuncia y el Hijo, del que se anuncia. Enseguida hace caer en la cuenta de las propiedades constitutivas de cada una de las personas. Aun no usa las expresiones señaladas después por la teología posterior, como el Padre, ingénito o no engendrado, el Hijo como el engendrado y enviado, y el Espíritu Santo como el don de Dios para los hombres.

12,1 Tertuliano ve con la mayor naturalidad que el número tres de las divinas personas no se opone en lo más mínimo al número uno de la unidad divina, porque la trinidad esta siempre ligada a la simplicidad de la unión y para eso saca un argumento del génesis desde el primer capítulo tomado del plural con el que Dios dice *hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra*.

12,2 Nos advierte de la interpretación que de este texto hacen los judíos, “*porque no conocen al Hijo*”. El primer sentido del texto no es trinitario, pero Tertuliano lo aplica a la Trinidad magistralmente.

aut ludit, ut cum unus et solus et singularis esset numero se loqueretur. aut numquid angelis loquebatur, ut Iudaei interpretantur, quia nec ipsi filium agnoscunt? An quia ipse erat pater filius spiritus, ideo pluralem se praestans pluraliter sibi loquebatur?

12[3]⁶³ *immo quia iam adhaerebat illi filius, secunda persona, sermo ipsius, et tertia, spiritus in sermone, ideo pluraliter pronuntiavit Faciamus et Nostra ni et Nobis. Cum quibus enim faciebat hominem, et quibus faciebat similem? filio quidem qui erat induturus hominem, spiritu vero qui erat sanctificaturus hominem, quasi cum ministris et arbitris ex unitate trinitatis loquebatur.*

12[4]⁶⁴ *denique sequens scriptura distinguit inter personas: <Et fecit> deus*

gaña Dios o se burla de nosotros al hablar en plural, si es que es único y singular; o bien, ¿lo diría acaso a los ángeles, como lo interpretan los judíos, porque no conocen al Hijo? O, ¿Sería, quizá, porque él era a la vez Padre, Hijo y Espíritu que hablaba en plural, considerándose múltiple?

12, 3 Por cierto, la razón es que tenía a su lado a la Segunda Persona, a su Verbo, y a una Tercera Persona, el Espíritu en su Verbo. Por eso empleo deliberadamente el plural: “Hagamos”, y después, “a nuestra imagen”, luego, “uno de nosotros” (Gn 1,26). ¿Pues con quiénes creaba al hombre? ¿A semejanza de quiénes lo creaba? Hablaba, por una parte, con el Hijo, que debería un día revestirse de carne humana; y por otra, con el Espíritu, que debía un día santificar al hombre, así hablaba (con los dos), como si hablara con ministros y testigos, desde la unidad hablaba la trinidad.

12, 4 Finalmente, el siguiente texto distingue entre las personas: - Y Dios hizo al hom-

12,3 Dice de manera bella, que la razón es porque el Padre tiene a su derecha a la segunda persona y a la tercera a su izquierda, y tiene una expresión del todo notable, el Espíritu de Dios está siempre en su palabra “spiritus in sermone”. Eso justifica el plural porque hablaba con el Hijo que un día debía de revestirse de carne humana y con el Espíritu que vendría a santificar al hombre y de esa manera hablaba el único Dios en la pluralidad de personas.

12,4 Dice que el Padre hizo al hombre a imagen del Hijo porque este llegaría a ser verdaderamente hombre y como hombre imagen perfecta de Dios, por eso descubre desde el origen una orienta-

hominem, ad imaginem dei fecit illum. cur non suam, si unus qui faciebat et non erat, ad cuius faciebat? erat autem ad cuius imaginem faciebat, ad filii scilicet, qui homo futurus certior et verior imaginem summa fecerat dici hominem qui tunc de limo formari habebat, imago veri et similitudo.

12[5]⁶⁵ *sed et in antecedentibus operibus mundi quomodo scriptum est? primum quidem, nondum filio apparente Et dixit deus Fiat lux, et facta est. ipse statim sermo lux vera quae illuminat hominem venientem in hunc mundum, et per illum mundi alis quoque lux. exinde autem in sermone, Christo adsistente et administrante, deus voluit fieri et deus fecit: Et dixit deus Fiat firmamentum, et fecit deus firmamentum; Et dixit deus Fiant luminaria, et fecit deus luminare*

bre. A imagen de Dios lo hizo (Gn 1,27). ¿Por qué no dice a imagen suya lo hizo, si aquel que lo hacía no era uno (él mismo) a semejanza del que lo hacía? Era pues otro a imagen del cual lo hacía, a saber, a imagen del Hijo, más cierta y verdaderamente hombre (que Adán), y como hombre imagen perfecta (de Dios), que entonces lo había formado de barro a su verdadera imagen y semejanza.

12, 5 Pero ¿Cómo fue esto (prefigurado) escrito en las obras que lo antecederon? En el principio, ciertamente, aún no aparecía el Hijo – Y dijo Dios: *“Hágase la luz, y se hizo la luz”* (Gn 1,3). - El mismo discurso era, ya de inmediato, la luz verdadera que ilumina al hombre (Jn 1,9) que había de venir a este mundo, y en este mundo sería también la luz para otros. Y por eso sabemos que Dios quiso hacerlo, porque lo hizo, pero con la asistencia y mediante Cristo. –*“Y dijo Dios: que exista el firmamento, y Dios hizo el firmamento, Y Dijo Dios: que existan los*

ción de todo hombre a Cristo. De él dice que será más auténtica y verdaderamente hombre que todos los hombres, por ser la perfecta imagen de Dios.

Tal vez sea el fundamento de su expresión tan conocida: *“todo hombre es naturalmente cristiano”* porque desde el principio ha sido hecho a imagen de Cristo.

12,5 Puesto que el Hijo es el sermón de Dios que empieza con la creación, por eso Dios aun cuando no había aparecido el Hijo dijo: *“hágase la luz”*, ya se refería a la luz que ilumina a todo hombre. Aquí se ve que para Tertuliano hablar de Dios, es hablar con Dios.

maius et minus. sed et cetera utique idem fecit qui et priora, id est sermo dei perquem omnia facta sunt et sine quo factum est nihil.

12[6]⁶⁶ *qui si ipse deus est secundum Ioannem - Deus erat sermo - habes duos, alium dicentem ut fiat, alium facientem. alium autem quomodo accipere debeas iam professus sum, personae non substantiae nomine, ad distinctionem non ad divisionem.*

12[7]⁶⁷ *ceterum <etsi>ubique teneo unam substantiam in tribus cohaerentibus, tamen alium dicam oportet ex necessitate sensus eum qui iubet et eum qui facit. nam nec iuberet, si ipse faceret dum iuberet fieri. per eum tamen iubebat, haud sibi iussurus si unus esset, aut sine iussu factururus; quia non expectasset ut sibi iuberet.*

astros, y Dios hizo al sol (al grande) y a la luna (y la pequeña)” (Gn 1,6-16). Y lo demás lo hizo de la misma manera; primero fue el discurso de Dios “por el que todo se hizo y sin el que nada fue hecho” (Jn 1,3).

12, 6 Ese mismo es Dios, según lo atestigua Juan –Dios era el Discurso (la Palabra) – Entonces tienes dos: uno que dice para que se haga y otro que lo hace. Ya he dicho de qué modo hemos de entender al otro: por el nombre (en el sentido) de la persona y no de la substancia, haciendo distinción y no división.

12, 7 Por lo demás, como lo afirmo siempre, se trata de una substancia en tres personas que se corresponden. Pero conviene decir otra cosa, para su completa intelección, sobre aquel que manda y aquel que ejecuta. Porque no tendría que mandar si el mismo hiciera lo que manda que se haga. Pero mandaba para aquel que o habría de obedecer, si fuera uno, lo haría sin necesidad de mandamiento, porque no tendría que esperar si se mandara a sí mismo (Sal 33,9; 148,5).

12,6 Insiste en que no es válido hacer división de las personas divinas; solo distinción.

12,7 Afirmo que las personas aunque se distinguen se corresponden y esa correspondencia la ve entre el que manda y el que obedece y dice que si se tratara de una sola persona no tendría sentido ni el mandato ni la obediencia.

13[1]⁶⁸ *Ergo, inquis, si deus dixit et deus fecit, si alius deus dixit et alius fecit, duo dii praedicantur. si tam durus es, puta interim. et ut adhuc amplius hoc putes, accipe et in psalmo duos deos dictos: Thronus tuus, deus, in aevum, <virga directionis> virga regni tui; dilexisti iustitiam et odisti iniquitatem, propterea unxit te deus, deus tuus.*

13[2]⁶⁹ *si ad deum loquitur, et unctum deum a deo, affirmat et hic duos deos pro virga regni tui. inde et Esaias ad personam Christi, Et Seboim, inquit, viri elati, ad te transibunt et post te sequentur vincti manibus et te adorabunt, quia in te deus est; tu enim es deus noster et nesciebamus, deus Israelis. et hic enim dicendo Deus in te, et Tu deus, duos proponit, qui erat in Christo et Christum ipsum.*

13, 1 Por lo que preguntarás, si Dios lo dijo y Dios lo hizo, o si otro Dios lo dijo y otro lo hizo, entonces se trata de dos dioses. Pero si eres tan cerrado para comprender, piensa en eso. Y para que tengas más elementos para juzgar, escucha lo que el salmo dice con respecto a dos dioses. —“*Tu trono ¡Oh Dios! Por los siglos es vara que dirige tu reino; amaste la justicia y odiaste la iniquidad, por lo que te ungió Dios, tu Dios*” (Sal 45,7-8).

13, 2 Si habla a Dios y Dios es ungido por Dios, afirma que son dos dioses para gobernar con cetro su reino. De ahí que Isaías se dirija a la persona de Cristo, —“*Y Seboim dijo: te traerán varones que llegarán a ti y te seguirán con las manos esposadas y te adorarán, porque Dios está en ti, tú eres nuestro Dios y no te conocíamos, Dios de Israel*” (Is 45,14). Pues diciendo Dios está en ti y tú eres Dios, propone dos, el que estaba en Cristo y Cristo mismo.

13,1 Ahora insiste en que la acción corresponde a las tres personas y que no es uno el que dice y otro el que hace, porque si fueran dos acciones tendrían que ser dos dioses. (Seboim puede referirse a una ciudad (Neh 11,34). Seboim junto con Adama fueron ciudades cercanas al mar muerto semejantes por sus desordenes a Sodoma y Gomorra (Gn 10 15,19 y 14 1-2)

13,2 Habla del Dios que unge y del ungido para gobernar con cetro y reino y hace caer en la cuenta que Dios gobierna al mundo por su Mesías ungido y que no por eso son dos dioses. Si Cristo es el ungido y él es nuestro Dios, entonces el Padre es quien unge y Cristo el ungido.

13[3]⁷⁰ *plus est quod in evangelio totidem invenies: In principio erat sermo et sermo erat apud deum et deus erat sermo: unus qui erat, et alius penes quem erat. sed et nomen domini in duobus lego: Dixit dominus domino meo, Sede ad dexteram meam. et Esaias haec dicit Domine, quis credidit auditui nostro, et brachium domini cui revelat uni est? brachium enim tuum non <domini> dixisset, si non dominum patrem et dominum filium intellegi vellet.*

13[4]⁷¹ *etiam adhuc antiquior Genesis: Et pluit dominus super Sodomam et Gomorram sulphur et ignem de caelo a domino. haec aut negas cripta, aut quis es ut non putes accipienda quemadmodum scripta sunt, maxime quae non in allegoriis et parabolis sed in definitionibus certis et simplicibus habent sensum? Quod si ex illis es qui tunc dominum non sustinebant dei se filium ostendentem ne eum dominum crederent, recordare tu cum illis scriptum esse, Ego dixi, Vos dii estis et filii altissimi; et, Stetit*

13, 3 Es todavía más lo que encuentras en el Evangelio: - En el principio existía el discurso, y el discurso estaba junto a Dios, y Dios era el discurso. Era uno el que existía y otro aquel junto al cual existía. Pero el nombre del Señor lo encuentro en los dos: - “Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha”(Sal 110,1). E Isaías dice esto del Señor - ¿quién dará crédito a nuestra palabra y el poder (brazo) del Señor a quien se le revela es uno? Pues se trata de tu brazo no del Señor, si no quiere ser entendido como Señor el Padre y como Señor el Hijo.

13, 4 Y así también el Génesis primitivo: - “Y el Señor echó sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego del cielo, por medio del Señor”(Gn 19,24). Estas cosas, o niegas que están escritas o ¿quién no ve que se han de entender como han sido escritas? porque no se dicen como alegorías o parábolas sino en sentido exacto y simple. Porque si hay alguien entre ellos que no sostenga ni crea que él es el Señor tú con ellos has de recordar lo que está escrito: –Yo dije ustedes son dioses e hijos del altísimo, y está Dios de pie en la congregación de los dioses– (Jn

13,3 Acude al evangelio diciendo que el que está junto a Dios es Dios.

13,4 Quiere que muchas de las escenas del Antiguo Testamento no se entiendan como alegorías y parábolas; sino en sentido exacto y simple; literal diríamos ahora y por eso dice que si los hombres se hacen hijos de Dios por la fe, la Escritura no teme en llamarlos hijos de Dios.

deus in ecclesia deorum: ut si homines per fidem filios dei factos deos scriptura pronuntiare non timuit, scias illam multo magis vero et unico dei filio <dei> et domini nomen iure contulisse.

13[5]⁷² *ergo, inquis, provocabo te ut hodie quoque ex auctoritate istarum scripturarum constanter duos deos et duos dominos praedices. absit. nos enim, qui et tempora et causas, scripturarum per dei gratiam inspicimus, maxime paracleti non hominum discipuli, duos quidem definimus, patrem et filium, et iam tres cum spiritu sancto, secundum rationem oeconomiae quae facit numerum, ne, ut vestra perversitas infert, pater ipse credatur natus et passus, quod non licet credi quoniam non ita traditum est.*

10,34; Sal 82,6). Y si los hombres, que se hacen hijos de Dios por la fe, la Escritura no teme llamarlos dioses, debes saber que mucho menos temerá llamar Dios al único y verdadero Hijo de Dios, y atribuirle con derecho el nombre de Dios y Señor.

13, 5 Por lo tanto, dirás, yo te invito a que hoy mismo, por la autoridad de estas Escrituras, confieses a dos dioses y dos señores. De ninguna manera. Por la gracia de Dios, encontramos en las Escrituras en ningún momento y por ningún motivo, dos dioses o dos señores, ni siquiera al Paráclito, que no es discípulo de los hombres. Distinguiamos dos, ciertamente, al Padre y al Hijo, y hasta tres, con el Espíritu Santo, según la economía (designio salvífico), por la que conocemos el número de tres, y no, como lo deducen por su perversidad, que llegan a creer que el mismo Padre nació y padeció. Lo que no es permitido creer porque eso no fue lo que se nos transmitió.

13,5 Pues únicamente por la historia de la salvación o por el designio salvífico podemos distinguir en el único Dios verdadero, no solo dos, sino hasta tres personas divinas. El ser tripersonal no es para Tertuliano el modo de presentarse del único Dios, sino el mismo modo de ser de Dios. Dios es uno y único en su ser tripersonal.

13[6]⁷⁴ *duos tamen deos et duos dominos
nunquam ex ore nostro proferimus: non
quasi non et pater deus et filius deus et
spiritus sanctus deus, et deus
unusquisque, sed quoniam retro et duo
dii et duo domini, praedicabantur, ut, ubi
venisset Christus, et deus agnosceretur et
dominus vocaretur quia filius dei et
domini. si enim una persona et dei et
domini in scripturis inveniretur, merito
Christus non esset admissus ad nomen
dei et domini - nemo enim alius praeter
unus deus et unus dominus
praedicabatur - et futurum erat ut ipse
pater descendisse videretur quia unus
deus et unus dominus legebatur, et tota
oeconomia eius obumbraretur quae in
materiam fidei prospecta atque
dispensata est.*

13[7]⁷⁴ *at ubi venit Christus et cognitus
est a nobis quod ipse <sit> qui numerum
retro fecerat factus secundus a patre
et cum spiritu tertius, etiam pater per*

13, 6 De nuestra boca nunca salió que fueran dos dioses o dos señores. Como si no fuera Dios el Padre y Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, y Dios cada uno, y como hace poco decíamos dos dioses y dos señores, para que cuando viniera Cristo y fuera invocado como Dios y Señor por ser Hijo de Dios y Señor. Pues si encontramos en la Escritura que una persona es Dios y Señor, con razón Cristo no se le podría llamar Dios y Señor. – *Nadie puede llamarse Padre más que el único Dios y Señor*— (Cf Mt 23,9). Y parecería que en el futuro el mismo Padre habría de descender porque como se leía, uno solo era Dios y uno el Señor, y todo el plan salvífico, donde se funda y se manifiesta la fe, se vendría abajo.

13, 7 Pero cuando vino Cristo y conocimos quien era, y que no hacía una unidad aparte, aunque fuera el segundo después del Padre, y el tercero el Espíritu Santo, y también el Padre por el mismo Cristo fue más ple-

13,6 Y por eso dice que él jamás ha creído en un Dios como Padre, en otro Dios como Hijo y en otro Dios como Espíritu, porque eso sí haría tres dioses e iría contra la fe del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pero nosotros creemos en el único Dios verdadero que se ha manifestado como tripersonal en la Historia de nuestra propia salvación.

13,7 Dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no hacen unidades aparte, sino que cada uno es verdadero Dios y siempre están unidos; de la unidad surge la diversidad. Aunque como ya lo dijo en

ipsum plenius manifestatus, redactum est iam nomen dei et domini in unionem: ut, quia nationes a multitudine idolorum transirent ad unicum deum, et differentia constitueretur intercultores unius et plurimae divinitatis.

13 [8] *nam et lacere in mundo*

Christianos oportebat ut filios lucis, lumen mundi unum et deum et dominum colentes et nominantes. ceterum si ex conscientia qua scimus dei nomen et domini et patri et filio et spiritui convenire deos et dominos nominaremus, extinxissemus faces nostras etiam ad martyria timidiore, quibus evadendi quaque pater et occasio iurantibus statim per deos et dominos, ut quidam haeretici quorum dei plures.

13[9]⁷⁵ *itaque deos omnino non dicam nec dominos, sed apostolum sequar ut si pariter nominandi fuerint pater et filius deum patrem appellem et Iesum Christum dominum nominem. solum*

namente manifestado y nuevamente comprendido en la unión del nombre de Dios y de Señor; para que como los pueblos que pasaron de la multitud de los ídolos a la fe en un solo Dios y se estableciera la diferencia entre los adoradores de un único Dios o de muchas divinidades.

13, 8 Porque convenía que fueran martirizados en el mundo los cristianos como hijos de la luz, venerando y llamando Uno y Dios y Señor a la luz del mundo. Por lo demás si además de saber el nombre de Dios y Señor y el de Padre e Hijo y Espíritu, llegáramos a aceptar muchos dioses y señores, extinguiríamos nuestra identidad y nos haríamos todavía más temerosos del martirio, como los que evaden confesar al Padre y dada la ocasión rápidamente —creyeran— que existían muchos dioses y señores, como lo hacen algunos herejes.

13, 9 Ciertamente no los llamaré dioses y señores, sino que seguiré al Apóstol porque si hay que llamar con el mismo nombre al Padre y al Hijo de Dios Padre, llamaría a Jesucristo con el nombre de Señor. Sola-

otra ocasión, solo en orden lógico e histórico, no en el ser mismo de Dios, se pueden contar como personas. Porque el número no se refiere a la naturaleza, sino a las personas.

13,9 Ningún cristiano llama a las personas divinas con el mismo nombre, pero sí las coloca en el mismo nivel (2,4).

*autem Christum potero deum dicere,
sicut idem apostolus: Ex quibus Christus,
qui est, inquit, deus super omnia,
benedictus in aevum omne.*

13[10]⁷⁶ *nam et radium solis seorsum
solem vocabo: solem autem nominans
cuius est radius, non statim et radium
solem appellabo. nam etsi soles duos
faciam, tamen et solem et radium eius
tam duas res et duas species unius et
indivisae substantiae numerabo quam
deum et sermonem eius, quam patrem et
filium.*

14[1]⁷⁷ *Adhuc et illa nobis regula adsistit
duos vindicantibus patrem et filium, quae
invisibilem deum determinavit. cum enim
Moyses in Aegypto desiderasset domini
conspectum dicens, Si ergo inveni
gratiam coram te, manifesta mihi te ut
cognoscenter videam te: Non potes
videre, inquit, faciem meam; non enim
videbit homo faciem meam et vivet - id
est morietur qui viderit.*

mente puedo decir que Cristo es Dios, como lo hace el Apóstol: —*De entre ellos Cristo que es, dijo, Dios sobre todas las cosas, y bendito por todos los siglos* (I Co 3, 23).

13, 10 Y así como llamo sol al sol y a los rayos del sol, llamado sol a los rayos que pertenecen al sol, porque no directamente llamaré sol a sus rayos. Porque, aunque hable de dos soles, sin embargo de tal manera están unido en una sola realidad que los numeraré como una sola substancia, como a Dios y a su discurso, como al Padre y al Hijo.

14, 1 Todavía tenemos otro motivo que nos hace saber que se trata de dos (realidades): del Padre y del Hijo, y que establece que Dios es invisible. Pues cuando Moisés estaba en Egipto y deseaba ver al Señor (en persona), —*“Si, pues, he encontrado gracia delante de ti, manifiéstate a mí para que te vea y reconozca”*(Ex 33,18). Pero, dijo, *no puedes ver mi rostro, pues el hombre no puede ver mi rostro y vivir* (Ex 33,20) – Esto es, morirá el que me vea.

13,10 Ahora vuelve a tomar la imagen del sol y dice que el sol es la estrella y sus rayos y los efectos de sus rayos, porque todo pertenece al sol y que de tal manera están unidos que son una sola realidad y una sola sustancia.

14,1 Ahora encuentra otro motivo para hablar de las dos personas y dice que la invisibilidad pertenece al Padre así como la visibilidad al Hijo.

14[2]⁷⁸ *invenimus enim et a multis deum visum et neminem tamen eorum qui eum viderant mortuum: visum quidem deum secundum hominum capacitates, non secundum plenitudinem divinitatis. nam patriarchae deum vidisse referuntur ut Abraham et Iacob, et prophetae ut Esaias, ut Ezechiel, et tamen mortui non sunt. igitur aut mori debuerant si eum viderant - deum enim nemo videbit et vivet; aut si deum viderunt et mortui non sunt, scriptura mentitur deum dixisse, Faciem meam homo si viderit non vivet; aut scriptura mentitur [cum invisum aut] cum visum deum profert.*

14[3]⁷⁹ *iam ergo alius erit qui videbatur, quia non potest idem invisibilis definiri qui videbatur: et consequens erit ut invisibilem patrem intellegamus pro plenitudine maiestatis, visibilem vero filium agnoscamus pro modulo derivationis, sicut nec solem nobis*

14, 2 Nos encontramos con que muchos vieron a Dios y ninguno de ellos murió (a causa de eso) de todos los que lo habían visto. Dios fue visto según las capacidades de ver de los hombres, no según la plenitud de la divinidad. Porque se nos cuenta de los patriarcas haber visto a Dios, como Abraham y Jacob, y de los profetas, como Isaías y Ezequiel, y sin embargo no murieron. Porque debían haber muerto, si es que lo vieron. – *Nadie verá a Dios y vivirá* – pero si vieron a Dios y no murieron, o la Escritura mintió al habernos dicho: si el hombre ve mi rostro no podrá vivir, o mintió cuando fue visto.

14, 3 Pues o era otro al que habían visto, porque no se puede llamar invisible al que es visto, o es necesario que entendamos que es el Padre el invisible a causa de su inmensa majestad, pero que el Hijo es visible para que lo conozcamos como una derivación (procesión). Y así como no podemos con-

14,2 Nos recuerda que la Escritura afirma que algunos vieron a Dios y sin embargo no murieron, como los patriarcas Abraham y Jacob y como los profetas Isaías y Ezequiel y con eso establece una dificultad que aclarará más adelante y dice; como pudo el Señor ser visto si estaba dispuesto a mostrar su rostro, más aún si lo mostraría. El Padre es invisible, pero se hace visible en el Hijo. Así se mostró a los patriarcas y profetas.

14,3 Tertuliano atribuye la invisibilidad a Dios Padre en primer lugar y de manera plena, al Hijo por razón de su divinidad, pero no por el motivo de la encarnación; porque se había de encarnar, *incarnatus*, le corresponde desde siempre ser la visualización de Dios. Aquí usa Tertuliano una palabra,

contemplari licet quantum ad ipsam substantiae summam quae est in caelis, radium autem eius toleramus oculis pro temperatura portionis quae in terram inde porrigitur.

14[4]⁸⁰ *hic ex diverso volet aliquis etiam filium invisibilem contendere, ut sermonem, ut spiritum, et dum unam condicionem patris et filii vindicat unum potius atque eundem confirmare patrem et filium.*

14[5]⁸¹ *sed diximus scripturam differentiae patrocinari per visibilis et invisibilis distinctionem. nam et illud adiciunt ad argumentationem, quod si*

templar el sol (directamente) que está en el cielo, y sus rayos, sin embargo nuestros ojos si los pueden tolerar a causa de que se extiende la porción de temperatura sobre (toda) la tierra.

14, 4 De ahí algunos quieren deducir que entonces también el Hijo es invisible para que la locución se aplique, como al Espíritu, teniendo la misma condición (o naturaleza) que tiene el Padre y el Hijo y así les atribuyen la unidad y se confirman en que son el mismo el Padre y el Hijo.

14, 5 Pero vimos que las Escrituras aseguran la diferencia y la distinción entre el visible y el invisible, pero ellos añaden la argumentación que si el Hijo hablaba enton-

que en el lenguaje trinitario posterior no es aceptada, es decir, *pro modulo derivationis* a modo de derivación, lo que en el tratado de trinidad está claramente condenado, el Hijo no es una derivación del Padre, sino que procede del Padre. Esta misma objeción subyace en su comparación, por otra parte, extremadamente iluminadora, cuando compara al Padre con el sol que no puede ser visto directamente, en cambio sus rayos los recibimos sin daño para nuestros ojos y con mucho fruto para nuestra vida. Los rayos serían la manifestación de Dios encarnado. El fruto en nuestra vida, la acción del Espíritu Santo.

14,4 Por razón de la divinidad algunos quieren deducir que también el Hijo y el Espíritu son invisibles, por tener la misma sustancia, esencia y naturaleza que el Padre y de eso quieren sacar que el Padre y el Hijo son el mismo. Lo que de tantas maneras ha objetado Tertuliano

14,5 Ahora abunda en la distinción que supone el que es visible e invisible y de ahí deduce, reservando la invisibilidad al Padre, que ya era de alguna manera el Hijo el que hablaba con Moisés. Pero el Señor hablaba con Moisés porque ya era su amigo, como también lo hizo con Jacob.

filius tunc ad Moysen loquebatur, ipse faciem suam nemini visibilem pronuntiaret, quia scilicet ipse invisibilis pater fuerit in filii nomine. ac per hoc sic eundem volunt accipi et visibilem et invisibilem, quomodo eundem patrem et filium, quoniam et paulo supra, antequam faciem Moysi negasset, scriptum sit dominum ad Moysen locutum coram velut si quis loquatur ad amicum suum, non minus quam et Iacob, Ego vidi, inquit, dominum facie ad faciem:

14[6]⁸² *ergo visibilis et invisibilis idem: et quia idem utrumque, ideo et ipse pater invisibilis, quia et filius, visibilis. quasi non expositio scripturae quae fit a nobis filio competat, patre se posito, in sua visibilitate. dicimus enim et filium suo nomine eatenus invisibilem, quia sermo et spiritus dei, ex substantiae condicione iam nunc, [et quia deus et sermo et spiritus dei] visibilem autem fuisse ante carnem eo modo quo dicit ad Aaron et Mariam, Etsi fuerit propheta in vobis, in visione cognoscat illi et in somnio loquar*

ces a Moisés y que el mismo no dejó ver su rostro, porque el Padre invisible estaba también en el nombre del Hijo. Pero así, y por esto, quieren que sea el mismo y lo toman como visible e invisible (a la vez) de modo que sea el mismo el Padre y el Hijo, como poco antes decíamos, que no dejó ver su rostro a Moisés y que quedara escrito que el Señor hablaba con Moisés como si alguien hablara con su amigo (Ex 33,11). Pero también que Jacob, como lo dijo: “yo lo vi. Vi al Señor cara a cara” (Gn 32,31).

14, 6 Por lo tanto el mismo Señor es visible e invisible, y porque es el mismo se refiere a uno y otro, esto es al mismo Padre invisible y al Hijo, en cuanto visible. Para que la expresión de la Escritura que lo llama Hijo, para nosotros apartándolo del Padre en su visibilidad. Pues dijimos que su Hijo tiene un nombre eterno e invisible por el cual es la alocución y el espíritu de Dios por razón de su naturaleza y ya desde entonces fue visible (y en cuanto Dios y alocución y Espíritu). Fue visible antes de su encarnación, del mismo modo que dice a Aarón y a María, que aunque hubiera un profeta en-

14,6 De esa manera atribuye a Jesús la invisibilidad, como Dios, y la visibilidad, como expresión de Dios, es decir, como el que se había de revestirse de nuestra carne humana, *induturus*. Luego usa los textos del libro de los números y de la primera carta a los corintios para confirmar sus puntos de vista.

*illi, non quomodo Moysi os ad os loquar
illi in specie (idest in veritate) et non in
aenigmate (idest non in imagine): sicut et
apostolus, Nunc videmus tanquam per
speculum in aenigmate, tunc autem facie
ad faciem.*

14[7]⁸³ *igiturcum Moysi servat
conspectum suum et colloquium facie ad
faciem in futurum (nam hoc postea
adimpletum est in montis secessu, sicut
legimus in evangelio visoni cum illo
Moysen colloquentem), apparet retro
semper in speculo et aenigmate et visione
et somnio deum (id est filium dei) visum
tam prophetis et patriarchis quam et ipsi
adhuc Moysi:*

14[8]⁸⁴ *et ipse quidem dominus si forte
coram ad faciem loquebatur, non tamen*

tre ustedes conocerá las cosas y en visión y en sueños le hablaré. No como le hable a Moisés; con quien hablaba directamente (Nm 12,6s.). Hablaré de modo manifiesto, es decir en verdad, y no en enigmas, es decir, no con imágenes. Como lo dice también el apóstol “*ahora vemos como en un espejo y en enigmas, pero entonces lo veremos cara a cara*” (I Co 13,12).

14, 7 Con Moisés oculta su imagen y el hablar cara a cara, pero en el futuro (porque esto se realizó en el tiempo por venir, en el encuentro del monte Tabor, según leemos en el evangelio (Mt 17,1s.) que en la visión hablaba con Moisés), cuando se habla siempre del pasado se dice que fue en espejo, en enigmas, en visiones y sueños, como se vio a Dios (es decir al Hijo de Dios) que fue visto tanto por los profetas, como por los patriarcas, como después fue visto por Moisés (en el monte Tabor).

14, 8 Y ciertamente el mismo Señor, si alguna vez hablaba cara a cara, no se veía su

14,7 La escena de Moisés en el Éxodo cuando el Señor oculta su rostro la compara con la escena de Jesús en la transfiguración cuando Jesús habla cara a cara con Moisés y dice que en el pasado fue como en espejo, en enigmas, y en visiones como se vio al Hijo de Dios, pero ahora en el Tabor, se ve y se comunica con ellos (Moisés y Elías) con toda claridad.

14,8 Para el pasado era el espejo y el enigma, para el presente evangélico habló cara a cara para que se conociera su rostro y aquí dice Tertuliano, y si lo conocía ¿Cómo no lo habría de amar? ¿Cómo en

ut est homo faciem eius videret, nisi forte in speculo et in aenigmate. Denique si sic Moysi locutus est dominus ut et Moyses faciem eius cominos sciret, quomodo statim atque ibidem desiderat faciem eius videre, quam quia viderat non desideraret? quomodo aequae et dominus negat videri faciem suam posse, quam ostenderat, si tamen ostenderat? aut quae est facies dei cuius conspectus negatur? si erat quae visa est - Vidi, inquit Iacob, deum facie ad faciem et salva facta est anima mea - alia debet esse facies quae si videatur occidit.

14[9]⁸⁵ *aut numquid filius quidem videbatur - etsi facie, sed ipsum hoc in visione et somnio et speculo et aenigmate, quia sermo et spiritus nisi imaginaria forma videri non potest faciem autem suam dicit invisibilem patrem? quis enim pater? num facies erit filii, nomine auctoritatis quam genitus a patre consequitur? non enim et de aliqua maiore persona congruit dicere, Facies*

rostro humano, sino, si acaso, en espejo y en enigma. Y finalmente, ¿si así habló el Señor a Moisés para que en ese momento y ahí conociera su rostro, cómo, una vez conocido, no lo habría de desear? ¿Cómo pudo el Señor negarse a ser visto si estaba dispuesto a mostrar su rostro, más aún si lo mostraría? ¿O cuál es el rostro de Dios que no se puede ver? Si por otra parte era aquel que sería visto. —*Vi, dijo Jacob, a Dios cara a cara y sin embargo sigo viviendo* (Gn 32,31). —Pues otra tiene que ser la cara (de Dios) que si se ve no se puede seguir con vida (Ex 33,20).

14,9 O, ¿acaso no sería visto el Hijo a la cara? Pero él sería visto en visión y en sueño y en espejo y en enigmas, porque es discurso y espíritu que no puede ser visto (directamente) sino solo en imágenes. — su rostro, dijo, es el del Padre invisible (Jn 14,9). ¿O, acaso será el rostro del Hijo el nombre de la autoridad otorgada al ser engendrado por el Padre? Pues no se dice (es adecuado decir) de una persona que es mayor en dignidad: mi

el pasado podía negarse a ser visto, si estaba dispuesto a mostrar su rostro? Para Tertuliano Jesús es el rostro de Dios. Aquí deduce Tertuliano la alteridad del Hijo. Dice: tiene que ser otra la cara de Dios, que si se ve no se puede seguir con vida.

14,9 Afirma que es el Hijo el que se deja ver a la cara y que en el Antiguo Testamento sería visto en visión y en sueño, en espejo y en enigma, porque es discurso y Espíritu que no puede ser visto y sin embargo su rostro es la imagen del Padre invisible.

*mea est ille homo, et, Faciem mihi
praestat?*

14[10]⁸⁶ *Pater, inquit, maior me est: ergo
facies erit filii pater. nam et scriptura
quid dicit? Spiritus personae eius
Christus dominus. ergo si Christus
personae paternae spiritus est, merito
spiritus cuius persona erat, id est patris
eius, faciem suam ex unitate scilicet
pronuntiavit. mira res plane an facies filii
pater accipi possit qui est caput eius:
caput enim Christi deus.*

rostro (mi representante) es ese hombre, y
habla en mi representación.

14, 10 (Jesús dijo) El Padre, es mayor que yo
(Jn 14,28) – y por lo tanto el rostro del Hijo
será el Padre. (El Hijo será la representa-
ción del Padre) Pero, ¿Qué dice la Escri-
tura? El espíritu de su persona es Cristo
el Señor (Lm 4,20). Por lo tanto, si Cris-
to es el Espíritu de la persona del Padre,
con razón la persona que posee el Espíritu,
es decir, su Padre, por su unidad con él lo
anunció como su rostro. Por el contrario,
es inadmisiblemente verdaderamente que la cara
del Hijo la pueda tener el Padre, que es la
cabeza del Hijo. –Pues *la cabeza de Cristo
es Dios* (I Co 11,3).

14,10 El Hijo será, para Tertuliano, como el rostro del Padre y también lo llama el Espíritu o la vida de su persona, es interesante advertir como vincula a Cristo con el Espíritu Santo y con la posibilidad de Dios de hacerse visible y comunicable por medio del Hijo y dice que es admirable que la cara del Hijo pueda ser la expresión del Padre, porque como dice el Apóstol la cabeza de Cristo es Dios. San Ireneo decía que lo visible del Padre era el Hijo y lo invisible del Hijo era el Padre, y que por eso dijo Jesús, “quien me ve a mí, ve al Padre” (Ireneo, Haer IV 6,6; Jn 14,8) Aquí tiene expresiones que reflejan su gran inteligencia y comunión con Dios, tanto como la poca paciencia y tolerancia. Dice que el Espíritu, o sea la vida de la persona del Padre, es el Señor Cristo Jesús, que recuerda el texto de Pablo “el Señor es el Espíritu”. Parece hacer alusión a Lm 4,20: “Nuestro aliento es el Ungido de Yahvé”. Muy pronto la palabra persona acabará siendo un término técnico en la teología trinitaria.

15[1]⁸⁷ *Si hunc articulum quaestionibus scripturae veteris non expedit, de novo testamento sumam confirmationem nostrae interpretationis, ne, quodcunque in filium reputo in patrem proinde defendas. ecce enim et in evangeliis et in apostolis visibilem et invisibilem deum deprehendo sub manifesta et personali distinctione condicionis utriusque.*

15[2]⁸⁸ *exclamat quodammodo Ioannes, Deum nemo vidit unquam: utique nec retro: ademit enim temporis quaestionem dicendo deum nunquam visum. confirmat et apostolus de deo Quem nemo vidit hominum, sed nec videri potest: scilicet quia morietur qui videbit. Idem ipsi apostoli et vidisse se Christum et contrectasse testantur.*

15, 1 Si ahora no desarrollo este tema del Antiguo Testamento, por el Nuevo tenemos la máxima confirmación de nuestra interpretación porque ¿Acaso no por todas partes se piensa en el Hijo y por lo tanto en el Padre? Y también en los evangelios y en (los escritos de) los apóstoles se habla de Dios visible e invisible, haciendo una clara y personal distinción dadas las características de uno y otro.

15, 2 Alguna vez dijo Juan “*a Dios nunca lo vio nadie*” (Jn 1,18), y ciertamente ni por la espalda (Ex 34,6), pero quitó del tiempo el problema en que Dios no podía ser visto; dado que también lo dice el apóstol hablando de Dios a quien los hombres no pueden ver y tampoco Dios puede ser visto por ellos. Porque de ser así moriría aquel que lo viera. Y el mismo apóstol dice haber visto a Cristo y da testimonio de haberlo visto y tocado (I Jn 1,1).

15,1 Piensa que el Nuevo Testamento nos garantiza la interpretación porque siempre se habla del Padre con referencia al Hijo, y del Hijo con referencia al Padre y atribuye a las propiedades del Padre la de ser invisible e incapaz de ser visto por el hombre, y a las propiedades del Hijo, el de ser visto y palpable por el hombre.

15,2 El apóstol al que Tertuliano se refiere es indudablemente san Juan, o el que escribe con su nombre y se gloria de haberlo visto y abrazado con familiaridad habitual.

15[3]⁸⁹ *porro si ipse est Christus et pater et filius, quomodo et visus est et invisus? ad hanc diversitatem visi et invisus in unum conferendam qui ex diverso nobis argumentabitur recte utrumque dictum, visibilem quidem in carne, invisibilem vero ante carnem, ut idem sit pater invisibilis ante carnem qui et filius visibilis in carne.*

15[4]⁹⁰ *atquin si idem ante carnem invisibilis, quomodo visus etiam retro invenitur ante carnem? aequae si idem post carnem visibilis, quomodo et nunc invisibilis pronuntiatur ab apostolis, nisi quia alias quem et retro visum in aenigmate plenius visibilem caro effecit, sermo scilicet qui et caro factus est, alius quem nunquam quisquam vidit, [nisi] pater scilicet cuius est sermo?*

15, 3 Por lo tanto si esto se dice de Cristo, del Hijo y del Padre ¡Como puede ser visto y no visto! A esta diversidad de visible e invisible, refiriéndose al único Dios, que (por la distinción de personas) se explica y se puede decir con verdad de uno y otro. Visible ciertamente en su carne, pero invisible ante los hombres, (como Dios) a fin de que sea el Padre invisible ante los hombres y el Hijo visible en su carne.

15, 4 Pero si es invisible antes de la encarnación ¿cómo pudo ser visto antes de encarnarse? Y de la misma manera, ¿si es el mismo, visible después de la encarnación? ¿Cómo ahora es anunciado como invisible por el Apóstol? A no ser que de otro modo se haya hecho ver, en enigmas, y más claramente se hizo ver cuando se hizo carne, a saber –*Porque la Palabra, es decir el Discurso se hizo carne* (Jn 1,14).

15,3 Ahora plantea un problema ¿Cómo puede ser el Padre visto y no visto? cuando se refiere al único Dios. La solución la encuentra fácilmente en las personas; el Padre en sí mismo y por sí mismo es invisible, en cambio el Hijo, por ser enviado por el Padre es visible, porque es la posibilidad de visualización de Dios y porque para eso se hizo carne, para entrar en comunión directa con el hombre.

15,4 Aquí se pregunta si el Hijo es invisible antes de la encarnación. ¿Cómo pudo ser visto? Si se hizo visible después de ella. Y antes de la encarnación es anunciado como invisible a no ser, que se haya hecho ver en enigmas y por medio de los profetas, “*habituándose a la naturaleza humana*” como diría san Ireneo. Tertuliano atribuye a Jesús una cierta presencia en el mundo, por medio de su Espíritu, en los profetas y, la plenitud de su manifestación, hasta el momento de la encarnación.

15[5]⁹¹ *denique inspiciamus quem apostoli viderint. Quod vidimus, inquit Ioannes, quod audivimus, oculis nostris vidimus, et manus nostrae contrectaverunt de sermone vitae. sermo enim vitae caro factus, et auditus et visus et contrectatus quia caro, qui ante carnem sermo tantum in primordio apud deum patrem, non pater apud semetipsum. nam etsi deus sermo, sed apud deum, quia ex deo deus, quia cum patre apud patrem.*

15[6]⁹² *Et vidimus gloriam eius tanquam unigeniti a patre, utique filii scilicet visibilis, glorificati a patre invisibili. et ideo, quoniam sermonem dei deum dixerat, ne adiuuaret adversariorum praesumptionem quasi patrem ipsum vidisset, ad distinguendum inter invisibilem patrem et filium visibilem*

15, 5 Finalmente miremos al que los apóstoles vieron. – *Lo que vimos, dijo Juan, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, y tocaron nuestras manos la Palabra de vida (I Jn 1,1). Pues la Palabra de vida se hizo carne y fue visto, y oído, y abrazado, porque era carne; en el principio era solamente Palabra (Discurso) junto al Padre (Jn 1,1). No Padre junto a sí mismo. Y porque Dios era el discurso junto a Dios, es Dios de Dios, porque estaba con el Padre, estaba al lado (en igualdad con él) del Padre.*

15, 6 *Y vimos su gloria como la del unigénito del Padre (Jn 1,14), es decir, la que corresponde al Hijo visible glorificado por el Padre invisible. Y porque el discurso de Dios lo pronunciaba Dios, y no lo ayudaba la presunción del adversario, como si viera al mismo Padre, porque se ha de distinguir entre el Padre invisible y el Hijo visible, se-*

15,5 Ahora quiere que miremos detenidamente, con nuestro entendimiento, lo que el Apóstol vio con sus ojos y así valoremos la condición corporal de Cristo, porque al principio de la creación era solamente discurso o palabra junto al Padre, pero no era el Padre. Tertuliano habla de una especie de presencia espiritual de Cristo histórico. Porque estaba con el Padre, desde siempre es igual al Padre.

15,6 Su gloria es la que corresponde al unigénito del Padre, al Hijo visible y glorificado por el Padre invisible. Y cuando el discurso se hizo carne, vimos oímos y abrazamos al enunciado como Palabra de vida. El cual no fue el Padre, sino el Hijo encarnado, el unigénito, el que el mismo Padre sembró en su seno, desde toda la eternidad y que llegada la plenitud de los tiempos sembraría en María por medio del Espíritu que es su semilla (Carn 18,1).

superdicit ex abundanti, Deum nemo vidit unquam. Quem deum? sermonem? atquin, Vidimus et audivimus et contrectavimus de sermone vitae, praedictum est. sed quem deum? scilicet patrem, apud quem deus erat sermo unigenitus filius, qui sinum patris ipse disseruit.

15[7]⁹³ *ipse et auditus et visus, et ne phantasma crederetur etiam contrectatus. hunc et Paulus con-spexit, nec tamen patrem vidit: Nonne, inquit, vidi Iesum? Christum autem et ipse deum cognominavit: Quorum patres, et ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia deus, benedictus in aevum. ostendit et ipse visibilem dei filium, id est sermonem dei, quia qui caro factus est Christus dictus est.*

15[8]⁹⁴ *de patre autem ad Timotheum: Quem nemo vidit hominum, sed nec videre potest; exaggerans amplius: Qui solus habet immortalitatem et lucem habitat inaccessibilem; de quo et supra*

gún lo dicho ampliamente. —A *Dios nunca lo vio nadie*. (Ex 33,20s). ¿A cuál Dios? ¿Al Dios que es discurso? O más bien —Vimos y oímos y abrazamos al anunciado como discurso de vida. Pero ¿A qué Dios? Al Padre, junto al cual Dios era discurso, al unigénito, al Hijo que el mismo Padre sembró en su seno (Jn 1,18).

15, 7 Él fue visto y oído, y para que no fuera tenido como un fantasma también lo abrazaban. Después Pablo lo vio, y no vio al Padre. ¿Acaso no dijo que había visto a Jesús? Y él llamó a Cristo Dios. (Hch 26, 13s). ¿De qué Padres y de cuáles (procede) Cristo según la carne? Porque es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Rm 9,5). Él se mostró visiblemente e Hijo y Discurso de Dios, y porque se hizo carne lo llamamos Cristo (Jn 7, 40).

15, 8 (En la epístola) a Timoteo se nos dice del Padre que a Dios ningún hombre lo ha visto, porque ni siquiera puede ser visto. Y lleva las cosas más allá: —*porque el solo tiene la inmortalidad y habita en una luz*

15,7 Ahora toma el testimonio de San Pablo que vio a Cristo y no al Padre, y del que ese Cristo según la carne, nos dice que es Dios bendito por los siglos y desde que se hizo carne lo llamamos Jesús, Tertuliano dice, Cristo.

15,8 Después de una larga explicación del texto de san Pablo a Timoteo, hace alusión a la transfiguración donde se anuncia que Cristo debía morir, para llegar a la gloria del Padre.

*dixerat: Regi autem saeculorum
immortali invisibili soli deo; ut et
contraria ipsi filio adscriberemus,
mortalitatem accessibilitatem. quem
mortuum contestatur secundum
scripturas et a se novissime visum, per
accessibilem utique lucem: quanquam et
illam neque ipse sine periculo luminis
expertus est, neque Petrus et Ioannes et
Iacobus sine rationis et amentia, qui si
non passuri filii gloriam sed patrem
vidissent <essent> credo morituri ibidem:
deum enim nemo videbit et vivet.*

15[9]⁹⁵ *si haec ita sunt, constat eum
semper visum ab initio qui visus fuerit in
fine, et eum nec in fine visum qui nec ab
initio fuit visus, et ita duos esse, visum et
invisum. filius ergo visus est semper et
filius conversatus est semper et filius
operatus est semper, ex auctoritate patris
et voluntate, quia Filius nihil a semetipso
potest facere nisi viderit patrem
facientem - in sensu scilicet facientem.*

inaccesible (I Tm 6, 15); del cual, como antes dijo, *–Rey de los siglos, inmortal e invisible y solo a Dios visible–* (I Tm 1,17) y para que por el contrario, atribuyamos al mismo Hijo la capacidad de morir. Solo a Dios pertenece el reino inmortal e invisible de los siglos. El cual habiendo muerto como se narra, según las Escrituras y últimamente fue visto por una luz accesible, que ni él podía experimentar sin peligro de muerte. Ni Pedro, ni Juan, ni Santiago (Mt 17,3; Mc 9,2-10), sin razón ni cordura, que si no padecía no llegaría a la gloria del Hijo, ni verían al Padre, y hubieran muerto allí mismo, porque nadie puede ver a Dios y seguir viviendo (Ex 33, 20; I Jn 4, 12).

15, 9 Si así son las cosas, consta que fue visto desde el principio el que había de ser visto al fin. Y el que al final no fue visto, tampoco lo podía ser al principio. Y así serían dos, uno visto y otro no visto. Pues el Hijo fue visto siempre, y el Hijo conversaba siempre (con los patriarcas y profetas), y el Hijo obraba siempre por la voluntad y autoridad del Padre (Jn 10, 37; 14,31), porque el nada puede hacer por sí mismo, a no ser que vea al Padre actuando (Jn 5,19), en

15,9 Tertuliano afirma que de alguna manera el Hijo fue visto desde siempre porque conversaba con los profetas por voluntad y autoridad del Padre y ahora ve que Jesús, por ser el Hijo, está siempre subordinado, en el tiempo, a la autoridad y voluntad del Padre.

pater enim sensu agit, filius vero quod in patris sensu est videns perficit. sic omnia per filium facta sunt et sine illo factum est nihil.

16[1]⁹⁶ *Nec putes sola opera mundi per filium facta sed et quae a deo exinde gesta sunt. pater enim qui diligit filium et omnia tradidit in sinu eius, utique a primordio diligit et a primordio tradidit. ex quo a primordio sermo erat apud deum et deus erat sermo, cui data est omnis potestas a patre in caelis et in terra, non iudicat pater quemquam sed omne iudicium tradidit filio, a primordio tamen:*

16[2]⁹⁷ *omnem enim dicens potestatem, et omne iudicium, et omnia per eum facta, et omnia tradita in manu eius, nullam exceptionem temporis permittit, quia omnia non erunt si non omnis*

el sentido de realizar algo. El Padre obra lo que piensa, el Hijo en cambio, lo que ve que el Padre decide, eso es lo que hace (Jn 15,10). Así es como *todo fue hecho por el Hijo y sin él no se hizo nada de cuanto fue hecho* (Jn 1,1).

16, 1 Pero no pienses que el Hijo solamente hizo las cosas de este mundo, sino todo aquello que fue hecho por Dios. El Padre que ama al Hijo y todo lo puso en su seno, porque desde el principio lo ama y desde el principio se lo entregó. Y por todo esto, desde el principio era el discurso junto a Dios, y Dios era el discurso, al que le fue dada toda potestad por el Padre, en los cielos y en la tierra (Fl 2, 9-10). El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio le fue entregado al Hijo, y esto desde el principio (Jn 5, 27).

16,2 Diciendo que toda potestad y todo juicio, y que todo fue hecho por él, y todo puesto en sus manos (Col 1, 15-17), no se admite ninguna excepción de tiempo, porque nada existe si no existe el tiempo (nada fuera del tiempo). El Hijo es quien desde el principio

16,1 El Hijo es creador no solo de este mundo visible, sino de todo cuanto existe, y que le fue dado el juicio o la valoración de los seres humanos, todo le fue entregado desde ese principio sin principio.

16,2 Tertuliano, recordando el texto de san Pablo, afirma que toda potestad y juicio viene de Dios y que todo fue creado en orden a Jesús y puesto en sus manos. Sostiene que no se admite ninguna excepción de tiempo, que para eso no hay antes y después, porque nada existe fuera del tiempo, y el Hijo, es aquel que por razón de la encarnación entro en el tiempo, así que él fue quien destruyó

temporis fuerint. filius itaque est qui ab initio iudicavit, turrem superbissimam elidens linguas que disperdens, orbem totum aquarum violentia puniens, pluens super Sodomam et Gomorram ignem et sulphurem dominus a domino.

16[3]⁹⁸ *ipse enim et ad humana semper colloquia descendit, ab Adam usque ad patriarchas et prophetas, in visione in somnio in speculo inaenigmate ordinem suum praestruens ab initio semper quem erat persecuturus in finem. ita semper ediscebat et deus in terris cum hominibus conversari, non alius quam sermo qui caro erat futurus. ediscebat autem ut nobis fidem sterneret, ut facilius crederemus filium dei descendisse in saeculum <si> et retro tale essent quid gestum cognosceremus.*

juzga, quien destruyó la torre soberbia (de Babel), él confundió las lenguas que dispersó, castigó a todo el orbe con la violencia de las aguas, hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre, y todo esto lo hizo el Señor, por medio del Señor (Cf Gn 11, 1-9; 7, 17; 19, 1-24).

16,3 Pues él bajó para comunicarse continuamente con los hombres, desde Adán hasta los patriarcas y profetas, por medio de visiones, sueños y en el espejo de los enigmas, construyendo desde el principio el orden que había de seguir siempre hasta conseguirlo en el fin. Y así Dios iba aprendiendo cómo habría de conversar con los hombres en la tierra. Y era el mismo, y no otro, el discurso que se haría carne en el futuro. El aprendía para que nosotros pudiéramos expresar nuestra fe, para que más fácilmente creyéramos que el Hijo de Dios había bajado al mundo, si por otra parte conociéramos las cosas que había llevado a cabo.

la torre soberbia de Babel, quien castigó con la violencia del diluvio, el que hizo llover sobre Sodoma y Gomorra, azufre, todo lo hizo el Padre por medio del Hijo.

16,3 Lo propio del Hijo, además de proceder del Padre por vía de generación, es el haberse hecho hombre y por eso, el comunicarse continuamente con los seres humanos. Pero se había de seguir un orden para conseguir un fin. Y así Dios iba aprendiendo cómo conversar con los hombres en la tierra. Esta idea parece tomada de su predecesor inmediato, san Ireneo, obispo de Lyon, a quien seguramente Tertuliano leyó con gran devoción y admiración. El Hijo de Dios “aprendía” para que nosotros más fácilmente creyéramos que el Hijo de Dios había bajado al mundo.

16[4]⁹⁹ *propter nos enim sicut scripta sunt ita et gesta sunt in quos aevorum fines decucurrerunt. sic etiam adfectus humanos sciebat iam tunc, suscepturus etiam ipsas substantias hominis carnem et animam, interrogans Adam quasi nesciens, Ubi es, Adam? paenitens quod hominem fecisset quasi non praesciens, temptans Abraham quasi ignorans quid sit in homine, offensus reconciliatus eisdem, et si qua haeretici adprehendunt quasi deo indigna ad destructionem creatoris, ignorantes haec in filium competisse qui etiam passiones humanas et si timet esuriem et lacrimas et ipsam nativitatem ipsamque mortem erat subiturus, propter hoc minoratus a patre modicum citra angelos*

16, 4 Como está escrito, todo fue hecho en los tiempos para nuestro bien (Cf Rm 8,28), y para esto transcurre todo. Y así sabía también que lo habrían de amar los hombres con su cuerpo y con su alma. A Adán le pregunta, como si ignorara lo que pregunta: —*Adán, ¿dónde estás?* (Gn 3,9) Haciendo penitencia, como si no supiera de antemano lo que haría el hombre. Probó a Abraham (Gn 22, 1-18), como si ignorara lo que es el hombre, y ofendido se reconcilió con los que lo ofendían, y si algún hereje lo toma como indigno de Dios para destrucción del creador, ignorando que estas cosas son atributo del Hijo, como también los sufrimientos humanos, y si tiene miedo o hambre y si llora, y su mismo nacimiento y la misma muerte que habría de afrontar, por todo esto era menor que el Padre, aunque—*poco menor que los ángeles*— (como encarnado), (Jn 14,28; Sal 8,6).

16,4 Interpreta un texto de San Pablo que dice que en el tiempo y en la historia todo transcurre para nuestro bien y luego piensa que los seres humanos habrían de amar al Hijo de Dios hecho hombre tal como era en su cuerpo y en su alma. Y así lo describe en el Génesis platicando con Adán. A Abraham lo probó como si ignorara lo que es el hombre. Perdonó a los que lo ofendían. Como encarnado, es menor que el Padre y por eso tiene miedo, hambre, llora, y porque nació, ha de morir en el tiempo (“*la causa de la muerte es haber nacido*” (Carn 6,6). Lo que San Pablo dirá con una expresión elocuente “*no retuvo como cosa codiciable el ser igual a Dios, sino que se humillo*” haciéndose “*Humus*”, es decir, hombre.

16[5]¹⁰⁰ *sed haeretici quidem nec filio dei deputabunt convenire quae tu ipsi patri inducis quasi ipse se deminoraverit propter nos, cum scriptura alium dicat ab alio minoratum, non ipsum a semetipso. quid si et alius qui coronabatur gloriam et honorem, alius qui coronabat, utique filium pater?*

16[6]¹⁰¹ *ceterum quale est ut deus omnipotens ille invisibilis quem nemo vidit hominum nec videre potest, ille qui inaccessibilem lucem habitat, ille qui non habitat in manu factis, a cuius conspectu terra contremiscit montes liquescunt ut cera, qui totum orbem manu adprehendit velut nidum, cui caelum thronus et terra scabellum, in quo omnis locus, non ipse in loco, qui universitatis extrema linea est, ille altissimus, in paradiso ad vesperam deambulaverit quaerens Adam, et arcam post introitum Noe clausurit, et apud Abraham sub quercu refrigeraverit, et in Moysen de rubo ardenti vocavit, et in*

16, 5 Pero algunos herejes ni siquiera lo tienen como Hijo de Dios, y tú mismo lo juzgas como Padre como si él mismo se hubiera bajado a sí mismo por nosotros, como si las Escrituras se refirieran a otro que fuera poco menor, y no él a sí mismo. ¿Y qué pasa si fuera otro el que había de ser coronado de gloria y honor, y otro el que coronaba, y no el Hijo coronado por el Padre?

16, 6 Por otra parte ¿cómo tiene que ser para que Dios omnipotente que es invisible, a quien ningún hombre puede ver, ni él ser visto, que habita en una luz inaccesible, pero en nada hecho por los hombres, en cuya presencia la tierra se estremece, los montes se derriten como cera (Sal 97,5), y que tiene todo el universo en la mano, como un nido, para quien el cielo y la tierra son su escabel, en él, que se encuentra en todos los lugares, y él no se encuentra abarcado por ninguno (II Cr 6,18), para quien todo absolutamente es una línea infinita (extrema), él es el Altísimo que en el paraíso, al caer la tarde, caminaba preguntando a Adán (Gn 3,9), y quien cerró el arca, después de haber puesto en ella a Noé (Gn 6,5), y ante Abraham se refrescaba bajo la encina (Gn

16,5 Luego se refiere a Práxeas poniéndolo entre aquellos que no lo tienen como Hijo sino que lo juzgan idéntico que al Padre.

16,6 Tertuliano hace un recorrido a grandes rasgos por toda la Historia de la Salvación para decir que Jesús se presentaba en forma de espejo y de enigma, y termina diciendo que a Jesús no se le puede dejar encerrado en el vientre de María ni en la tumba de José de Arimatea.

*fornace Babylonii regis quartus
apparuerit - quanquam filius hominis est
dictus? +et in imagine et speculo et
aenigmate+ scilicet et haec nec de filio dei
credenda fuissent si scripta non essent,
fortasse non credenda de patre licet
scripta, quem isti in vulvam Mariae
deducunt et in Pilati tribunal imponunt et
in monumento Ioseph recludunt.*

16[7]¹⁰² *hinc igitur apparet error
illorum. ignorantes enim a primordio
omnem ordinem divinae dispositionis per
filium decucurrisse, ipsum credunt
patrem et visum et congressum et
operatum, et sitim et esuriem passum,
adversus prophetam dicentem, Deus
aeternus non sitiet nec esuriet omnino -
quanto magis nec morietur nec sepelietur
- et ita unum deum semper egisse, id est
patrem, quae per filium gesta sunt.*

18,1s), y llamó a Moisés desde la zarza ardiente (Ex 3,3s), y en el horno de Babilonia se apareció al cuarto rey – aunque se le llamaba “*Hijo del hombre*” (Dn 3,17; Jn 6,62). –Y en imagen, en espejo y en enigma (I Co 13,12) —Es decir, todas estas cosas no se podrían creer del Hijo de Dios, y tal vez ni siquiera del Padre, si no hubieran sido escritas. Quienes piensan así lo dejan encerrado en el vientre de María, y ante el tribunal de Pilatos y en la tumba de José (de Arimatea; Mt 27,57; Mc 15,43).

16, 7 Por todo esto queda claro el error de todos ellos. Desconocen que desde el principio todo el orden de la disposición divina: que todo se llevaría a cabo por el Hijo y creen que él es el Padre, que fue visto y convivió y trabajó, y tuvo sed y hambre y padeció; contra lo que dice el profeta – Dios eterno no tiene sed, ni menos hambre, cuánto menos podrá morir y ser sepultado, y así actuó siempre el Dios único, es decir el Padre, que por el Hijo llevó todo a cabo.

16,7 Dice que los herejes desconocen desde el principio todo el orden de nuestra salvación y que se llevaría a cabo por el Hijo. Desde el origen de nuestra salvación, que empieza con la creación y termina en la participación del misterio trinitario, esto es, en la comunión plena con Dios. “Ese es el Orden de la Disposición divina, que el Padre todo lo lleva a cabo por el Hijo” y el Espíritu Paráclito.

17[1]¹⁰³ *Facilius existimaverunt patrem
in filii nomine egisse quam filium in patris,
dicente ipso domino, Ego veni in patris
mei nomine; item ad ipsum
patrem, Nomen tuum manifestavi
hominibus; condicente etiam scriptura,
Benedictus qui venit in nomine domini -
utique filius in patris nomine.*

17[2]¹⁰⁴ *et nomen patris Deus
omnipotens, Altissimus, Dominus
virtutum, Rex Israelis, Qui est. quatenus
ita scripturae docent, haec dicimus et in
filium compatisse, et in his filium venisse
et in his semper egisse et sic ea in se
hominibus manifestasse.*

17[3]¹⁰⁵ *Omnia, inquit, patris mea sunt:
cur non et nomina? cum ergo legis Deum
omnipotentem et Altissimum et Deum
virtutum et Regem Israelis et Qui est,
vide ne per haec filius etiam*

17, 1 Pensaron que el Padre actuó en el nombre del Hijo, cuando más fácilmente debían pensar que el Hijo lo hacía en nombre del Padre, porque lo dijo el mismo Señor. –Yo vine en nombre de mi Padre (Jn 12, 49). –Y lo mismo refiriéndose al Padre – Manifesté tu nombre a los hombres (Jn 12,28; 17,6) –lo que también dice la Escritura –*Bendito el que viene en nombre del Señor* (Sal 118,26; Lc 13,35) – Por supuesto, se trata del Hijo, que viene en el nombre del Padre.

17, 2 Y el nombre del Padre es Dios omnipotente, Altísimo, Señor de los poderes angélicos, Rey de Israel, el que existe (Ex 3,14). Porque la Escritura así nos enseña, decimos que estos nombres también competen al Hijo, y que se cumplieron en el Hijo, y que en la Escritura siempre se trató de él y así se nos manifestó (Jn 14,6).

17, 3 Él dijo – *Todo lo que es del Padre es mío* (Jn 16,15). - ¿Y por qué no habían de ser también los títulos? Puesto que lees que Dios omnipotente y Altísimo, y Dios de los poderes angélicos, y Rey de Israel, y el que

17,1 Pensaban que el Padre actuaba con el nombre del Hijo, cuando más bien se debía pensar que todo lo hacía el Hijo en el nombre del Padre, Jesús es el que viene en el nombre del Señor.

17,2 Afirma que el Padre es Dios y le atribuye todos los títulos divinos para afirmar enseguida que esos títulos también competen al Hijo porque en el Hijo, se nos manifestó el Padre.

17,3 Ahora hace una bella letanía atribuyendo a Jesús títulos divinos.

*demonstretur suo iure Deus
<omnipotens> qua sermo Dei
omnipotentis quaque omnium accepit
potestatem, Altissimus qua dextera dei
exaltatus sicut Petrus in Actis
contionatur, Dominus virtutum quia
omnia subiecta sunt illi a patre, Rex
Israelis quia illi proprie excidit sorsgentis
istius, item Qui est quoniam multi filii
dicuntur et non sunt.*

17[4]¹⁰⁶ *si autem volunt et Christi nomen
patris esse, audient suo loco. interim hic
mihi promptum sit responsum adversus
id quod et de Apocalypsi Ioannis
proferunt, Ego dominus qui est et qui fuit
et venit, omnipotens, et sicubi alibi dei
omnipotentis appellationem non putant
etiam filio convenire: quasi qui venturus
sit <non sit> omnipotens, cum et filius
omnipotentis tam omnipotens sit quam
deus dei filius.*

18[1]¹⁰⁷ *Sed hanc societatem nominum
paternorum in filio ne facile perspiciant
perturbat illos scriptura si quando*

existe; ve si no por estos títulos se puede mostrar, con pleno derecho que es Dios omnipotente, por cuanto recibió todo poder; Altísimo, porque fue exaltado a la derecha de Dios, como lo atestigua Pedro en los Hechos de los Apóstoles; Señor de los poderes angélicos, porque todo está sujeto a él por voluntad del Padre; Rey de Israel, porque sobre él cayó la suerte de su pueblo; y él es el que existe, porque muchos se llaman hijos de Dios, sin serlo (Hch 2,33-36).

17, 4 Y si quieren que el nombre de Cristo sea el del Padre, oigan lo que también se dice en algunos textos. La respuesta a esta objeción está clara en lo que el apóstol Juan dice en el Apocalipsis. – *Yo soy el Señor, el que es, el que era y el que vendrá, el omnipotente* (Ap 1,4; 2,8s; 22,13), y como allí en alguna otra parte fue llamado con el nombre de Dios omnipotente para que no piensen que no es título del Hijo, como si el que había de venir no fuera Dios omnipotente, ya que siendo el Hijo del omnipotente es tan omnipotente como conviene al Hijo de Dios.

18, 1 Pero esta comunión de títulos del Padre con el Hijo no fácilmente se capta, porque la Escritura los confunde al establecer que

17,4 Del Hijo afirma que es omnipotente como el Padre.

18,1 Vuelve otra vez a subrayar la no identidad entre el Padre y el Hijo, como personas.

unicum deum statuit, quasi non eadem et deos et dominos duos proposuerit, ut supra ostendimus. ergo quia duos et unum, inquit, invenimus, ideo ambo unus, atque idem et filius et pater.

18[2]¹⁰⁸ *porro non periclitatur scriptura ut illi de tua argumentatione succurras ne sibi contraria videatur: habet rationem et cum unicum deum statuit et cum duos patrem et filium ostendit, et sufficit sibi. filium nominari ab ea constat: salvo enim filio recte unicum deum potest determinasse cuius est filius. non enim desinit esse qui habet filium ipse unicus, suo scilicet nomine quotiens sine filio nominatur. sine filio autem nominatur cum principaliter determinatur ut prima persona, quae ante filii nomen erat proponenda, quia pater ante cognoscitur et post patrem filius nominatur.*

se trata del único Dios, como si no hubiera establecido también (que los dos) son los mismos dioses y Señores, como ya antes lo demostramos. Por eso, porque son dos y uno, dicen, encontramos que ambos son uno y que son el mismo el Padre y el Hijo.

18, 2 Más aún, la Escritura no los llama para que por tu argumentación no concluyas que son cosas contradictorias. Tiene razón cuando establece que existe un único Dios y cuando presenta como dos (diferentes) al Padre y al Hijo, y esto le basta. Consta por la Escritura que lo llama Hijo, (y se puede determinar de quién sea Hijo, ciertamente porque lo es del único Dios) dando gloria al Hijo verdaderamente como único de Dios y pudiendo determinar de quien sea Hijo (Mt 3, 17). Pues el que tiene Hijo no deja de ser único, y sigue manteniendo este título el que tiene el Hijo único. Pues con este título (de único) fue llamado muchas veces sin hacer alusión al Hijo. Sin hacer referencia al Hijo es llamado principalmente Padre como primera persona que se había de proponer antes del nombre del Hijo.

18,2 Afirma que no se trata de contradicciones y que la palabra de Padre le conviene a Dios como primera persona de la trinidad, y que de forma metafórica por ser el creador de todo, y que por el nombre de Padre se le llama a Jesús, Hijo.

18[3]¹⁰⁹ *igitur unus deus pater, et absque eo alius non est: quod ipse inferens non filium negat sed alium deum: ceterum alius a patre filius non est. denique inspicere sequentia huiusmodi pronuntiationum, et invenies fere ad idolorum factitatores atque cultores definitionem earum pertinere ut multitudinem falsorum deorum unio divinitatis expellat, habens tamen filium, quanto individuum et inseparatum a patre, tanto in patre reputandum etsi non nominatum.*

18[4]¹¹⁰ *atquin si nominasset illum separasset, ita dicens, Alius praeter me non est nisi filius meus: alium enim etiam filium fecisset quem de aliis excepisset. puta solem dicere, Ego sol, et alius praeter me non est nisi radius meus: nonne denotasses vanitatem, quasi non et radius in sole deputetur? itaque praeter*

18, 3 Por lo tanto, el único Dios es el Padre y aparte de él no hay otro. Lo que se afirma de él no niega al Hijo, sino solo otro dios. Ciertamente, otro diferente del Padre no es el Hijo. De ahí mira atentamente la secuencia de la misma procedencia (pronunciación). Encontrarás que así pertenece a los que fabrican ídolos y dan culto a sus elucubraciones como a multitud de dioses falsos, que echan fuera la unión de la divinidad, considerando al Hijo como individuo e inseparable del Padre, y tan incluido en el Padre como ni siquiera nombrado.

18, 4 Y por lo tanto si se nombrara o separara, por así decirlo, a *otro distinto de mí, ese no existe*, a no ser mi Hijo, y así haría otro hijo recibido de otra parte. Piensa en esta comparación, como si el sol dijera: Yo soy el sol y no hay otro fuera de mí, a no ser mis rayos. ¿Acaso no advertirías vanidad (que está de más) como si no se incluyeran

18,3 El único Dios es el Padre y aparte de él no hay otro. Lo que se afirma de Dios no niega al Hijo, sino solo niega que exista otro Dios. El Hijo no es otro Dios diferente del Padre. Todas estas reflexiones tendrán un gran influjo en los futuros tratados de trinidad. Desgraciadamente se les quitó el ropaje bíblico y se les revistió de vestiduras metafísicas que favorecen poco la fe, la comprensión y la piedad cristiana.

18,4 Ahora Tertuliano hace una teatralización: como si el sol dijera: Yo soy el sol y no hay otro fuera de mí, a no ser mis rayos. No adviertes que los rayos están incluidos en el sol. Luego dice que la unicidad de Dios se reafirmó repetidas veces en el Antiguo Testamento por el peligro de la idolatría,

semetipsum non esse alium deum, hoc propter idololatriam tam nationum quam Israelis: etiam propter haereticos, qui sicut nationes manibus ita et ipsi verbis idola fabricantur, id est alium deum et alium Christum.

los rayos en el sol? Y así, fuera de él mismo no hay otro Dios, y esto se dijo (por el peligro de) la idolatría tanto de los gentiles como de Israel, y también para los herejes, que, como los gentiles con sus manos, así ellos con sus palabras fabrican ídolos (Sb 13,10s), es decir, otro Dios y otro Cristo.

18[5]¹¹¹ *igitur et cum se unum pronuntiabat filio pater procurabat, ne ab alio deo Christus venisse credatur sed ab illo qui praedixerat, Ego deus et alius absque me non est, qui se unicum sed cum filio ostendit cum quo caelum solus extendit.*

18, 5 Por eso el Padre se hacía de un Hijo consigo, siendo único, al pronunciar su palabra, para que no se pensara que Cristo procedía de otro diferente al que lo había preanunciado. —*Yo soy Dios y otro aparte de mí no existe*, (Is 45,5, 14 y 21), que se manifestó único pero con su Hijo, con el que él solo extendió los cielos.

19[1]¹¹² *Quin et hoc dictum eius in argumentum singularitatis arripient: Extendi, inquit, caelum solus: quantum ad ceteras virtutes, solus, praestruens adversus coniecturas haereticorum, qui*

19, 1 Y esto es lo que ellos escogen como argumento de la singularidad (unicidad): —*Solo él extendió los cielos, y solo él tiene (el dominio de) los poderes (angélicos)* (Ef 1, 20s). Saliendo al paso de las conjeturas

pero también, por el peligro de los herejes, aquellos que fabricaban ídolos con sus manos, éstos, los valentinianos, los fabrican con sus palabras.

18,5 Es bella la idea de Tertuliano de decir que el Padre tuvo al Hijo en primer lugar para sí mismo, porque era su pensamiento, su palabra y su discurso, y que es único, sí, pero con su pensamiento, su palabra y su discurso, que es su Hijo y por medio de él extendió, como un beduino, su carpa, que es el firmamento.

19,1 Que dificultad hay en creer que Dios creó los cielos y la tierra por medio de su Hijo, si los herejes afirman que lo hizo por medio de ángeles y potestades y de esa manera no piensan en un mundo ajeno a Dios.

*mundum ab angelis et potestatibus
diversis volunt structum, qui et ipsum
creatorem aut angelum faciunt aut ad
alia quae extrinsecus, ut opera mundi,
ignorantem quoque subornatum.*

19[2]¹¹³ *aut si sic solus caelum extendit,
quomodo isti praesumunt inperversum
haeretici quasi singularis non admittatur
sophia illa dicens, Cum pararet caelum
ego aderam illi? et si dixit, Quis cognovit
sensum domini et quis illi consilio fuit?
utique praeter sophiam ait quae illi
aderat. in ipso tamen et cum illo universa
compingebat non ignorante quid faceret.
Praeter sophiam autem Praeter filium
dicit, qui est Christus sophia et virtus dei,
secundum apostolum, solus sciens sensum
patris: quis enim scit quae sunt in deo
nisi spiritus qui in ipso est? - non qui
extra ipsum. erat ergo qui non solum
deum faceret, nisi a ceteris solum.*

19 [3] *sed et evangelium recusetur quod
dicat omnia per sermonem a deo etsi
dixit: facta esse et sine eo nihil factum.*

de los herejes que quieren construir un mundo por medio de diversos ángeles y potestades, que hacen al mismo creador o ángel o algo externo a él, como las obras del mundo, ignorante y subordinado.

19, 2 Si él solo extendió el cielo, cómo suponen ellos que no se ha de admitir la sabiduría que nos dice: —*Yo estaba con él cuando levantaba el cielo. También dijo, ¿quién conoce los sentimientos del Señor, o quién le dio consejo?* Ciertamente nadie, dice la sabiduría que estaba con él. En él y con él estaba pintándolo todo, sin desconocer lo que hacía. Además de la sabiduría, además del Hijo, dice, porque es Cristo la sabiduría y el poder de Dios (I Co 1,24), según el Apóstol, solamente él sabe lo que el Padre quiere: - *pues ¿quién conoce lo que hay en Dios, sino solo el espíritu que está en Dios?* (I Co 2,11) —y no por estar fuera de él. Existía alguien por quien Dios no estaba solo, sino que lo estaba, pero solo con respecto a las demás creaturas.

19, 3 Pero no queriendo admitir el Evangelio que dice que todo fue hecho por el discurso aunque dice también que “*todo fue hecho*

19,2 Refiriéndose al libro de los Proverbios, dice que desde el principio la sabiduría estaba en Dios, a quien San Pablo también lo llama sabiduría y poder de Dios y que tanto el Hijo como el Espíritu no estaban fuera de Dios.

*nisi enim fallor et alibi scriptum est:
Sermone eius caeli firmati sunt, et spiritu
eius omnes virtutes eorum. et sermo
autem, virtus et sophia, ipse erit dei filius.*

*por él y sin él no se hizo nada” (Jn 1,3). Si
no me engaño, en otra parte también está
dicho: con su Palabra asentó los cielos, y con
su espíritu todos los poderes de los cielos
(Sal 33, 4-7). Y el discurso era el poder y la
sabiduría (I Co 1,24), él mismo era el Hijo
de Dios.*

19 [4]¹¹⁴ *ita si per filium omnia, caelum
quoque per filium extendens non solus
extendit, nisi illa ratione qua a ceteris
solus. atque adeo statim de filio loquitur:
Quis alius deiecit signa ventriloquorum et
divinationes a corde, avertens sapientes
retrorsum et consilium eorum infatuans,
sistens verba filii sui? –dicendo scilicet,
Hic est filius meus dilectus, hunc audite.*

19, 4 Y así, si por el Hijo fueron hechas todas las cosas, el cielo no se extendió solo sino que fue por el Hijo, por la misma razón que nada lo hizo por sí mismo. Por eso inmediatamente y te habla el Hijo porque ¿Quién otro da muestras de hablar desde sus entrañas y hacer cosas divinas desde su corazón, confundiendo a los sabios y sin hacer caso a sus consejos, auxiliado por el de su Hijo? Diciendo “*este es mi Hijo amado, a él escúchenlo*” (Mc 9,7).

19 [5]¹¹⁵ *ita filium subiungens ipse
interpretator est quomodo caelum solus
extenderit, scilicet cum filio solus, sicut*

19, 5 Uniendo a su Hijo así mismo, él lo hace su interprete, y sabemos cómo el solo extendió el cielo, esto es solo el Padre con el Hijo, puesto que es uno solo con él (Sal 104,2).

19,4 Tertuliano sigue la imagen del profeta Isaías que en la cosmología primitiva creía que el cielo había sido extendido por Dios como una carpa. De ahí la imagen de que Dios extiende el cielo por medio de su Hijo. De éste afirma que ha hablado desde las entrañas del Padre y que todo lo ha hecho desde su corazón y así es como Dios ha confundido a los sabios y ha dado testimonio de él en el bautismo, como lo hizo también en la transfiguración.

19,5 Porque el Hijo está absolutamente unido al Padre y por eso sabemos que él solo extendió el cielo y Tertuliano explica que solo no significa sin el Padre puesto que forma una unidad con él. Dios solo creo el cielo, pero junto con su Hijo porque solo se refiere a la divinidad del único Dios, e Hijo

*cum filio unum. proinde et filii erit vox,
 Extendi caelum solus, quia sermone caeli
 confirmati sunt. quia sophia in sermone
 adsistente paratum est caelum, et omnia
 per sermonem sunt facta, competit et
 filium solum extendisse caelum quia solus
 operationi patris ministravit.*

De ahí que el Hijo es la voz con la que él solo creo el cielo. Porque él es la sabiduría en el discurso. Porque por el discurso fue creado el cielo. Porque la sabiduría asistía a la alocución para que el cielo fuera creado y así todo fue hecho por la palabra, esto es, lo que toca al cielo. Solo él pudo haber extendido el cielo porque solo él lleva a cabo las acciones del Padre (Jn 10,12; 15, 15).

19 [6]¹¹⁶ *idem erit dicens, Ego primus, et
 in superventura ego sum, primum scilicet
 omnium sermo: In principio erat sermo,
 in quo principio prolatus a patre est.
 ceterum pater, non habens initium, ut a
 nullo prolatus, ut innatus, <primus> non
 potest videri: qui solus fuit semper,*

19, 6 y el mismo nos dice: “yo soy el primero” (Is 42,12; Ap 1,17), y en el futuro, yo soy. El primero de todo es el discurso (la palabra) “en el principio existía la alocución” (Jn 1,1). ¿En qué principio fue pronunciado por el Padre? Por lo demás no teniendo principio (u origen) el Padre, porque por nadie ha sido pronunciado, como es también no nacido (ingenito) el primero no puede ser

a la relación de unidad con el Padre. Pocas veces usa Tertuliano el nombre propio de Jesús pero para él hay una identidad perfecta entre el Hijo de Dios y Jesús de Nazaret, aunque “el Hijo” se refiere a su relación eterna con el Padre y Jesús al envío y a la historia en el tiempo. En otra ocasión nos dirá que la obra propia del Padre es el envío del Hijo, ahora se interesa principalmente por la relación del Padre con el Hijo y por el modo como el Padre ha sido creador por el Hijo que es su sabiduría y su discurso.

19,6 Recuerda las palabras del apocalipsis: “yo soy el primero”, que las relaciona con el prólogo del evangelio de Juan y se pregunta ¿Cuál es ese principio en el que fue pronunciado por el Padre? El Padre no puede ser, por no tener principio u origen y porque por nadie ha sido pronunciado, ni ha nacido de nadie, tampoco puede ser visto y es único y en él no puede haber uno primero y otro después. Al Padre lo ve como principio de todo absolutamente, incluso de la trinidad. Y esta doctrina ha pasado a ser doctrina común en la Iglesia.

ordinem habere non potuit.

visto porque siempre fue y solo único y no puede haber en él un orden (de uno primero y otro después).

19 [7]¹¹⁷ *igitur si propterea eundem et patrem et filium credendum putaverunt ut unum deum vindicent, salva est unio eius qui, cum sit unus habet et filium, aequae et ipsum eisdem scripturis comprehensum. si filium nolunt secundum a patre reputari ne secundus duos faciat deos ici, ostendimus etiam duos deos in scriptura relatos et duos dominos:*

19, 7 Si por eso juzgamos que se había de creer en el Padre y en el Hijo y que uno y otro eran el mismo, a fin de mantener la fe en Dios uno, se salva la unidad porque el que es uno tiene un Hijo igual y es el mismo tal como lo comprendieron las Escrituras. Aunque es Hijo, no es (otro) o segundo del Padre (Sal 82,6; 110,1; Mt 22,44), para que no por eso sean dos dioses aunque mostramos que la Escritura habla de dos dioses y dos señores.

19 [8]¹¹⁸ *et tamen ne de isto scandalizentur, rationem reddimus qua dei non duo dicantur nec domini sed qua pater et filius duo, et hoc non ex separatione substantiae sed ex dispositione, cum individuum et*

19, 8 Pero a fin de que no te escandalices, damos la explicación de que no se puede decir que sean dos dioses ni dos señores. Por lo que el Padre y el Hijo, siendo dos (como personas), y esto no por la separación de la sustancia, pero si por la disposición, dado

19,7 Pero por esto no se ha de creer que el Padre y el Hijo sean el mismo sujeto. No es así como se mantiene la fe en el único Dios. Y aunque sea uno, el Hijo no es otro, o segundo y por eso no son dos dioses ni dos señores.

19,8 Retoma Tertuliano su diálogo con Práxeas y le dice que no se escandalice, que se acuerde de lo dicho anteriormente. Se refiere al capítulo segundo, número cuatro donde usa por primera vez la palabra “statu” que equivaldría a lo que nosotros llamamos naturaleza, sino que la diferencia está en el “gradu”, es decir, en la generación y aunque llames Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, no por eso son tres, sino porque son distintos entre sí y como personas reciben la unidad del Padre ex unitate patris.

*inseparatum filium a patre
pronuntiamus, nec statu sed gradu alium,
qui etsi deus dicatur quando nominatur
singularis, non ideo duos deos faciat sed
unum, hoc ipso quod et deus ex unitate
patris vocari habeat.*

20 [1]¹¹⁹ *Sed argumentationibus eorum
adhuc retundendis opera praebenda est si
quid de scripturis ad sententiam suam
excerpent, cetera nolentes intueri quae
et ipsa regulam servant, et quidem salva
unione divinitatis et monarchiae sonitu.
nam sicut in veteribus nihil aliud tenant
quam, Ego deus et alias praeter me non
est, ita in evangelio responsionem domini
ad Philippum tuentur, Ego et pater unum
sumus, et Qui me viderit vidit et patrem,
et Ego in patre et pater in me.*

20[2]¹²⁰ *his tribus capitulis totum*

20,1 Tertuliano, como una moledora, vuelve otra vez a las objeciones de los valentinianos y con ellos contra Práxeas. Hace caer en la cuenta que la regla de fe, es decir, aquello que era necesario creer para ser bautizado, empieza por confesar la unidad divina y la autoridad del Padre que él llama monarquía. Y como respuesta al credo fundamental de Israel que afirma la unicidad de Dios encuentra en el evangelio de Juan la respuesta a la unidad de las personas.

que el Hijo no está separado ni es otro (por sí mismo que el Padre) esto fue lo que explicamos (II, 4) no por “*statu*” o sea por naturaleza, sino por “*gradu*” linaje o generación. Y aunque se le llame Dios cuando se refiere uno a él, de modo particular, no por eso digas que se trata de dos dioses; sino de uno precisamente porque es un Dios que tiene la unidad del Padre.

20, 1 Por los argumentos de ellos (valentinianos) que aún perduran, se deben de probar las cosas. Si algo sacan de las Escrituras para confirmar sus opiniones no queriendo atender a lo demás que da lugar a la regla (de fe) y que ciertamente salva la unidad de la divinidad y de la (sana) monarquía. Porque si es verdad que en las Antiguas Escrituras no afirman otra cosa que: “Yo soy Dios y otras divinidades aparte de mí no existen” (Is 26,13; 3 7.16; 44,6; 45,6); por eso en el Evangelio encontramos la respuesta del Señor atendiendo a Felipe “Mi Padre y yo somos uno”, y “el que me ve a mí ve al Padre”, y “yo estoy en el Padre y el Padre en mí” (Jn 10,30; 14,9; 10,38).

20, 2 Por esos tres capítulos quisieran vencer

*instrumentum utriusque testamenti
volant cedere, cum oporteat secundum
plura intellegi pauciora.*

todo el material de los dos testamentos,
cundo convendría entender los (textos) que
son más, por los que son menos.

20[3]¹²¹ *sed proprium hoc est omnium
haereticorum. nam quia pauca sunt quae
in silva inveniri possunt, pauca adversus
plura defendunt et posteriora adversus
priora suscipiunt. regula autem omni rei
semper ab initio constituta in prioribus
et in posteriora praescribit, utique et in
paucioribus.*

20, 3 En verdad este es todo el argumento de los herejes. Porque son pocos (los argumentos) contra muchos que se pueden encontrar en todo un bosque, pocos contra muchos y toman los textos anteriores contra los posteriores. Es regla de todo proceder, establecida desde el principio, que lo que viene después hace prescribir lo anterior, y así también en las cosas más pequeñas.

21 [1]¹²² *Aspice itaque quanta
praescribant tibi etiam in evangelio ante
Philippi consultationem et ante omnem
argumentationem tuam. et in primis ipsa
statim praefatio Ioannis evangelizatoris
demonstrat quid retro fuerit qui caro
feri habebat: In principio erat sermo et
sermo erat apud deum et deus erat*

21, 1 Escucha lo que dice el Evangelio con respecto a la pregunta de Felipe, dicho mucho antes que tus objeciones. Y antes que eso, el prólogo del Evangelio de Juan el evangelista que hace ver quién era aquel que después debía hacerse carne. –*En el principio existía el discurso, y el discurso estaba junto a Dios, y Dios era el discurso. Él estaba*

20,2 Tertuliano constata que son muchos más los textos que nos hablan de la trinidad en la sagrada Escritura que aquellos que nos hablan de la unidad. Pero obviamente este argumento es de poco peso, porque no se trata de poner en la balanza unos y otros.

20,3 Ahora piensa en el proceso de la revelación y piensa que lo que viene después hace prescribir lo anterior y así también las cosas más grandes a las más pequeñas, la verdad revelada más abiertamente a la verdad revelada, en enigmas.

21,1 Le dice a Práxeas, escucha lo que leemos en el Evangelio como respuesta a la pregunta de Felipe y antes de eso, en el prólogo del evangelista que dice; el discurso estaba junto a Dios y Dios era el discurso y a Felipe le dijo: quien me ve a mí ve al Padre.

*sermo; hic eratin principio apud deum;
omnia per ipsum facta sunt et sine ipso
factum est nihil.*

21[2]¹²³ *nam si haec non aliter accipi licet
quam quomodo scripta sunt,
indubitanter alias ostenditur qui fuerit a
principio, alias apud quem fuit: alium
sermonem dei, alium deum - licet et deus
sermo, sed qua dei filius non qua pater -
alium per quem omnia, alium a quo
omnia.*

21[3]¹²⁴ *alium autem quomodo dicamus
saepe iam edidimus. quo alium dicamus,
necesse est non eundem <non eundem>
autem non quasi separatum, dispositione
alium non divisione. hic ergo factus est
caro, non ipse cuius erat sermo. huius
gloria visa est tanquam unici a patre, non
tanquam patris. hic unicus sinum patris
disseruit, non sinum suum pater:*

*en el principio junto a Dios, todo fue hecho
por él, y sin él no se hizo nada (Jn 1, 1-3).*

21, 2 Pero todo esto no nos es permitido entenderlo de otro modo de como fue escrito, porque indudablemente se nos diría de otro modo de lo que fue en el principio, y cómo de otro modo estaría junto a él. Otro sería el discurso de Dios, y otro Dios. Aunque Dios sea el discurso, pero ¿de qué modo podría ser Hijo de Dios? y ¿cómo Dios sería su Padre? ¿Tendría que ser otro por el que todo existe y otro más del que todo procede?

21, 3 Ya dijimos muchas veces y de diversas formas de qué modo esto puede ser distinto. Y porqué decimos que es otro, y es necesario que no sea el mismo, porque no está como separado, es distinto por la disposición no por la división. Este fue el que se hizo carne y no aquel a quien pertenecía el discurso. –*Conocemos su gloria como único Hijo del Padre*, no como gloria del Padre,

21,2 Y para la recta fe Tertuliano piensa que esto se debe entender al pie de la letra, porque sí no se nos hubiera dicho de otro modo. Otro sería el discurso de Dios y otra la Historia de nuestra Salvación. El Hijo tiene que estar tan unido al Padre que todo proceda del Padre por el Hijo.

21,3 Afirma que la diversidad solo se ha de poner en la generación. Vuelve a decir que el Hijo es distinto por la disposición no por la división y ahora entra en el tema de la encarnación. El Padre envía al Hijo que es su discurso. Luego usa una bella imagen para hablar de una especie de encarnación eterna. La comparación es clara, el Hijo único fue sembrado en el seno del Padre, por el mismo

praecedit enim, Deum nemo vidit unquam.

Este (Hijo) único fue sembrado en el seno del Padre, no el Padre (se sembró) en su propio seno; pues lo precede Dios, a quien nunca vio nadie.

21[4]¹²⁵ *inde et si agnus dei ab Ioanne designatur, non ipse cuius est dilectus. certe filius dei semper, sed non ipse cuius est filius. hoc eum Nathanael statim sensit, sicut et alibi Petrus: Tu es filius dei. hoc et ipse recte sensisse illos confirmat, Nathanaeli quidem respondens, Quia dixi Vidi te sub ficu, ideo credis; Petrum vero beatum adfirmans cui non caro neque sanguis revelasset quod et patrem senserat, sed pater qui in caelis est.*

21, 4 De aquí que Juan lo designe también como Cordero de Dios, y no es el mismo que aquel que lo ama. Ciertamente siempre es el Hijo de Dios, pero no es el mismo que aquel de quien es Hijo. Y Natural lo captó, como también lo hizo Pedro - *Tú eres el Hijo de Dios.* – Y esto lo confirma (Jesús) como algo bien captado respondiendo a Natanael: *–Porque te dije que te había visto debajo de la higuera, ¿por eso crees?* (Jn 1,50) En cambio a Pedro le dice bienaventurado porque ni la carne ni la sangre te reveló lo que el Padre sabía, sino el mismo Padre que está en los cielos (Mt 16,17).

Padre y desde toda la eternidad, parecería que piensa en una especie de paternidad y maternidad de Dios, como en el tiempo fuera sembrado en el seno de María. Dice que el Padre no se sembró así mismo en su propio seno, sino que uno sería el que siembra y otro el sembrado, el Hijo. Piensa que la semilla sembrada en el seno de María fue la divinidad, por el Espíritu (Carn 18,1). –Por eso el que nace de María es el Hijo del Padre, pero nace por el Espíritu Santo.

21,4 Ahora encuentra otro argumento en el testimonio de Juan, Jesús es el cordero de Dios, objeto de su amor. Y uno es el que ama y otro el amado. Y el Hijo de Dios es otro que el Padre. La filiación divina no exige alteridad de sustancia, esencia o naturaleza como diremos después, sino solo diferencia de personas que no exige alteridad de dioses, sino vinculación interpersonal. El texto de Mateo donde Pedro confiesa la mesianidad de Jesús llamándolo Hijo de Dios lo aplica aquí a la generación eterna y le dice que eso no le ha sido revelado por la carne ni la sangre, sino que, el Padre mismo le dio a entender lo que el Padre comprende perfectamente *quod et patrem senserat.*

21[5] *quo dicto utriusque personae
constituit distinctionem, et filii in terris,
quem Petrus agnoverat dei filium, et
patris qui in caelis, qui Petro revelaverat
quod Petrus agnoverat, dei filium
Christum.*

21[6]¹²⁶ *cum in templum introiit, aedem
patris appellat, ut filius. cum ad
Nicodemum dicit, Ita, inquit, dilexit deus
mundum ut filium suum unicum dederit,
in quem omnis qui crediderit non pereat
sed habeat vitam sempiternam: et rursus,
Non enim misit deus filium suum in
mundum ut iudicet mundum, sed ut
salvus sit mundus per eum; qui crediderit
in illum non iudicatur; qui non crediderit
in illum iam iudicatus est, quia non
credidit in nomine unici filii dei.*

21[7]¹²⁷ *Ioannes autem cum
interrogaretur quid de Iesu cum tingeret,*

21, 5 Diciendo esto estableció la diferencia entre las dos personas, la del Hijo en la tierra a quien Pedro reconociera como Hijo de Dios y la del Padre que está en los cielos. A quien Pedro revela es a quien Pedro conoce: a Cristo como Hijo de Dios.

21, 6 En cuanto entró en el templo invocó al mismo Padre como Hijo. Y cuando le dice a Nicodemo: —*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, y todo el que crea en él no perecerá sino que tendrá vida eterna* (Lc 2,27). Y de nuevo, —*No envió Dios al mundo a su Hijo para que lo juzgara, sino para que el mundo se salvara por él* (Jn 3,17). El que crea en él no será juzgado, el que no cree en él ya está juzgado por no haber creído en el *nombre del Hijo único de Dios* (Jn 3,36).

21, 7 Cuando Juan fue interrogado sobre lo que sucedió en el bautismo con Jesús, dijo: —*el Padre ama al Hijo y todo se lo entregó*

21,6 Toma otro testimonio, el que leemos en el evangelio de san Juan y que tiene que ver tanto con Dios como aquel texto de Ireneo que afirma, que Dios es Padre por su amor (Ad Haer V, 17,1). La razón por la que el Hijo fue enviado al mundo fue el amor de Dios y la finalidad: comunicarnos a todos, por la fe, la vida eterna. Sigue con una idea cien por ciento positiva con respecto a la redención, el Hijo no vino a juzgar, eso se dará en la segunda venida después de la resurrección, ahora ha venido a salvar a todo el que crea en él, y la salvación la entiende como comunión con Dios por medio del Espíritu.

21,7 El ver a Dios, como en Ireneo, es signo de la comunión más profunda con él, por eso los que no creen en el Hijo no tendrán vida eterna y no podrán ver a Dios.

Pater, inquit, dilexit filium et omnia tradidit in manu eius; qui credidit in filium habet vitam aeternam; qui non credidit in filio dei non videbit deum sed ira dei manebit super eum.

21[8]¹²⁸ *quem vero Samaritidi ostendit? si Messiam qui dicitur Christus, filium utique se, non patrem, demonstravit, quia et alibi Christus dei filius, non pater, dictus est.*

21[9]¹²⁹ *exinde discipulis, Meum est, inquit, ut faciam voluntatem eius qui me misit, ut consummem opus eius. et ad Iudaeos de paralytici sanitate, Pater meus usque modo operatur et ego operor: Pater et ego, filius dicit. denique propter hoc magis Iudaei illum interficere volebant, nontantum quod solveret sabbatum sed quod patrem suum deum diceret, aequans se deo.*

en sus manos, el que cree en el Hijo tiene vida eterna, el que no cree en el Hijo de Dios no verá a Dios sino que la ira de Dios permanece sobre él (Jn 3,35-36).

21, 8 ¿Qué fue lo que manifestó la samaritana? (Jn 4,25). Si el Mesías a quien llaman Cristo, que era el Hijo y no el Padre, porque en otras partes quedó claro que Cristo era el Hijo de Dios, y no el Padre.

21, 9 Después dijo a los discípulos: —*lo mío es hacer la voluntad del que me ha enviado* (Jn 6,38; 4,34), para completar su obra, y a los judíos les dice, refiriéndose a la salud del paralítico: —*Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo.* (Jn 5,14). El Padre y yo, dijo el Hijo. A causa de esto más querían los judíos darle muerte, no solo por no observar el sábado, sino porque decía que Dios era su Padre, *haciéndose igual a Dios* (Jn 10,33).

21,8 De la escena con la samaritana toma motivo para afirmar que uno es el Cristo, el Hijo de Dios, y otro el Padre.

21,9 Jesús dice que lo que a él le toca es hacer la voluntad de quien lo ha enviado. Jesús se caracteriza así mismo por hacer la voluntad del Padre y al Padre como a quien lo ha enviado y así completar la obra de la salvación.

21[10]¹³⁰ *tunc ergo dicebat ad eos, Nihil filius facere potest a semetipso nisi videat patrem facientem; quae enim ille facit eadem et filius facit: pater enim diligit filium, et omnia demonstravit illi quae ille fecit, et maiora istis opera demonstrabit illi, ut vos miremini; quomodo enim <pater> suscitatur mortuos et vivificat, ita et filius quos vult vivificat. neque enim pater iudicat, sed omne iudicium dedit filio, ut omnes honorent filium sicut honorant patrem: qui non honorat filium, non honorat patrem qui filium misit.*

21[11]¹³¹ *amen amen dico vobis, quod qui audit sermones meos et credit ei qui me misit habet vitam aeternam, et in iudicium non veniet sed transit de morte in vitam.*

21[12]¹³² *amen dico vobis, quod veniet hora qua mortui audient vocem filii dei et*

21, 10 Entonces les dijo Jesús: —*No puede hacer nada el Hijo por sí mismo si no ve al Padre que lo hace.* (Jn 8,27). *Pues lo que hace (el Padre) eso mismo hace el Hijo.* (Jn 5,19). El Padre ama al Hijo y le mostró todo lo que hizo y cosas mayores le mostrará, y ustedes se admirarán (Jn 3,35). *Pues como el Padre resucita a los muertos* (Jn 5,21) *y les da vida, así el Hijo da la vida a los que él quiere.* Pues tampoco el Padre juzga, sino que el poder de juzgar se lo dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo no honra al Padre que fue quien envió al Hijo (Jn 5, 19-23).

21, 11 En verdad, en verdad les digo que quien oye mis palabras y cree en aquel que me ha enviado tiene vida eterna, y no caerá en el juicio, sino que pasará de la muerte a la vida (Jn 5,19-24).

21, 12 En verdad les digo que viene la hora en que los muertos oirán la voz del Hijo de

21,10 Con esta serie de textos bíblicos tomados del evangelio de Juan hace ver la unidad entre el Padre y el Hijo.

21,11 Pone como eje de la vida cristiana la fe en Jesús como el Hijo de Dios encarnado y por ser Dios da la vida a todo ser viviente y por ser hombre es capaz de entregarla y de perdonar en el juicio a quienes lo merezcan y así pasaran de la muerte a la vida. En otra parte nos dijo que la carne o la encarnación era el eje de nuestra salvación (*caro salutis est cardo.* Res 8,2).

21,12 Tertuliano ve en Jesús el principio de nuestra propia resurrección y que el Hijo que es el discurso de Dios tiene el poder de vivificarnos en cuanto lo oigamos. El Espíritu lo comprende Tertuliano

cum audierint vivent: sicut enim pater habet vitam aeternam a semetipso, ita et filio dedit vitam aeternam habere in semetipso, et iudicium dedit illi facere in potestate quia filius hominis est - per carnera scilicet, sicut et filius dei per spiritum eius.

Dios y en cuanto la oigan vivirán; como el Padre tiene la vida eterna por sí mismo, así le dio al Hijo tener la vida en sí mismo y le dio la potestad de juzgar (Jn 11, 25-26; 5,25.27) porque es el Hijo del Hombre, es decir, en razón de su encarnación, así como es Hijo de Dios por su espíritu.

21[13] *adhuc adicit, Ego autem habeo maius quam Ioannis testimonium; opera enim quae pater mihi dedit consummare, illa ipsa de me testimonium perhibent quod me pater miserit; et qui me misit pater, ipse testimonium dixit de me.*

21, 13 Luego añade: —*Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan. A saber, la obra que el Padre me encomendó llevar a término, esa es la que da testimonio de mí, porque me envió el Padre, y porque me envió el Padre, él mismo dio testimonio de mí* (Jn 5,36).

21[14]¹³⁴ *subiungens autem, Neque vocem eius audistis unquam neque formam eius vidistis, confirmat retro non patrem sed filium fuisse qui videbatur et audiebatur.*

21, 14 Añadiendo enseguida, ni siquiera alguna vez oyeron su voz, ni lo vieron, como lo dijo antes, no vieron al Padre, pero oyeron y vieron al Hijo.

como algo común a las tres personas, porque Dios es Espíritu y el Espíritu es la vida y lo más íntimo de Dios, por el que vivifica al hombre y lo hace un “*nefesh*”, es decir, un ser vivo con la vida de Dios, y por eso la vida que vivimos es prenda de una vida más plena, en comunión con las tres personas divinas.

Para Tertuliano, el Espíritu es la vida misma de Dios, que comunica plenamente a Jesús. Por el Espíritu este es Hijo de Dios.

21,13 Ahora alude Tertuliano a los diferentes testimonios que el Padre ha dado del Hijo y a la obra que el Padre ha encomendado al Hijo, que es la de dar su propia vida.

21,14 Los judíos no pudieron ver ni oír al Padre en Jesús aunque vieron y oyeron al Hijo y el no haber creído en él, lo califica como un pecado (Jn 8,21).

21[15]¹³⁵ *denique dicit, Ego veni in patris
mei nomine et nonne recepistis - adeo
semper filius erat in dei et regis et domini
omnipotentis et altissimi nomine.*

21[16]¹³⁶ *interrogantibus autem quid
facete debeant respondit, Ut credatis in
eum quem deus misit.*

21[17]¹³⁷ *panem quoque se adfirmat
quem pater praestaret de caelo;
ergo omne quod ei daret pater ad se
venire, nec reiecturum se, quia de caelo
descendisset non ut suam sed ut patris
faceret voluntatem; voluntatem autem
patris esse uti qui viderit filium et
crediderit in eum vitam et resurrectionem
consequatur; neminem porro ad se venire
posse nisi quem pater adducat; omnem
qui a patre audisset et didicisset, venire
ad se: Non quasi patrem aliquis viderit,
adiciens et hic, ut ostenderet patris esse
sermonem per quem docti fiant.*

21, 15 Luego dice: —*Yo vine en el nombre del
Padre y no me recibieron* (Jn 5,43). - Más
aún, como Hijo siempre estaba en (el nombre
de) Dios, Rey, de señorío omnipotente y el
Altísimo.

21, 16 Y cuando le preguntaron qué es lo que
debían hacer, respondió: —*Que crean en
aquel a quien él envió* (Jn 11,42; 5,38).

21, 17 Afirma de sí mismo que es el pan (bajado)
dado del cielo, por lo tanto todo lo que
el Padre le dio viene a él, y no rechaza a
nadie, porque bajo del cielo no para hacer
su voluntad sino la del Padre; y la voluntad
del Padre consiste en que todo el que ve
al Hijo y cree en él, consiga la vida y la
resurrección (Jn 6, 40); pues *nadie puede
llegar a él si no es atraído por el Padre* (Jn
6,44), todo el que oye al Padre y es enseñado
por él, llega al Hijo. No porque vea a otro
Padre dado que dice: para que vean que
es el discurso del Padre, porque van a ser
enseñados (Jn 6,45).

21,15 Porque viene en el nombre del Padre y no lo recibieron, le cerraron la puerta de su corazón.

21,16 Tertuliano, como Juan, sintetiza la fe en la aceptación de Cristo en la vida, como aquel a quien el Padre envió.

21,17 Con los textos a los que hace alusión, advierte cómo es Jesús el centro de la vida cristiana y como por Jesús, que es el discurso de Dios, todos serán enseñados.

21[18]¹³⁸ *at cum discedunt ab eo multi et apostolis suis offert si velint discedere et ipsi, quid respondit Simon Petrus? Quo discedimus? verba vitae habes, et nos credimus quod tu sis Christus: patrem illum esse an patris Christum?*

22 [1]¹³⁹ *Cuius autem doctrinam dicit ad quam mirabantur? Suam an patris? aequae ambigentibus inter se ne ipse esset Christus, utique non pater sed filius, Meque scitis, inquit, <et scitis> unde sim, et non veni a me ipso, sed est verus qui me misit, quem vos non nostis; ego novi illum, quia apud illum sum.*

22[2]¹⁴⁰ *non dixit, Quia ipse sum, et, Ipse me misi, sed, Ille me misit. item cum misissent ad invadendum eum pharisaei, Modicum adhuc tempus, ait, vobiscum sum, et vado ad eum qui me misit. at ubi se negat esse solum - Sed ego, inquit, et*

21, 18 Y cuando se apartaron de él muchos, y a sus apóstoles les dijo que si querían se fueran ellos también, ¿Qué respondió Simón Pedro? ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida, y nosotros hemos creído que tú eres el Cristo (Jn 6,68): ¿Creían que él era el Padre? o ¿El Padre de Cristo?

22, 1 ¿De quién era la doctrina de la que se admiraban? ¿Suya o del Padre? A los que dudaban si él mismo era el Cristo, les dice, ciertamente no soy el Padre sino el Hijo. No saben de dónde vengo, dijo, ni de donde soy, y no vengo de mí mismo, sino que vengo por el que me envió, a quien ustedes no conocen, yo sí lo conozco porque estoy junto a él (Jn 8, 27s).

22, 2 No dijo, porque yo mismo soy, y yo me envié a mí mismo, sino que él me envió, pero él me envió. Y lo mismo cuando fueron enviados los fariseos para abordarlo, dijo, todavía estaré con ustedes un tiempo más, y luego voy al que me envió, y por lo tanto niega que está solo: - Pero yo, dijo, y el Padre

21,18 Tertuliano ha meditado detenidamente cada frase del evangelio y hace suya la respuesta de Pedro: ¿Señor a quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y de ahí vuelve a tomar pie para hablar de la alteridad entre el Padre y el Hijo.

22,1 Con la teatralización de un pasaje del evangelio pone de manifiesto la alteridad.

22,2 Continúa con el mismo argumento y el mismo modo de hablar y dice: el Padre y el Hijo siempre son dos pero inseparables. Tertuliano concentra el mensaje de Jesús a la doctrina de la unión y distinción del Padre y el Hijo, sin olvidar sus enseñanzas.

*qui me misit pater - nonne duos
demonstrat, tam duos quam inseparatos?
immo totum erat hoc quod docebat,
inseparatos duos esse:*

22[3]¹⁴¹ *siquidem et legem proponens
duorum hominum testimonium
confirmantem, subiungit, Ego
testimonium dico de me, et testimonium
dicit de me qui me misit pater. Quod si
unus esset, dum idem est et filius et pater,
non citeretur legis patrocinio fidem
imponentis non unius testimoniosed
duorum.*

22[4]¹⁴² *item interrogatus ubi esset pater,
neque se neque patrem notum esse illis
respondens, duos dixit ignotos, quod si
ipsum nossent patrem nossent: non
quidem quasi ipse esset pater et filius, sed
quia per individuitatem neque agnosci
neque ignorari alter sine altero potest.*

que me envió, ¿con eso no demuestra que son dos? ¿Y tan dos, como no separados? Más aún esto era todo lo que enseñaba: que eran dos pero inseparables.

22, 3 Y si alguien, leyendo propone dos hombres confirmándolo por medio del texto: —Yo doy testimonio de mí, y el testimonio que da de mí, es del Padre que me ha enviado (Jn 7,29). Si fuera uno, suponiendo uno al Padre y al Hijo, no citaría el amparo de la ley para imponer la fe, porque no es el testimonio de uno, sino de dos.

22, 4 Y cuando se le interrogó dónde estaba el Padre, les respondió que no lo conocían, ni a él ni al Padre, dijo que los dos eran desconocidos, porque si lo conocían a él conocerían al Padre, no porque él fuera el Padre y el Hijo, sino porque por su individualidad no se puede desconocer e ignorar a uno sin el otro.

22,3 Tertuliano acude al amparo de la ley para justificar la fe porque, como dijo Jesús, no es el testimonio de uno solo sino de dos.

22,4 Es interesante la reflexión que aquí hace Tertuliano diciendo que para los judíos el Padre y el Hijo eran desconocidos porque si conocieran a uno conocerían al otro, no porque fueran el mismo sino por la relación profunda de uno con el otro.

22[5]¹⁴³ *Qui me, ait, misit verax est, et ego quae ab eo audivi ea et loquor in mundum: interpretante extrinsecus scriptura non cognovisse illos quod de patre dixisset, cum scilicet cognoscere debuissent sermones patris in filio esse, legendo apud Hieremiam, Et dixit mihi dominus, Ecce dedi sermones meos in os tuum; et apud Esaiam, Dominus dat mihi linguam disciplinae ad cognoscendum quando oporteat dicere sermonem; sicut ipse rursus, Tunc, inquit, cognoscetis quod ego sim, et a memetipso nihil loquar, sed sicut me docuit ita et loquor, quia et qui me misit mecum est. et hoc ad testimonium individuorum duorum.*

22[6]¹⁴⁴ *item in altercatione Iudaeorum, ex probrans quod occidere eum vellent, Ego, inquit, quae vidi penes patrem meum loquor, et vos quod vidistis penes patrem vestrum id facitis; et nunc vultis occidere hominem veritatem vobis locutum quam audivit a deo: et, Si deus esset pater vester dilexissetis me; ego enim*

22, 5 El que me envió, dijo, es veraz y lo que yo oí de él es lo que digo en el mundo. La Escritura no los conoce y los interpreta como ajenos porque dijo que debían conocer los discursos del Padre que se encontraban en el Hijo. Leyendo a Jeremías (encontramos): — *Me dijo el Señor, he aquí que pongo mis discursos en tu boca* (Jr. 1,10). — Y en Isaías: —El Señor me dio una lengua obediente para conocer cuando conviene pronunciar su discurso (en su nombre); como dice más adelante —*Entonces, dijo, conocerás quién soy yo, y que no digo nada por mí mismo, sino que diré lo que me enseñe, porque el que me envió está conmigo* (Jn 8,29). Y esto con respecto al testimonio de dos testigos.

22, 6 Y lo mismo en el altercado con los judíos, dándose cuenta de que lo querían matar: —*Yo, dijo, lo que vi junto a mi Padre es lo que digo, y ustedes hacen lo que vieron junto a su Padre y ahora quieren matar a un hombre que les dice la verdad que oyó de Dios* (Jn 8,38s). Y si Dios fuera Padre para ustedes me amarían, pues yo salí de Dios

22,5 Jesús es la expresión del Padre, su rostro, su alocución, su discurso y su palabra. Atrae un texto de Jeremías y otro de Isaías para decirnos que Jesús nos ha traído el anuncio del Padre.

22,6 Tertuliano piensa que cuando Jesús fue enviado por el Padre y salió de Dios no por eso como Hijo lo abandonó, aunque diga que salió. Vuelve a su imagen del sol y sus rayos, porque salió como los rayos salen del sol y el río de la fuente y el árbol de la semilla y ahora, haciendo alusión al texto

ex deo exivi et veni (et tamen non separantur, licet exisse dixerit, ut quidam arripiunt huius dicti occasionem exivit autem a patre ut radius ex sole, ut rivus ex fonte, ut frutex ex semine): et, Ego daemonium non habeo, sed honoro patrem meum: et, Si ego me ipse glorificem, nihil est gloria mea; est qui me glorificet pater, quem vos dicitis deum esse vestrum nec nostis illum; est ego novi eum, et si dicam Non novi, ero similis vestri mendax; sed novi illum et sermonem eius servo.

22[7] *at cum subiungit, Abraham diem meum vidit et laetatus est, nempe demonstrat filium Abrahae retro visum, non patrem. item supercaecum illum patris opera dicit se facere oportere: cui post restitutionem luminum, Tu, inquit, credis in filium dei? et interroganti quis esset iste, ipse se demonstrans utique filium demonstravit quem credendum esse dixerat.*

y vine (y sin embargo no se han de separar aunque diga que salió, como algunos toman ocasión de este texto, porque salió, pero como los rayos salen del sol, y el río de la fuente y la planta de la semilla): Yo no tengo ningún demonio, sino que honro a mi Padre; y si a mí mismo me glorificara, nada valdría mi gloria, pero hay alguien que me glorifica, el Padre, quien ustedes dicen que es su Dios, pero no lo conocen, pero yo sí lo conozco, y si dijera que no lo conozco sería un mentiroso, como ustedes. Pero lo conozco y guardo sus palabras (Jn 8,54s).

22, 7 Y como luego añadió —*Abraham vio mis días y se alegró* (Jn 8,56), por lo que demuestra que el Hijo de Abraham fue visto desde antes, y no el Padre. Y también más adelante hablando sobre aquel ciego dice que *conviene que el haga sus obras* (Jn 9,3): al cual después de que recupero la vista le dijo: —*¿tú crees en el Hijo de Dios?* (Jn 9,35s) —y cuando le preguntaron quién era ese, él a sí mismo se llamó el Hijo, y por lo que dijo, aquel en quien se había de creer.

de Juan dice que el Padre y el Hijo son uno pero no el mismo (Jn 10,30). El Hijo salió del Padre sin apartarse de él.

22[8] *de hinc cognoscise profitetur a patre et patrem a se, et ideo se diligi a patre quod animam suam ponat, quia hoc praeceptum accepisset a patre.*

22[9]¹⁴⁵ *et interrogatus a Iudaeis si ipse esset Christus (utique dei, nam usque in hodiernum Iudaei Christum dei, non ipsum patrem, sperant, quia nunquam Christus pater scriptus est venturus), Loquor, inquit, vobis et non creditis; opera quae ego facio in nomine patris, ipsa de me testimonium dicunt. quod testimonium? ipsum scilicet esse de quo interrogabant, id est Christum dei.*

22[10]¹⁴⁶ *de ovibus etiam suis, quod nemo illas de manu eius eriperet, Pater enim, <inquit>, quod mihi dedit maius est omnibus; et, Ego et pater unum sumus. hic ergo iam gradum volunt figere stulti, immo caeci, qui non videant, primo, Ego et pater, duorum esse significationem;*

22, 8 Luego dijo que *él era conocido por el Padre, y el Padre por él* (Jn 10,15), y que por eso era amado por el Padre, por dar su vida porque ese fue el mandato que recibió del Padre.

22, 9 E interrogado por los judíos si él era el Cristo (Jn 10,24) [ciertamente de Dios, porque hasta el momento presente los judíos esperan al Cristo de Dios, y no al mismo Padre, porque nunca se escribió que el Padre fuera a venir como Cristo]; *Les hablo, dijo, y no creen; las obras que yo hago en nombre del Padre dan testimonio de mí* (Jn 10,25). ¿Cuál testimonio? Ese sobre el que le preguntaban, es decir sobre el Cristo de Dios.

22, 10 Con respecto a sus ovejas que nadie le podía arrebatarse, dijo, *el Padre que me las dio es más que todos y yo y el Padre somos uno*. (Jn 10,29-30). Por eso los necios quieren suponer un grado (inferior); son ciegos que no ven, en primer lugar, que el Padre y yo, aunque (por el significado) parecieran dos por lo dicho recientemente: —Somos—

22,9 En la Escritura siempre se dijo que el Padre enviaría a su Cristo y nunca se escribió que el Padre habría de venir, el testimonio del Padre es a favor de Cristo.

22,10 Del evangelio sobre el buen pastor dice que el Padre le ha dado todo, que nadie le quitará nada por lo que se trata de dos personas que a su vez son uno, no una persona por lo que dijo, somos una realidad que después se interpretará como sustancia, esencia y naturaleza y no somos una persona.

dehinc in novissimo, Sumus, non ex unius esse persona, quod pluraliter dictum est; tum quod Unum sumus, non Unus sumus <dicit>.

no por ser una misma persona, lo que de muchas maneras hemos explicado, sino que somos una cosa (realidad) no somos una (misma) persona.

22[11]¹⁴⁷ *si enim dixisset Unus sumus, potuisset adiuvere sententiam illorum: unus enim singularis numeri significatio videtur. adhuc cum duo masculini generis unum dicit neutrali verbo - quod non pertinet ad singularitatem, sed ad unitatem, ad similitudinem, ad coniunctionem, ad dilectionem patris qui filium diligit, et ad obsequium filii qui voluntati patris obsequitur - Unum sumus, dicens, ego et pater, ostendit duos esse quos aequat et iungit.*

22, 11 Si dijera que somos uno, podría confirmar la opinión de ellos porque uno parece significar la singularidad de cada uno. Más cuando dice dos, usando la palabra en el género masculino, pero usa la palabra uno en neutro (somos una realidad). Porque la palabra uno no se refiere a la singularidad, sino a la unidad, a la semejanza, a lo que los une, al amor del Padre que ama al Hijo y a la entrega del Hijo que se somete a la voluntad del Padre. Diciendo somos una realidad yo y el Padre, mostró que son dos iguales y unidos.

22[12]¹⁴⁸ *adeo addit etiam multa se opera a patre ostendisse, quorum nihil lapidari*

22, 12 Además, dijo, haber mostrado muchas obras del Padre por ninguna de las cuales

22,11 La palabra uno se refiere a la unidad y la palabra somos se refiere a la singularidad de cada persona, la unidad, a la semejanza, al amor del Padre al Hijo, y a la entrega del Hijo al Padre. Se trata de dos personas iguales y unidas. El concepto de persona que no es bíblico lo ha forjado Tertuliano a partir del lenguaje griego, que no tiene el mismo significado en nuestro lenguaje psicológico, jurídico y social. Las personas en Dios no forman una sociedad o concejo ni tienen una relación moral. Por el contrario de nuestro modo de ser personal, están unidas en unidad entitativa, es decir, forman una sola realidad a quien llamamos Dios y Tertuliano llama sustancia.

22,12 Ahora hace ver que el Hijo mostró al Padre a quien en el Antiguo Testamento se identificaba con el único Dios verdadero, y por eso mostró a Dios; pero no a la trinidad en Dios porque en ese

mereretur. et ne putarent ideo se illum lapidare debere quasi se deum ipsum, id est patrem, voluisset intellegi quia dixerat Ego et pater unum sumus, qua filium dei deum ostendens, non qua ipsum deum, Si in lege, inquit, scriptum est, Ego dixi: Vos dii estis, et non potest solvi scriptura, quem pater sanctificavit et misit in mundum vos eum blasphemare dicitis quia dixerat, Filius dei sum? si non facio opera patris mei, nolite credere; si vero facio et mini credere non vultis, vel propter opera credite, et scitote quod ego in patre sim et pater in me.

merecía ser apedreado. Y para que no pensaran que por solo eso lo deberían apedrear, como si se hiciera Dios a sí mismo, es decir el Padre, y no queriendo entender lo que dijo: yo y el Padre somos uno porque el Hijo de Dios mostró a Dios (al Padre); no a Dios en cuanto tal. Si dijo, en la ley está escrito, —*yo les dije: ustedes son dioses, y la Escritura no puede fallar* (Jn 10,35), a quien el Padre santificó y envió al mundo, ustedes dicen que blasfema porque dice Yo soy Hijo de Dios. Si no hago las obras de mi Padre no quieren creer. Pero crean por las obras y sepan que *yo estoy en el Padre y el Padre está en mí* (Jn 14,10).

22[13]¹⁴⁹ *per opera ergo erit pater in filio et filius in patre, et ita per opera intellegimus unum esse patrem <et filium>, adeo totum hoc perseverabat inducere, ut duo tamen crederentur in una virtute, quia aliter filius credi non posset nisi duo crederentur.*

22, 13 Pues por las obras (porque actúan unidos) está el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre, y así por las obras entendemos que el Padre y el Hijo son uno. Todo esto trataba de inculcar para que creyeran que eran dos (distintos) pero con un solo poder, porque si se cree de otro modo no se puede menos de juzgar que son dos.

tiempo se refería exclusivamente al Padre. Si los hombres somos hijos de Dios, con cuánta mayor razón lo será el que procede de Dios, que viene de Dios, que hace su voluntad y que él está en el Padre y el Padre en él.

22,13 En seguida pasa a hablarnos de las personas divinas y hace notar que precisamente la unidad en la acción pone de manifiesto la unidad de Dios, y que aunque son dos personas no solamente están unidos, sino que actúan unidos, es decir, como uno solo.

23[1]¹⁵⁰ *Post haec autem Martha filium dei eum confessa non magis erravit quam Petrus et Nathanael: quanquam etsi errasset statim didicisset. ecce enim ad suscitandum fratrem eius a mortuis ad caelum et ad patrem dominus suspiciens, Pater, inquit. utique filius, gratias ago tibi quod me semper exaudias; propteristas turbas circumstantes dixi, ut credant quod tu me miseris.*

23[2]¹⁵¹ *sed et in conturbatione animae: Et quid dicam? pater, salvum me fac de ista hora? atquin propter hoc veni in istam horam; verum, pater, glorifica nomen tuum. in quo erat filius: Ego, inquit, veni in patris mei nomine.*

23[3] *inde - scilicet suffecerat filii ad patrem vox - ecce ex abundantia respondet de caelo pater filio contestatus, Hic est filius meus dilectus in quo bene*

23, 1 Por esto también Martha afirma que es Hijo de Dios y no dijo menos que Pedro y Natanael, que si se hubiera equivocado inmediatamente lo hubiera reconocido. Pues para resucitar a su hermano de entre los muertos y llevarlo al cielo y para hacerse cargo el Señor de conducirlo al Padre, el Padre (conmovió) al Hijo, y este le dijo: — *Te doy gracias porque siempre me escuchas, y lo dijo por la gente que estaba con él, para que crean que tú me enviaste* (Jn 11,41-42).

23, 2 Y cuando se turbó su alma, ¿qué podré decir? —¿Padre, sálvame de esta hora? Pero si para esta hora he venido (Jn 12,27-28); en verdad, Padre, glorifica tu nombre. En el nombre del Padre estaba el del Hijo: Yo, dijo, vine en nombre de mi Padre.

23, 3 Por lo que ¿sería suficiente la palabra del Hijo dirigida al Padre? Pero sucedió que de lo alto del cielo el Padre responde al Hijo: —*Este es mi Hijo amado, en el que me*

23,1 Luego hace alusión a la frase de Marta, que igual que Pedro y Natanael, reconoce a Jesús como Hijo de Dios y que por serlo conducirá a Lázaro al Padre.

23,2 Tertuliano ve que la máxima gloria de Jesús es ser el Hijo de Dios y el mayor testimonio con que puede contar es el del Padre que obra por medio de él. Relaciona la obra de Cristo con su pasión y su muerte como la obra por excelencia y ve la muerte como la plenitud de la vida porque lleva la entrega personal a su plenitud; en la entrega absoluta, total, definitiva y última porque es la muerte.

*sensi, audite illum: ita et in isto,
Glorificavi, et glorificabo rursus.*

*complazco, escúchenlo, (Mt 3,17; Mc 1,11)
y así, en esto lo glorifiqué y lo glorificaré
nuevamente (Jn 12,28).*

23[4]¹⁵² *quot personae tibi videntur,
perversissime Praxea, nisi quot et voces?
habes filium in terris, habes patrem in
caelis. non est separatio ista, sed
dispositio divina. ceterum scimus deum
etiam intra abyssos esse et ubique
consistere, sed vi et potestate filium
quoque, ut individuum, cum ipso ubique.
tamen in ipsa oeconomia pater voluit
filium in terris haberi, se vero in caelis.
quo et ipse filius suspiciens et orabat et
postulabat a patre quo et nos erectos
docebat orare, Pater noster qui es in
caelis, cum sit et ubique. hanc sedem
suam voluit pater: Caelum, inquit, mihi
thronus.*

23, 4 ¿No te parece, perversísimo Práxeas, que son tantas voces como personas? Aquí tienes al Hijo en la tierra. Tienes al Padre en el cielo. No es esto una separación, sino la disposición divina (Plan Salvífico). Sabemos que Dios está hasta en el abismo, y que en todas partes se encuentra, pero su fuerza y poder (se encuentran) también en el Hijo, porque no está separado de él, pues con él está en todas partes. Sin embargo, por la misma voluntad salvífica, el Padre quiere que el Hijo esté en la tierra y él, en cambio, en el cielo. Por esto el mismo Hijo miraba hacia arriba, y oraba, y pedía al Padre lo que a nosotros nos enseñaba a orar de pie: —*Padre nuestro, que estás en los cielos*, (Mt 6,9s) aunque esté en todas partes. Quiso el Padre que el cielo fuera su asiento: *El cielo, dijo, es mi trono* (Sal 11,4; 103,19).

23,4 Entabla un dialogo ficticio con Práxeas y le dice que el lugar adecuado para el Padre es el cielo y para el Hijo la tierra, pero que esto no es una separación sino la disposición divina, es decir, el plan salvífico. Luego dice que Dios se encuentra en todas partes pero su fuerza y poder se encuentra también en el Hijo porque no están separados y tienen la misma voluntad salvífica.

23[5]¹⁵³ *hinc et minoravit filium modico
citra angelos ad terram dimittendo,
gloria tamen et honore coronaturus illum
in caelos resumendo. haec iam praestabat
illi dicens, Et glorificavi et glorificabo.*

23[6] *postulat filius de terris, pater
promittit a caelis. quid mendacem facis et
patrem et filium? si aut pater de caelis
loquebatur ad filium cum ipse esset filius
apud terras, aut filius ad patrem
precabatur cum ipse esset pater apud
caelos, quale est ut filius item postularet a
semetipso postulando a patre si filius erat
pater, iterum pater sibi ipse promitteret
promittendofilio si pater erat?*

23[7]¹⁵⁴ *ut sic duos divisos diceremus
quomodo iactitatis, tolerabilius erat duos
divisos quam unum deum versipellem
praedicare. itaque ad istos nunc dominus
pronuntiavit, Non propter me ista vox
venit sed propter vos, ut credant et hi et
patrem et filium in suis, quemque
nominibus et personiset locis.*

23, 5 De ahí abajó al Hijo, un poco por debajo de los ángeles, enviándolo a la tierra, pero estará coronado de gloria y honor al volver al cielo. Esto ya se lo otorgaba diciendo: *lo glorifiqué y lo glorificaré* (Jn 12,28).

23, 6 Pide el Hijo desde la tierra, y el Padre promete desde el cielo. ¿A quién haces mentiroso, al Padre o al Hijo? ¿Al Padre que habla desde el cielo al Hijo que se encuentra en la tierra, o al Hijo, que ora al Padre, por estar su Padre en el cielo? ¿Cómo podría ser que el Hijo pidiera a sí mismo al pedir al Padre, e igualmente que el Padre se prometiera a sí mismo, prometiendo al Hijo, si este era el mismo que el Padre?

23, 7 Y siendo dos diferentes diremos cómo pueden ser más tolerables los reproches, porque se nos enseñó que eran dos diversos y no un dios que cambia (de piel,) de apariencia. Refiriéndose a la diversidad de los dos, dijo el Señor: —*Esta voz vino no por mí sino por ustedes* (Jn 12,30), para que crean en el Padre y en Hijo aunque sean (distintos) los nombres y las personas y los lugares.

23,5 En este párrafo Tertuliano saca de la oración de Jesús un argumento a favor de la alteridad entre el Padre y el Hijo.

23,7 Afirma que la fe cristiana consiste en creer en un Dios solamente, no en un Dios que cambia de apariencia y dice que aunque los nombres de Padre e Hijo sean distintos y las personas, y los lugares, porque uno se encuentra en el cielo y el otro en la tierra, no por eso dejan de ser el único Dios.

23[8]¹⁵⁵ *sed adhuc exclamat Iesus et dicit,
Qui credit in me, non in me credit sed in
eum credit qui me misit, quia per filium in
patrem creditur et auctoritas credendi filio
pater est: Et qui conspicit me
conspicit eum qui me misit.*

23[9]¹⁵⁶ *quomodo? quoniam inde scilicet,
A me metipso non sum locutus, sed qui
me misit pater ipse mihi mandatum dedit
quid dicam et quid loquar - Dominus
enim dat mihi linguam disciplinae ad
cognoscendum quando oporteat dicere -
sermonem quem ego loquor, sicut mihi
pater dixit ita et loquor.*

23[10]¹⁵⁷ *haec quomodo dicta sunt,
evangelizator et utique tamcarus
discipulus Ioannes magis quam, Praxeas
noverat: ideoque ipse de suo sensu, Ante
autem sollemnitatem paschae, inquit,*

23, 8 Todavía más, Jesús exclama y dice: —*el que cree en mí, no cree en mí, sino que cree en el que me ha enviado* (Jn 12,44), porque por el Hijo creemos en el Padre; y el que (garantiza) la fe en el Hijo es el Padre. *Y el que me ve a mí ve al que me ha enviado* (Jn 12,50).

23, 9 ¿Pero cómo? Pues, así: - por mí mismo no hablo, sino que el Padre que me envió, él me dio un mandato sobre lo que había de hablar y decir: Pues el Señor me dio una lengua obediente para conocer cuándo conviene hablar. —*El discurso que yo les digo, lo digo como el Padre me lo dijo* (Jn 12,50).

23, 10 De qué manera fueron dichas estas cosas lo conoció el evangelizador llamado discípulo Juan, más que Práxeas, y por lo tanto aquel (lo sacó de su corazón) diciendo: —*Antes de la solemnidad de la pascua, sabiendo Jesús que todo le había sido en-*

23,8 Con un texto de San Juan, Tertuliano nos hace reflexionar que creyendo en el Hijo, creemos en el Padre y que creer en el Hijo es garantía de nuestra fe en Dios.

23,9 Sobre el mensaje de Jesús encuentra un verdadero mandato y por lo tanto una auténtica obediencia. Indudablemente que, como era normal, aquí entiende el texto del evangelio al pie de la letra, como si Jesús fuera solamente un repetidor. El mensaje de Dios comunicado por Jesús venía dado con su persona, su cultura, su modo de ser y de entender la misma Sagrada Escritura, por eso en otra ocasión afirma que el mandato del Padre y el envío consistió en que su Hijo se hiciera verdadero hombre.

23,10 Afirma contra Práxeas, que Jesús salió del corazón de Dios para venir al mundo.

sciens Iesus omnia sibi tradita a patre esse, et se ex deo esse et ad deum vadere.

23[11]¹⁵⁸ *sed Praxeas ipsum vult patrem de semetipso exisse et ad semetipsum abisse, ut diabolus in cor Iudae non filii traditionem sed patris ipsius inmiserit: nec diabolo bene nec haeretico, quia nec in filio bono suo diabolus operatus est traditionem. filius enim traditus est dei qui erat in filio hominis, sicut scriptura subiungit: Nunc glorificatus est filius homini set deus glorificatus est in illo.*

23[12]¹⁵⁹ *quis deus? utique non pater, sed sermo patris qui erat in filio hominis, id est in carne: in qua et glorificatus iam, virtute vero et sermone, et ante Iesus, Et deus, inquit, glorificabit illum in semetipso - id est pater filium, quem in semetipso habens etsi porrectum ad terram, mox per resurrectionem*

tregado por el Padre, y que de Dios había salido y a Dios volvía (Jn 13,1).

23, 11 Pero Práxeas quiere que el mismo Padre haya salido de sí mismo y que haya vuelto a sí mismo. Como el diablo en el corazón de Judas que no llegó a la traición del Hijo, sino que fue para traicionar al mismo Padre. Pero ni el diablo ni el hereje hacen bien las cosas porque el diablo llevó a cabo la traición del Hijo para su gloria. El Hijo de Dios que fue traicionado era el Hijo del Hombre, como lo atestigua la Escritura: — *Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él (Jn 17,1s).*

23, 12 ¿De qué Dios se trata? Ciertamente no del Padre, sino del discurso del Padre que era el Hijo del Hombre, esto es, encarnado; y por eso es ya glorificado con el poder y también con el discurso, porque antes de que Jesús lo dijera lo dijo Dios, lo glorificaré a él en sí mismo, —esto es el Padre al Hijo, al cual tiene consigo, aunque extendido (proyectado) en la tierra. Pero pronto,

23,11 Se queja de Práxeas, que sin pensar en la dualidad de las personas hace salir del Padre y volver al Padre a la misma persona. Eso le parece tan diabólico como el mismo Diablo que entra en Judas.

23,12 Dice que el Hijo del Hombre será glorificado por el Padre y que es glorificado con el poder y con toda la serie progresiva de profecías que hablaron de él; ese Hijo está siempre con el Padre, aunque también enviado al mundo y después de la muerte, nuevamente glorificado, por la resurrección.

<glorificavit> morte devicta.

24[1]¹⁶⁰ *Erant plane qui et tunc non intellexerent: quoniam et Thomas aliquamdiu incredulus, Domine, inquit, non scimus quo eas, et quomodo viam novimus? et Iesus, Ego sum via, veritas et vita; nemo venit ad patrem nisi per me; si cognovissetis me cognovissetis et patrem; sed abhinc nostis illum et vidistis illum.*

24[2]¹⁶¹ *et pervenimus iam ad Philippum, qui spe excitatus videndi patris nec intellegens quomodo visum patrem audisset, Ostende, inquit, nobis patrem, et sufficit nobis: et dominus, Philippe, tanto tempore vobiscum sum et non cognovistis me? quem dicit cognosci ab illis debuisse <se>? hoc enim solumdiscuti oportet. quasi patrem an quasi filium? si quasi patrem, doceat Praxeas tanto tempore Christum cum eis conversatum patrem aliquando non dico intellegi verum vel aestimari potuisse.*

vencida la muerte, será glorificado por la resurrección.

24, 1 Había algunos que entonces no entendían bien, porque Tomás, que durante algún tiempo fue incrédulo, dijo: —*Señor no sabemos a dónde vas, ¿cómo podremos conocer el camino? Y Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino es por mí (Jn 14, 6), si me conocieras a mí conocerías también a mi Padre, pero desde hace tiempo lo conoces y lo has visto (Jn 14,8).*

24, 2 Y con esto llegamos a Felipe, que movido por la esperanza de llegar a ver al Padre y sin haber entendido como el Padre podía ser visto, dijo: —*Muéstranos al Padre y eso nos basta, y el Señor le contestó: ¿Felipe, he estado tanto tiempo con ustedes y no me han conocido? (Jn 14,8). ¿Quién es el que dice que debía ser conocido por ellos? Esto es lo que conviene investigar. ¿Es el Padre o es el Hijo? Si es el Padre, como lo enseña Práxeas, ¿y tanto tiempo que pudieron no digo entender bien o sospechar que con ellos conversaba Cristo y el Padre?*

24,1 El conocimiento de Jesús lleva necesariamente al conocimiento del Padre.

24,2 La petición de Felipe le sirve para preguntarse ¿es el Padre o es el Hijo el que ha de ser conocido? Tertuliano responde, el Padre en el Hijo.

24[3] *nobis omnes scripturae et veteres Christum dei et novae filium dei praefiniunt. hoc et retro praedicabatur, hoc et ab ipso Christopronuntiabatur, immo iam et ab ipso patre coram de caelis filium profitente et filium glorificante: Hic est filius meus; et, Glorificavi et glorificabo. hoc et a discipulis credebatur, hoc et a Iudaeis non credebatur: hoc se volens credi ab illis omni hora patrem nominabat et patrem praeferbat et patrem honorabat.*

24[4] *si ita est, ergo non patrem tanto tempore secum conversatum ignoraverant sed filium: et dominus, eum se ignorati exprobrans quem ignoraverant, eum utique agnosci volebat quem tanto non agnosci tempore exprobraverat, id est filium. et apparere iam potest quomodo dictum sit, Qui me videt videt et patrem: scilicet quo et supra, Ego et pater unum sumus.*

24[5]¹⁶² *quare? quia, Ego ex deo exivi et veni; et, Ego sum via, nemo ad patrem*

24, 3 Todas las Antiguas Escrituras y las nuevas nos hablan del Cristo de Dios (Jn 1,45; Lc 24,27). Esto ya se enseñaba desde antiguo, esto fue lo que Cristo enseñó, más aún el mismo Padre desde los cielos nos habló del Hijo, que lo enviaba y glorificaba, diciendo: —*Este es mi Hijo, lo glorifiqué y glorificaré* (Mt 3,17; Jn 12,28). Esto fue lo que creyeron los discípulos, y esto fue lo que no creyeron los judíos. Esto es lo que Jesús quiere que sea creído por ellos todo el tiempo, que el Padre lo nombrara (pronunciaba), que el Padre lo manifestaba, que el Padre lo honraba.

24, 4 Y si así son las cosas, después de conversar con el Padre durante tanto tiempo, no conocían, al Hijo. Y el Señor, sabiendo que lo desconocían, (reprueba) reprocha a los que lo desconocían. Él quería ciertamente ser conocido, el que durante tanto tiempo fue desconocido, ese es el Hijo. Y ahora ya puede quedar claro por qué se dijo:—*El que me ve a mí, ve al Padre* (Jn 14,9); porque como dijimos antes: —*Yo y el Padre somos uno* (Jn 10,30).

24, 5 ¿Por qué? Porque —*Yo salí de Dios y a Dios volví; y porque Yo soy el camino, y nadie*

24,5 Para Tertuliano la meta es el Padre, Jesús es el camino y el Espíritu es la fuerza para recorrerlo; aunque hay que hacer notar que en el *adversus Praxeas* el Espíritu Santo aparece poco, pero

venit nisi per me; et, Nemo ad me venit nisi pater eum adduxerit; et, Omnia mihi pater tradidit; et, Sicut pater vivificat, ita et filius; et, Si me cognovistis et patrem cognovistis.

llega al Padre si no es por mí (Jn 14,6). Y nadie viene a mí si el Padre no lo hace llegar (Jn 6,44), y porque todo me lo ha dado el Padre (Jn 13,3; 16,15), y como el Padre da la vida, así el Hijo (Jn 5,21-26), y si me conocen a mí, conocen al Padre (Jn 8,19).

24[6]¹⁶³ *secundum haec enim vicarium se patris ostenderat, per quem pater et videretur in factis et audiretur in verbis et cognosceretur in filio facta et verba patris administrante: quia invisibilis pater, quod et Philippus didicerat in lege et meminisse debuerat - Deum nemo videbit et vivet. et ideo suggillatur patrem videre desiderans quasi visibilem, et instruitur visibilem eum in filio fieri ex*

24, 6 Según esto se muestra como lugarteniente del Padre, por él, el Padre es visto en sus hechos y oído en sus palabras; y será reconocido como quien las realizó y que comunica las palabras del Padre. Porque el Padre es invisible (por sí mismo), lo que Felipe aprendía en la ley y debiera recordar –*Nadie puede ver a Dios y vivir* (Ex 33,20). Y por lo tanto se burla del Padre queriéndolo ver, como si fuera visible. Se nos en-

siempre en lugares muy importantes, podríamos decir que es la meta de la fe trinitaria, es decir, llevarnos a la comunidad con Dios tripersonal por medio del Espíritu.

24,6 El Hijo se revela como vicario del Padre, es decir, como lugarteniente del Padre en la tierra. Pero no debemos perder de vista que tratándose de Dios todas las palabras pueden ser malinterpretadas y tal vez por eso Tertuliano quería ser entendido no tanto por la palabra escrita en sí misma sino por aquello por lo que se refiere la palabra.

En esta labor de comprensión la acción del Espíritu Santo es indispensable. Tertuliano dice que el Padre es visto en los hechos de Jesús y oído en sus palabras porque el Padre es invisible por sí mismo, y la característica del Hijo es hacer visible y palpable lo que el Padre hace y dice, y al Padre mismo en su persona, manteniendo siempre la alteridad y sin olvidar jamás la unidad; de tal manera que no podemos decir que el Hijo está en lugar del Padre en el sentido de suplencia, ni en el sentido de representación. El Padre es el Padre y está en el cielo; el Hijo es el Hijo y durante su vida temporal puso su vivienda entre nosotros. Lo propio del Hijo es ser la expresión del Padre. No la misma persona que el Padre.

*virtutibus non ex personae
repraesentatione.*

24[7]¹⁶⁴ *denique si patrem eundem filium
vellet intellegi dicendo, Qui me videt
patrem videt, quomodo subicit, Non
credis quia ego in patre et pater in me?
debuerat enim subiunxisse, Non credis
quia ego sum pater? aut quo exaggeravit,
si non illud manifestavit quod voluerat
intellegi, se scilicet filium esse? porro
dicendo, Non credis quia ego in patre et
pater in me, propterea potius exaggeravit
ne, quia dixerat, Qui me vidit et patrem
vidit, pater existimaretur: quod nunquam
existimari se voluit, qui semper se filium
et a patre venisse profitebatur.*

24[8]¹⁶⁵ *igitur et manifestam fecit duarum
personarum coniunctionem, ne pater
seorsum quasi visibilis in conspectu
desideraretur et ut filius repraesentator
patris haberetur. et nihilominus hoc
quoque interpretatus est, quomodo pater
esset in filio et filius in patre: Verba,*

señó que él podía ser visible solamente en el Hijo, a partir de su poder y no por una representación de su persona.

24, 7 Finalmente quieren entender al Padre, por el (a partir del) Hijo –*El que me ve a mí, ve al Padre, ¿por qué añadió? – ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?* (Jn 14,10). Debería haber añadido ¿No crees que yo soy el Padre? ¿O para qué exageró, si no quería revelar lo que quería que fuera entendido, es decir, que él era el Hijo? Más bien dijo –*¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?* Por lo tanto no exageró al decir: - El que me ve a mí ve al Padre, y el Padre lo amará: el que nunca quiera ser amado (por Dios) que no confiese que el Hijo siempre vino del Padre (Jn 3,25).

24, 8 Y así manifestó a las dos personas unidas, no el Padre para sí mismo, como visible solo para sí, y para que no se ansiara su presencia, y para que el Hijo fuera considerado solo como representante del Padre. Y, por el contrario, esto se ha de interpretar (como ya dijimos) que el Padre

24,7 De tal manera que se entiende al Padre por el Hijo. Luego alude Tertuliano a textos del evangelista Juan para hacer algunas preguntas retóricas.

24,8 En éste número vuelve a insistir entre la unidad del Padre y el Hijo apoyándose en el texto de san Juan.

inquit, quae ego loquor vobis non sunt mea - utique quia patris - pater autem manens in me facit opera.

24[9]¹⁶⁶ *per opera ergo virtutum et verba doctrinae manens in filio pater, per ea videtur per quae manet et per eum in quo manet, ex hoc ipso apparente proprietate utriusque personae dum dicit, Ego sum in patre et pater in me. atque adeo Credite ait. quid? me patrem esse? non puto scriptum esse, sed, Quia ego in patre et pater in me, si quominus vel propter opera credite, ea utique opera per quae pater in filio non visu sed sensu videbatur.*

25 [1]¹⁶⁷ *Post Philippum et totam substantiam quaestionis istius, quae in finem evangelii perseverant in eodem*

está en el Hijo y el Hijo en el Padre. *Las palabras que yo les digo a ustedes no son mías*, (Jn 12,50) —ciertamente, porque son del Padre —*el Padre que permanece en mí hace las obras (que yo hago)* (Jn 5,19).

24, 9 Pues por las obras de su poder y por las palabras de su doctrina permanece el Padre en el Hijo, a través de ellas es visto, por ellas permanece en él y él en el Padre, y por esto mismo aparecen las propiedades de una y otra persona, cuando dice: — *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí* (Jn 14,11). Por lo tanto dijo, - *Crean - ¿Qué es lo que hay que creer?* —*Que en mí está el Padre*. No pienso que se haya escrito en vano – *porque yo estoy en el Padre y el Padre en mí, pero si no, por lo menos crean por mis obras* (Jn 10,38), por esas por las que el Padre aparece en el Hijo, no a la vista o a los ojos, sino a la inteligencia.

25, 1 A partir de Felipe, perseveran en este género de cuestiones hasta el fin del Evangelio y por este modo de discurrir, (llegarán a ver) cómo el Padre y el Hijo se distinguen

24,9 Dice también que el Padre permanece en el Hijo por el poder de la palabra de éste, y a través de su doctrina y centra la fe en la exhortación de Jesús cuando dice: crean que en mí está el Padre. Dice que el Padre aparece en el Hijo no a la vista, sino a la inteligencia.

25,1 El Padre y el Hijo se distinguen por sus propiedades. El Hijo prometió que enviaría al Espíritu como otro y explica en qué consiste ser otro: en proceder también del Padre, en ser enviado a petición

genere sermonis, quo pater et filius in sua proprietate distinguuntur.

Paracletumquoque a patre se postulaturum, cum ascendisset ad patrem, et missurum repromittit, et quidem alium. sed iam praemisimus quomodo alium. ceterum, De meo sumet, inquit, sicut ipse de patris. ita connexus patris in filio et filii in paracleto tres efficit cohaerentes alterum ex altero. qui tres unum sunt, non unus, quomodo dictum est, Ego et pater unum sumus, ad substantiae unitatem non ad numeri singularitatem.

25[2]¹⁶⁸ *percorre adhuc, et invenies quem patrem credis vitem patris dictum et patrem agricolam, usi quem in terra tu putas fuisse hunc rursus in caelis a filio agnosci cum illuc respiciens discipulos suos patri tradidit. sed etsi in isto evangelio non est revelatum, Deus meus ad quid me dereliquisti? et, Pater in tuis manibus depono spiritum meum, tamen*

en sus propiedades. También (como Jesús) rogará al Padre para que envíe al Paráclito, una vez que haya subido al Padre, y prometió que sería enviado, y que sería ciertamente otro (Jn 14, 4,1; 16-17). Ya dijimos antes de qué modo sería otro (4,1). Tomará de lo mío, dijo, como él mismo procede del Padre. Así están de unidos el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Paráclito, los tres están unido uno en el otro; porque los tres son una realidad, no un sujeto, como nos está dicho: *Yo y mi Padre somos uno* (Jn 10,30), por la unidad de substancia no por la singularidad del número.

25, 2 Continúa y encontrarás que el Padre en quien crees es el Padre de la viña y el que la cuida (Jn 15,1s), quien en la tierra y en el cielo es conocido por el Hijo y con él recibirá a los discípulos que el Padre le ha entregado (Jn 17,6s). Pero si en esto el Evangelio no es revelador, (por qué dijo) —¿Dios mío por qué me has abandonado? (Mt 27,46) Y —Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23,46). Sin embar-

del Hijo y de esa manera están tan unidos como el Padre en el Hijo y el Hijo, en el Paráclito. Vuelve a insistir en que los tres son una realidad no un sujeto personal, podríamos decir, un solo Dios que subsiste en tres personas distintas, y aquí dice que la unidad de subsistencia no se da por la singularidad del número, porque el número no hace referencia a la naturaleza, sino a la singularidad de las personas.

25,2 Piensa que el Evangelio no es del todo revelador porque pone en boca de Jesús algunas palabras que pueden entenderse como de separación entre el Padre y el Hijo, o de semejanza en la que tan-

*post resurrectionem et devictae gloriam
mortis, exposita necessitate omnis
humilitatis, cum iam patrem se posset
ostendere tam fideli feminae, ex
dilectione non ex curiositate nec ex
incredulitate Thomae tangere eum
adgressae, Ne, inquit, contigeris me,
nondum ascendi ad patrem meum, vade
autem ad fratres meos (quin et in hoc
filium ostendit, filios enim appellasset
illos si pater fuisset) et dices eis, Ascendo
ad patrem meum et patrem vestrum,
deum meum et deum vestrum.*

25[3]¹⁶⁹ *pater ad patrem et deus ad
deum? an filius ad patrem et sermo ad
deum?*

25[4] *ipsa quoque clausula evangelii
propter quid consignat haec scripta nisi,
Ut credatis, inquit, Iesum Christum
filium dei? igitur quaecunque ex his*

go, después de la resurrección y vencida la gloria de la muerte, y habiendo pasado por la necesidad de tal humillación, cuando ya se podía mostrar al Padre tan fiel como una esposa, por su amor y no por su curiosidad, ni por su incredulidad, como la de Tomás (Jn 20,24), y cuando se querían acercar para tocarlo, dijo, —*No me toques pues no he subido a mi Padre, pero ve a mis hermanos* - (que también en esto mostró ser Hijo, porque los hubiera llamado hijos si él fuera el Padre) y diciéndoles —*subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Jn 20,17).

25, 3 ¿(Qué sentido habría tenido) el Padre sube al Padre, y Dios a Dios? Sino más bien sube el Hijo al Padre y el discurso a Dios.

25, 4 Y esta misma conclusión del Evangelio ha sido escrita para que se confirmen y crean *que Jesús, el Cristo, es el Hijo de Dios* (Jn 20, 30). Por lo tanto, si por todo esto piensas que se trata de mostrar que son el

to ha insistido. Pero es evidente que estas expresiones las aplica Tertuliano a Jesús en el tiempo, más particularmente en el momento de la resurrección y que después de la resurrección, vencida la muerte, y habiendo pasado por toda humillación dice que Jesús se muestra al Padre como una esposa amada no por su curiosidad ni por su incredulidad como Tomas, y de la expresión “*ve a mis hermanos*” dice que también en eso muestra ser el Hijo, y nuestro hermano, porque nos hubiera llamado hijos si él fuera el Padre. Nuestra relación con Dios es de filiación a ejemplo de la de Jesús.

25,3 Hace una pregunta para concluir que la verdadera respuesta es, el Hijo sube al Padre y el discurso vuelve a Dios.

putaveris ad demonstrationem eiusdem patris et filii proficere tibi posse, adversus definitivam evangelii sententiam niteris: non ideo enim scripta sunt ut patrem credas Iesum, Christum, sed ut filium.

26 [1]¹⁷⁰ *Propter unum Philippi sermonem et domini responsionem ad eum videmur Ioannis evangelium decucurrisse; ne tot manifeste pronuntiata et ante et postea unus sermo subvertat, secundum omnia potius quam adversus omnia, etiam adversus suos sensus, interpretandus.*

26[2]¹⁷¹ *ceterum ut alia evangelia non interponam quae nativitate dominica fidem confirmant, sufficit eum qui nasci habebat ex virgine ab ipso annuntiari angelo filium dei determinatum: Spiritus dei superveniet in te et virtus altissimi obumbrabit te, propterea quod nascetur ex te sanctum vocabitur filius dei.*

mismo el Padre y el Hijo te puede servir todavía contra la sentencia definitiva del Evangelio: —*estas cosas han sido escritas no para que creas en el Padre, que no es Jesús, el Cristo, sino que es el Hijo* (Jn 20,31).

26, 1 Por esta respuesta del Señor a Felipe, nos parece que el evangelio de Juan ha sido redactado para que el discurso no revuelva cuanto se dijo antes y después, interpretando las cosas de modo contradictorio y contra su (verdadero) sentido.

26, 2 Por lo demás, para no referirme a los otros evangelios que confirman el nacimiento del Señor, será suficiente referirme a los que afirman que nació de la Virgen, como anunciado por el ángel como Hijo de Dios, —*El Espíritu de Dios descenderá sobre ti y la fuerza del altísimo te cubrirá con su sombra y, por eso, el que nacerá de ti será*

26,1 Tertuliano piensa que el centro de la revelación de Cristo es su condición de Hijo de Dios y piensa que la respuesta a Felipe condensa la interpretación de todo el Evangelio.

26,2 Luego va a san Lucas y el anuncio del ángel lo interpreta en el sentido que ha dado a la filiación. No en el sentido de una filiación adoptiva ni comunitaria como podría ser el pensamiento judío, sino en el sentido de una filiación propia y exclusiva de Jesús. Las palabras del ángel las reconoce como propias de Dios de tal manera que el ángel vendría siendo una forma visible de su manifestación como después llegó a interpretarlo Hilario de Poitiers: *el ángel de Dios, es Dios* (*Angelus Dei Deus est*. Hilario, De Trinitate V, 22).

26[3]¹⁷² *volent quidem et hic argumentari, sed veritas praevalerebit. nempe, inquiunt, filius dei deus est, et virtus altissimi altissimus est: nec pudet illos inicere quod, si esset, scriptum fuisset. quem enim verebatur ut non aperte pronuntiaret, Deus superveniet et altissimus obumbrabit te? dicens autem, Spiritus dei, etsi spiritus deus, tamen non directo deum nominans portionem totius intellegi voluit quae cessura erat in filii nomen.*

26[4]¹⁷³ *hic spiritus dei idem erit sermo. sicut enim Ioanne dicente, Sermo caro factus est, spiritum quoque intellegimus*

llamado Hijo de Dios (Lc 1, 35).

26, 3 Y esto quieren argumentar (en contra), pero la verdad prevalecerá. Porque ellos dicen: el Hijo de Dios es Dios, y el poder del Altísimo es el Altísimo. Y no les da vergüenza infundir (una suposición) lo que si así fuera, así se habría escrito. ¿Quién se avergonzaría si no se anunciara abiertamente, - Dios viene sobre ti y el Altísimo te cubrirá con su sombra? Pues al decir el Espíritu de Dios, aunque sea Espíritu es Dios, sin embargo no dice directamente el nombre Dios queriendo que entendamos que es (como) una parte del todo, que no era en vano el nombre de Hijo.

26, 4 Aquí el Espíritu de Dios es lo mismo que su discurso. —Su discurso se hizo

26,3 Aquí Tertuliano afirma con toda claridad que el Hijo de Dios es Dios, así como el poder del Altísimo, es el Altísimo. De esa manera Dios sobreviene a María y así el altísimo la cubre con su sombra; y aunque el Espíritu sea de Dios, es Dios, aunque no diga directamente el nombre, como dice Tertuliano, no llamando a Dios directamente, sino que deseando que entendamos, a la manera humana, que en la parte viene el todo y con esa comparación quiere que entendamos en el Hijo al Padre y al Espíritu. Al hablar de parte, habla verdaderamente al modo humano. Porque las personas divinas, en la fe trinitaria, nunca son partes de Dios.

26,4 Ahora afirma que el Espíritu de Dios coincide con su discurso, o sea que cuando el verbo se hizo carne, el Espíritu estaba incluido aunque no como tercera persona, sino como el modo de ser de Dios, que es el Espíritu. Afirma que el Espíritu es lo sustancial del discurso, es decir, de Jesús y Jesús la acción directa del Espíritu y que estos dos son uno, es decir, un solo Dios. Porque las personas no se refieren a la singularidad sino solamente a sus propiedades.

in mentione sermonis, ita et hic sermonem quoque agnoscimus in nomine spiritus. Nam et spiritus substantia est sermonis et sermo operatio spiritus, et duo unum sunt.

26[5]¹⁷⁴ *ceterum alium Ioannes profitebitur carnem factum, alium angelus carnem futurum, si non et spiritus sermo est et sermo spiritus. sicut ergo sermo dei non est ipse cuius est, ita nec spiritus, etsi deus dictus est, non tamen ipse est cuius est dictus. nulla res alicuius ipsa est cuius est. plane cum quid ex ipso est, et sic eius est dum ex ipso sit, potest tale quid esse quale et ipse ex quo est et cuius est:*

26[6]¹⁷⁵ *et ideo spiritus deus et sermo deus, quia ex deo, non tamen ipse ex quo*

carne. Entendemos que el Espíritu está incluido en la mención del discurso, y así conocemos también el discurso en el nombre del Espíritu. Porque el Espíritu es la substancia del discurso, y el discurso es la acción del Espíritu, y los dos son una sola cosa (II Co 3,17).

26, 5 De no ser así, Juan anunciaría a otro que al hecho carne, y el ángel a otro que al designado para encarnarse, si el Espíritu no fuera Palabra y la Palabra Espíritu. Pues lo que son será el discurso de Dios, no es el mismo que aquel de quien es. Y así también el Espíritu, aunque lo llamamos Dios, no es el mismo que aquel a quien le pertenece. Pues ninguna cosa que es de alguien es lo mismo que aquel a quien le pertenece. Así también cuando algo procede de otro, (ése) mismo pertenecerá a aquel de quien procede, mientras proceda, y será de tal manera, como sea del que proceda y a quien pertenezca.

26, 6 Y por lo tanto el discurso es Dios y el Espíritu es Dios, porque proceden de Dios

26,5 El discurso tiene su subsistencia en dependencia directa de aquel que lo piensa y lo pronuncia y según Tertuliano también el Espíritu que no es el mismo que aquel a quien le pertenece y será de tal manera como sea quien lo origina y envía.

26,6 El discurso, que procede de Dios igual que el Espíritu, no son el mismo que el Padre pero si son lo mismo y en esta ocasión usa una expresión que puede prestarse a malos entendidos para el pen-

*est. quodsi spiritus dei, tamquam
substantiva res, non erit ipse deus sed
hactenus deus qua ex ipsius dei
substantia, qua et substantiva res est et ut
portio aliqua totius, multo magis virtus
altissimi non erit ipse altissimus, quia nec
substantiva res est quod est spiritus, sicut
nec sapientia nec providentia: et haec
enim substantiae non sunt sed accidentia
unius cuiusque substantiae.*

26[7]¹⁷⁶ *virtus spiritui accidit, nec ipsa
erit spiritus. his itaque rebus,
quodcunque sunt, spiritu dei et sermone
et virtute, conlatis in virginem, quod de
ea nascitur filius dei est.*

y no son el mismo (Dios Padre) del que proceden. Porque si el Espíritu de Dios, en cuanto substancia es algo (real), no será el mismo Dios pero lo es en cuanto tiene la substancia del mismo Dios, la cual es substancia como cierta porción del todo. Mucho más el poder del Altísimo no será el mismo Altísimo, porque ni la substancia es algo (o cosa) como (tampoco, por ser) Espíritu, como ni la sabiduría, ni la providencia, y estas no son substancias, sino accidentes de aquella substancia única a la que pertenecen.

26, 7 El poder vine sobre el Espíritu, pero el poder no es el Espíritu. Y así las cosas, comoquiera que hayan sido, el Espíritu de Dios, su discurso y su poder confluyendo en la Virgen porque de ella nació el Hijo de Dios.

samiento de Tertuliano al decir que se trata como una porción del todo. Nos parece que esto debe entenderse como una mera imagen o metáfora, como para significar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están comprendidos en Dios aunque de modo inseparable. Y aclara su pensamiento refiriéndose a los atributos divinos que son aplicables a las tres personas en cuanto se refieren a Dios y que en sí mismos esos atributos no son sustancias separables sino, como dice al final, una especie de accidentes de la única sustancia. Aquí está claro que busca, en la mentalidad cosmológica de su tiempo y del lenguaje filosófico, una explicación que aclare la unidad y la diferencia, algo así como si nosotros dijéramos todos los seres humanos son iguales por su naturaleza, pero cada uno es único y diferente por sus condicionamientos.

26,7 Ahora vuelve al tema de la anunciación y dice que el poder del Altísimo y el Espíritu, aunque nosotros los distinguamos con nuestras palabras, expresan lo mismo.

26[8]¹⁷⁷ *hoc se et in istis evangeliis ipse testatur statim a puero Non scitis, inquit, quod in patria mei me esse oportet? hoc et satanas cum in temptationibus novit: Si filius dei es. hoc et exinde daemonia confitentur: Scimus qui sis, filius dei. Patrem et ipse adorat. Christum se dei a Petro agnitum non negat. insultans in spiritu ad patrem, Confiteor, inquit, tibi pater quod absconderis haec a sapientibus.*

26[9]¹⁷⁸ *hic quoque patrem nemini notum nisi filio affirmat, et patris filium confessurum confessor eset negaturum negatores suos apud patrem, inducens parabolam filii, non patris, in vineam missi post aliquot servos et occisi a malis rusticis et a patre defensi, ignorans et ipse diem et horam ultimam soli patri notam, disponens regnum discipulis quomodo et*

26, 8 Esto lo testifica él mismo en los evangelios cuando desde niño dijo: —*¿No sabéis que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?* (Lc 2,49) Esto hasta Satanás lo conoció cuando tentó al Señor: —*Si eres el Hijo de Dios* (Mt 4,6). —Esto lo confiesa el mismo Demonio: —*Sabemos quién eres: el Hijo de Dios*. Y él mismo adora al Padre. Ante Pedro no niega ser el Cristo cordero de Dios. Saltando de gozo en el Espíritu dijo, refiriéndose al Padre: —*Te alabo Padre porque escondiste estas cosas a los sabios* (Mt 11,25).

26, 9 Afirma que al Padre nadie lo ha conocido sino el Hijo, y al Hijo el Padre (Jn 1,18; 10,50). Este da testimonio, el será testimoniado, y los que lo nieguen serán negados ante el Padre. Les enseña la parábola del Hijo, no del Padre, que envió a la viña algunos siervos y que sufrió la muerte a manos de los siervos malos y que el Padre lo defendió (Mt 21,33s), pero ignorando el último día y la hora, conocidas solamente

26,8 Ahora alude a diferentes expresiones del Evangelio, uno que se refiere a la vida oculta y otro a las tentaciones del Demonio, luego a la confesión de Pedro y finalmente a la oración de alabanza del mismo Jesús.

26,9 En este recorrido que Tertuliano hace por el Evangelio, se fija en las veces que intervienen el Padre y el Hijo como personas distintas, hasta el precepto de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es interesante advertir que Tertuliano, en esta ocasión suprime la palabra nombre porque para él el bautizo es una inmersión que se hace en Dios que es Padre, Hijo y

*sibi dispositum dicit a patre, habens
potestatem legione sangellorum
postulandi ad auxilium a patre si vellet,
exclamans quod se deus reliquisset, in
patris manibus spiritum ponens, et post
resurrectionem spondens missurum se
discipulis promissionem patris, et
novissime mandans ut tinguerent in
patrem et filium et spiritum sanctum, non
in unum: nam nec semel sed ter, ad
singula nomina in personas singulas,
tinguimur.*

por el Padre, y preparando el reino para sus discípulos del modo como fue dispuesto para él, dijo que había recibido del Padre potestad sobre la legión de los ángeles (Mt 26,53), y de pedir auxilio al Padre, si quisiera. Y cuando exclamó preguntando por qué Dios lo había abandonado (Mt 27,46), y poniendo su vida (espíritu) en sus manos, y después de la resurrección, prometiendo solemnemente que enviaría sobre sus discípulos la promesa del Padre, y finalmente mandando que bautizaran en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo (Mt 28,19), no en uno (solo), ni una sola vez (sumergiéndose tres veces, o echando agua); (porque así es como) bautizamos, refiriéndonos al nombre de cada una de las personas,

27[1]¹⁷⁹ *Et quid ego in tam manifestis
morabor, cum ea aggredi debeam de
quibus manifesta obumbrare quaerunt?*

27, 1 ¿Y por qué me he detenido en cosas tan claras, cuando con ellas debía ser agredido ya que siendo manifestas buscan la forma de ocultarlas (enredarlas)? Pues de

Espíritu Santo. Y por eso la inmersión se hace tres veces no una, porque la primera se hace en el Padre, la segunda en el Hijo y la tercera en el Espíritu Santo, y dice que así es como bautizaron los cristianos en el siglo segundo refiriéndonos al nombre propio de cada persona divina.

27,1 Ahora vuelve a sus comparaciones de la trinidad y se detiene en la unidad entre el sol y sus rayos, entre la fuente y los ríos, y dice por eso que, refiriéndose a las particularidades, es decir, aquello que toca al Padre, al Hijo y a el Espíritu, podemos nombrar no solo dos sino hasta tres con tal que siempre distingamos al Padre, al Hijo y al Espíritu. Entre esas propiedades hemos de confesar que el Hijo es carne, esto es, Jesús; en cambio, el Padre es Espíritu, es decir, Dios, como también el Hijo y por eso es el Cristo, es decir el ungido (Χριστος).

undique enim obducti distinctione patris et filii, quam manente coniunctione disponimus ut solis et radii et fontis et fluvii, per individuum tamen numerum duorum et trium, aliter eam ad suam nihilominus sententiam interpretari conantur, ut aequae in una persona utrumque distinguant, patrem et filium, dicentes filium carnem esse, id est hominem id est Iesum, patrem autem spiritum, id est deum id est Christum.

27[2]¹⁸⁰ *et qui unum eundemque contendunt patrem et filium iam incipiunt dividere illos potius quam unare. Si enim alius est Iesus alius Christus, alius erit filius alius pater, quia filius Iesus et pater Christus. talem monarchiam apud Valentinum fortasse didicerunt, duos facere Iesum et Christum.*

27[3]¹⁸¹ *sed et haec iniectio eorum ex praetractatis iam retusa est, quod sermo*

dónde sacan la distinción del Padre y del Hijo cuando permaneciendo unidos los encontramos, como los rayos al sol, y como lo están a las fuentes los ríos; pero atendiendo a las particularidades numeramos dos, y hasta tres. No de otro modo han de ser interpretadas estas afirmaciones, para que, de modo semejante, en cada persona distingan a una y otra: al Padre y al Hijo, confesando que el Hijo es carne, es decir, se hace hombre, esto es, Jesús, el Padre en cambio, es Espíritu, (porque) es Dios, es decir, (el que envía a) Cristo.

27, 2 Y los que son uno y de uno empiezan y pretenden verlos como Padre e Hijo (separados e independientes) más que unidos. Si uno es Jesús y otro Cristo, otro será el Hijo y otro el Padre, porque será el Hijo Jesús y otro el Padre Cristo. Esa monarquía de hacer dos a Jesús y a Cristo tal vez la aprendieron de Valentín.

27, 3 Pero esta acusación (pedrada) por lo anterior ya ha sido refutada. Porque el discurso de Dios, o el Espíritu de Dios, o el

27,2 Tratándose de Jesús no hay monarquía, o alteridad, sino identificación completa entre Jesús y Cristo. La separación no es la fe de la Iglesia, sino la herejía de Valentín.

27,3 Tertuliano afirma que el Hijo y el Espíritu así como el poder de Dios es lo que constituye al Padre como tal y que tanto el Hijo como el Espíritu no son el mismo, sino diferentes, por el grado la forma y el aspecto (naturaleza de Dios y Hombre, Dios encarnado) (2,4). Nosotros podríamos decir

dei vel spiritus dei et virtus altissimi dictus sit quem patrem faciunt: non enim ipse sunt cuius dicuntur, sed ex ipso et ipsius.

poder del Altísimo hemos dicho que es lo que hace al Padre (como tal); pues no son él mismo, sino que es a quien pertenecen, porque (proceden) de él y son de él.

27[4]¹⁸² *et aliter tamen in isto capitulo revincentur. ecce, inquiunt; ab angelopraedicatum est, Propterea quod nascetur sanctum vocabitur filius dei: caro itaque nata est, caro itaque erit filius dei. immo dicentes de spiritu dei dictum est.*

27, 4 Pero de modo diverso en este capítulo nos reivindicamos. Esto es lo que arguyen por el (anuncio del) ángel –*Por lo tanto lo que nacerá de ti será llamado Santo, Hijo de Dios* (Lc 1,30), - lo que nació fue carne, y por lo tanto carne será el Hijo de Dios. Más aún, diciéndoles que lo será (por obra) del Espíritu de Dios.

27[5]¹⁸³ *certe enim de spiritu sancto virgo concepit, et quod concepit id peperit. id ergo nasci habebat quod erat conceptum*

27, 5 Ciertamente la Virgen concibió del Espíritu Santo, y lo que concibió eso dio a luz. Por lo que debía nacer lo que fue concebido y debía ser parido, es decir, el Espíritu, *cuyo*

que aquello por lo cual el Padre es diferente del Hijo es precisamente, porque todo procede del Padre, incluyendo al Hijo, y porque el Padre es no nacido, eterno, invisible. El Hijo, por el contrario es engendrado por el Padre y enviado al mundo para ser Hijo del Hombre y entregarse al Padre en la vida, y con la muerte. El Espíritu Santo, al proceder del Padre y del Hijo, o por el Hijo, ha sido enviado a nuestros corazones para que nosotros recibiéramos por su amor la adopción (Rm 5,5; Ef 1,3s).

27,4 Habla enérgicamente de la encarnación y cómo el Hijo, que desde siempre nació de Dios, ahora nace de María virgen hecho hombre y no olvida que todo será por obra del Espíritu Santo, es decir, del poder de Dios.

27,5 En este número Tertuliano hace ver como toda acción salvífica, principalmente la encarnación, es obra de las tres personas. Se detiene en la encarnación, y el nombre de Jesús; Emanuel lo entiende literalmente. Dice que el hombre o la carne no es Dios, sino que lo es el que nació de ella. Aparece aquí la doble naturaleza del único Hijo de Dios. Tan Dios como el Padre y tan ser humano

et pariundum, id est spiritus, cuius et vocabitur nomen Emmanuel, quod est interpretatum Nobiscum deus. caro autem deus non est ut de illa dictum sit, Vocabitur sanctus filius dei, sed ille qui in ea natus est deus, de quo et psalmus, Quoniam deus homo natus est in illa et aedificavit eam voluntate patris.

nombre sería Emmanuel, que quiere decir, Dios con nosotros (Mt 1,23). Pues la carne no es Dios (al grado) que se pueda decir de ella que será llamada Santo Hijo de Dios, sino solo de aquel que en ella nació (ese) es Dios. Del cual dice el salmo: –Porque Dios (nació) hecho hombre en ella y fue constituida (construida) por la voluntad del Padre.

27[6]¹⁸⁴ *quis deus in ea natus? sermo et spiritus qui cum sermone de patris voluntate natus est. igitur sermo in carne: dum et de hoc quaerendum, quomodo sermo caro sit factus, utrum ne quasi transfiguratus in carne an indutus carnem. immo indutus. ceterum deum immutabilem et informabilem credi necesse est, ut aeternum.*

27, 6 ¿Cuál es el Dios que nació en ella? El discurso y el Espíritu que con la palabra, nació de la voluntad del Padre. A saber, el discurso hecho carne (el Verbo encarnado), pero de todo esto nos debemos preguntar ¿Cómo se ha hecho carne el verbo (el discurso)? ¿Acaso trasfigurado en carne, o revistiéndose de carne? Más aún, así es, revistiéndose. Por otra parte es necesario creer que Dios es inmutable y sin forma, así como eterno.

como nosotros. El salmo al que alude Tertuliano, podría ser una interpretación demasiado libre, del salmo 2 o del 8; pero más bien me inclino a pensar que está citando un canto litúrgico al que aquí llama salmo.

27,6 Se pregunta ahora ¿Cuál es el Dios que nació de María? Y se responde, es el Verbo, de quien nos advirtió que prefiere llamarlo discurso, porque no es una voz única, sino la continua comunicación de Dios con el hombre a través de los profetas. El discurso, o sea el verbo, asumió nuestra naturaleza y de esa manera el Dios eternamente inmutable e invisible, porque no tiene forma corporal, se revistió de lo mutable, de lo corporal y de lo visible y así nació, vivió y murió entre nosotros. Porque lo propio de la Segunda Persona de la trinidad es hacer visible a Dios invisible, porque pertenece a la naturaleza divina, el poderse expresar en la naturaleza humana y pertenece a la naturaleza humana el poder ser la expresión de Dios.

27[7]¹⁸⁵ *transfiguratio autem interemptio est pristini: omne enim quodcunque transfiguratur in aliud desinit esse quod fuerat et incipit esse quod non erat. deus autem neque desinit esse neque aliud potest esse. sermo autem deus, et sermo domini manet in aevum, perseverando scilicet in sua forma. quem si non capit configurari, consequens est ut sic caro factus intellegatur dum fit in carne et manifestatur et videtur et contrectatur per carnem, quia et cetera sic accipi exigunt.*

27[8]¹⁸⁶ *si enim sermo ex transfiguratione et demutatione substantiae caro factus est, una iam erit substantia Iesus ex duabus, ex carne et spiritu, mixtura quaedam, ut electrum ex auro et argento, et incipit nec aurum esse, id est spiritus,*

27, 7 La transfiguración es una interrupción de lo que se era antes. Pues cualquier cosa que se transfigura deja de ser como era, y empieza a ser como no era. Dios, por el contrario, ni deja de ser, ni puede ser de otro modo. Pero el discurso era Dios, y el discurso de Dios permanece para siempre perseverando en su forma. El cual si no se entiende que se puede configurar es necesario que se entienda que se hizo carne (cuerpo físico) mientras estuvo en la carne y se manifestó y fue visto y estrechado en su carne, porque todo el Evangelio (lo demás) así exige ser entendido.

27, 8 Pues si el discurso se hizo carne por una transformación y por un cambio de su sustancia, será una la sustancia de Jesús que proviene de dos, de la carne y del espíritu, de cierta mezcla, como la aleación del oro y de la plata, que empiezas a no ser oro (solo), esto es Espíritu, ni plata, es decir,

27,7 Nos dice que la encarnación no es una mera transfiguración, porque lo que se transfigura deja de ser como era y lo que era y la segunda persona de la trinidad con ser Dios no dejó de ser lo que era. Porque el discurso ya era Dios y permanece eternamente en su forma. El discurso de Dios permanece por los siglos “*sermo domini manet in aevum, perseverando scilicet in sua forma*”. Y dice que es necesario que entendamos que se hizo carne y que así fue visto y estrechado y que el Evangelio exige ser entendido de esa manera (I Jn 1,1).

27,8 Sin usar aquí el lenguaje de las dos naturalezas y la única persona de Cristo es claro que se refiere a ellas y a esas naturalezas como distintas, lo que es evidente con la comparación que usa. Lo que no es conforme a la fe cristológica, es hablar de “*quaedam mixtura*” porque las naturalezas en Cristo, no las entendemos mezcladas. Me parece que esto es en Tertuliano, una equivocación de

*neque argentum, id est caro, dum
alterum altero mutatur et tertium quid
efficitur.*

27[9]¹⁸⁷ *neque ergo deus erit Iesus; sermo
enim desiit esse, qui caro factus est:
neque homo caro; caro enim non proprie
est, quia sermo fuit. ita ex utroque
neutrum est: aliud longe tertium est
quam utrumque.*

27[10]¹⁸⁸ *sed enim invenimus illum
directo et deum et hominem expositum,
ipso hoc psalmo suggerente, Quoniam
deus homo natus est in illa aedificavit
eam voluntate patris: certe usquequaque
filium dei et filium hominis, cum deum et
hominem sine dubio secundum utramque
substantiam in sua proprietate distantem,*

carne, porque uno al otro se cambian y resulta un tercero. (La naturaleza humana y la naturaleza divina constituyendo a Jesús, éste no es una cosa más otra, sino las dos: Dios y hombre).

27, 9 Y por lo tanto no se puede decir que Dios es Jesús. El discurso no deja de ser discurso porque se ha hecho carne, ni el hombre es carne, ni la carne es propiamente carne porque fue discurso. Y así de uno y otro resulta que no es ni de uno ni de otro, es un tercero lejano de los otros dos.

27, 10 Pero encontramos a Dios y al hombre manifiesto expresamente, porque Dios hombre ha nacido. En eso cumplió la voluntad del Padre: ciertamente siempre (bajo cualquier punto de vista) Hijo de Dios e hijo del hombre; siendo Dios y hombre sin duda por las dos (naturalezas) substancias, aunque distantes en sus propiedades,

palabra, no de idea, porque como dice, la carne es carne, y el Espíritu es de Dios, lo que entra en la economía divina es Dios que se abaja al hombre y no un híbrido de Dios y hombre.

27,9 Afirma que precisamente por eso, porque el Hijo es el que se encarna, no se puede decir, que Dios es Jesús, sino que el discurso es el que se ha hecho carne y por eso es el Hijo de Dios encarnado. Dios es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo unidos, nunca separados. Afirmar una mezcla entre el Padre y el Hijo es ir en contra de la verdadera encarnación.

27,10 Tertuliano concentra la voluntad del Padre en el envío del Hijo también a hacerse hijo del hombre y habla de las dos sustancias, cuando nosotros podríamos decir naturalezas, que aunque son muy distantes en sus propiedades, se encuentran unidas en la persona del discurso.

quia neque sermo aliud quam deus neque caro aliud quam homo.

porque el Verbo no era otra cosa que Dios, ni la carne otra cosa que el hombre.

27[11]¹⁸⁹ *sic et apostolus de utraque eius substantia docet: Qui factus est; inquit, ex semine David - hic erit homo et filius hominis; Qui definitus est filius dei secundum spiritum - hic erit deus, et sermo dei filius: videmus duplicem statum, non confusum sed coniunctum, in una persona deum et hominem Iesum. de Christo autem differo. et adeo salva est utriusque proprietas substantiae, ut et spiritus res suas egerit in illo, id est virtutes et opera et signa, et caro passiones suas functa sit, esuriens sub diabolo, sitiens sub Samaritide, flens Lazarum, anxia usque ad mortem, denique et mortua est.*

27, 11 El Apóstol nos instruye en lo que se refiere a ambas substancias, pues, dice: – *el que fue hecho de la semilla de David*–, este es Dios y el Discurso, Hijo de Dios. Vemos dos órdenes no confundidos, sino unidos en una persona que es Jesús, Dios y hombre. Con respecto a Cristo sostengo... y añado que salvando las propiedades de las substancias (naturalezas) para que el Espíritu pueda llevar a cabo en él lo que le es propio, es decir los poderes y los milagros (signos) y la carne pueda cumplir con sus sufrimientos: teniendo hambre cuando fue tentado por el Diablo, y sed, ante la samaritana, llorando por Lázaro, sintiendo angustia hasta la muerte, y finalmente la muerte misma.

27,11 Ahora nos habla de Jesús en sus dos naturalezas que él llama órdenes, en el orden humano por nacer de la cimiento de David es hombre e hijo del hombre, pero también, Dios e Hijo de Dios por el Espíritu y por eso se trata de una persona que es Jesús, y él mismo, Dios y hombre, y en él vemos dos “estatus” no confundidos sino unidos en una misma persona cuyo nombre es Jesús y defiende claramente las propiedades de sus naturalezas, así que, como Hijo de Dios por el Espíritu explica sus milagros, su mensaje, y la comunión con Dios Padre, y por su condición humana las propiedades de este, tentado por el Diablo, sediento ante la samaritana, llorando por Lázaro. No cabe duda que con estas reflexiones sienta las bases de los concilios que vendrán después y las reflexiones de muchos santos padres que lo siguieron. Y aunque sus escritos fueron siempre en latín, es claro que entendía y escribía el griego, y tal vez de esta manera sus escritos trascendieron a la cultura oriental.

27[12]¹⁹⁰ *quodsi tertium quid esset ex utroque confusum, ut electrum, non tam distincta documenta parerent utriusque substantiae; sed et spiritus carnalia et caro spiritalia egisset ex translatione, aut neque carnalia neque spiritalia sed tertiae alicuius formae ex confusione:*

27[13]¹⁹¹ *immo aut sermo mortuus esset aut caro mortua non esset, si sermo conversus esset in carnem; aut caro enim immortalis fuisset aut sermo mortalis. sed quia substantiae ambae in statu suo quaeque distincte agebant, ideo illis et operae et exitus sui occurrerunt.*

27[14]¹⁹² *disce igitur cum Nicodemo quia quod in carne natum est caro est, et quod*

27, 12 Porque si se diera un tercero, fruto de la mezcla de los otros dos, como una aleación, y no aparecieran cada sustancia como distintas por sus propiedades, sino que el Espíritu actuara de forma carnal y la carne de modo espiritual, debido a la mezcla (de naturalezas), o ni de modo carnal ni espiritual, sino de una tercera manera originada por la confusión de alguna de las propiedades.

27, 13 Más aún o el discurso murió, o la carne no murió; el discurso se convertiría en carne, o la carne se haría inmortal, o el discurso en mortal. Pero (no fue así) cada sustancia (naturaleza) permaneció con sus propiedades y actuó de acuerdo a ellas por lo que las cosas acontecieron para la plena manifestación (de las sustancias).

27, 14 Aprende pues, con Nicodemo que lo que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es Espíritu. Ni la carne hace

27,12 Ahora explica que las dos naturalezas unidas en Jesús no forman una tercera como una especie de aleación o de mezcla, sino que son distintas por sus propiedades y que en estas no hay confusión de ningún tipo, donde queda claro lo que se expresará después diciendo de Jesús que es verdadero Dios y verdadero hombre y no una mezcla de las dos naturalezas.

27,13 Sigue afirmando la distinción perfecta de las naturalezas y del sujeto que es Jesús y se expresa por ellas.

27,14 Se vale de un texto del evangelio de Juan que atribuye a la condición de Jesús “lo que nace de la carne, es carne”, esto es el ser humano y lo que nace del espíritu es espíritu, esto es el ser divino y de forma maravillosa dice, ni la carne hace al Espíritu, ni el Espíritu hace a la carne y sin embargo,

de spiritu spiritus est. neque caro spiritus fit neque spiritus caro: in uno plane esse possunt. ex his Iesus constitit, ex carne homo ex spiritu deus, quem tunc angelus ex ea parte qua spiritus erat dei filium pronuntiavit, servans carni filium hominis dici.

27[15]¹⁹³ *sic et apostolus etiam dei et hominum appellans sequestrem utriusque substantiae confirmavit. novissime, quifilium dei carnem interpretaris, exhibe qui sit filius hominis: aut numquid spiritus erit? sed spiritum patrem ipsum vis haberi, quia deus spiritus: quasi non et dei spiritus, sicut et sermo deus, et dei sermo.*

al Espíritu, ni el Espíritu hace a la carne, sin embargo pueden estar las dos en uno. De las dos está constituido Jesús, por la carne es hombre, por el Espíritu es Dios. El ángel lo llamó Hijo de Dios por la parte que tocaba al Espíritu, reservando la carne para que se le llamara Hijo del Hombre.

27,15 El Apóstol también lo llama de Dios y de los hombres, conciliando sus dos naturalezas (substancias) lo confirma. Si después de todo tú llegas a interpretar que el Hijo de Dios es solo carne, muestra entonces que significa ser Hijo del Hombre, o ¿a qué viene que sea Espíritu? Pero quieres que tenga el mismo Espíritu que del Padre, porque Dios es Espíritu, como si él (Jesús) no fuera Espíritu de Dios, así como Dios es discurso y él, el discurso de Dios.

tanto la condición humana como la divina pueden estar unidas en una sola persona “*neque caro spiritus fit neque spiritus caro: in uno plane esse possunt*”. Alude a la anunciación, cuando el ángel llamo a aquel que nacería de María Hijo de Dios, y obviamente Tertuliano lo entiende en sentido trascendente y de ninguna manera en el sentido meramente adopcionista, porque se refiere a él aun antes de haber nacido. Para Tertuliano la condición de Mesías, solo puede ser propia del Hijo de Dios y expresa la especial relación de Jesús como Hijo de Dios y Mesías (29,2).

27,15 Los textos de san Pablo lo confirman en esta interpretación y luego se vuelve a Práxeas y dice que si después de todo, es decir, de los textos que hablan de Jesús como Hijo de Dios tú llegas a pensar que es solo carne, entonces muestra como es también Espíritu que da la vida. Y que tanto el Padre como el Hijo son Espíritu, en cuanto Dios, y sí Jesús, en cuanto hombre, fuera Espíritu de Dios y no diferente a él como persona, entonces como puede ser el discurso de Dios, es decir, tener personalidad propia.

28[1]¹⁹⁴ *Itaque Christum facis patrem, stultissime, qui nec ipsam vim inspicias nominis huius, si tamen nomen est Christus et non appellatio potius: unctus enim significatur. unctus autem non magis nomen est quam vestitus, quam calceatus, accidens nominibus. an tu, si ex aliquo argumento vestitus quoque vocaretur Iesus, quomodo Christus ab unctionis sacramento, aequale Iesum filium dei diceres, vestitum vero patrem crederes?*

28[2]¹⁹⁵ *nunc de Christo. si pater Christus est pater unctus est, et utique ab alio: aut si a semetipso, proba. sed non ita docent Acta Apostolorum in illa exclamatione ecclesiae ad deum, Convenerunt enim universi in ista civitate adversus sanctum*

28, 1 Así que a Cristo lo haces el Padre, – ¡Que idiota!– que no veas la fuerza de su nombre. Pues si su nombre es Cristo y no un mero calificativo, pues significa ungido. Ungido no es más nombre que vestido, o calzado, es el nombre (calificativo) de algo accidental. O es que tú, por otro motivo llamas a Jesús vestido ¿por qué no lo llamas Cristo por el mismo signo sagrado de la unción? ¿E igualmente dirías que Jesús es el Hijo de Dios, y creerías que está vestido del Padre?

28, 2 Ahora hablemos de Cristo. Si el Padre es Cristo, (entonces) el Padre fue ungido, y tendría que haberlo sido por otro, pero si lo hizo por sí mismo tendrías que probarlo. Pero no es esto lo que dicen los Hechos de los apóstoles en aquella exclamación de la Iglesia dirigida a Dios: –*Se confabularon todos en esta ciudad contra tu santo Hijo*

28,1 Ahora se impacienta Tertuliano, pensando en aquellos que hacen que Cristo sea el Padre. Cristo que significa unción, tiene que ser recibida en alguien y ese alguien es el Hijo de Dios y al mismo tiempo el Hijo de María y dice que lo llamamos Cristo precisamente por la unción. Porque el Hijo de Dios ha sido ungido desde el seno materno por la condición humana recibida de María y compara la unción como calificativo al hecho de que fue vestido y calzado, así como ungido por el sacramento, es decir, por el signo sagrado de la unción. Aquí sacramento viene a significar el hecho mismo de hacerse hombre, y que no se reviste del Padre sino de la naturaleza humana.

28,2 Hablando de la unción encuentra un argumento para afirmar que el Padre es el que unge y Cristo el ungido y que por lo tanto no puede ser el mismo y alude al texto de los Hechos de los Apóstoles “*tu santo siervo Jesús a quien has ungido, para realizar lo que en tu poder y sabiduría habías predeterminado*” (Hc 27,28).

filium tuum quem unxisti; Herodes et Pilatus cum nationibus.

que ungiste, Herodes y Pilatos con todas las naciones (Hch 4, 27).

28[3]¹⁹⁶ *ita et filium dei Iesum contestati sunt et filium a patre unctum: ergo Iesus idem erit Christus qui a patre unctus est, non pater qui filium unxit.*

28, 3 Así han rechazado a Jesús Hijo de Dios, al Hijo ungido por el Padre. Por eso Jesús es el mismo que Cristo, él fue ungido por el Padre, no el Padre, que ungió al Hijo (Lc 2,26; 4,18; Hch 4,27).

28[4] *sic et Petrus: Firmissime itaque cognoscat omnis domus Israel quod et dominum et Christum, id est unctum, fecerit eum deus, hunc Iesum quem vos crucifixistis.*

28, 4 Y así Pedro, –*Conozcan con toda seguridad toda la casa de Israel que el Señor y Cristo, es decir el ungido, que fue ungido por Dios mismo, ese es Jesús a quien ustedes crucificaron* (Hch 4, 10).

28[5]¹⁹⁷ *Ioannes autem etiam mendacem notat eum qui negaverit Iesum esse Christum, contra de deo natura omnem qui crediderit Iesum esse Christum: propter quod et hortatur ut credamus nomini filii eius Iesu Christi, ut scilicet communio sit nobis cum patre et filio eius Iesu Christo.*

28, 5 Juan califica de mentiroso al que niega que Jesús sea el Cristo, y por el contrario, dice que todo el que cree que Jesús es el Cristo, de la naturaleza de Dios; por eso nos exhorta a que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo para que se dé la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (I Jn 2,22).

28,3-4 Afirma claramente contra los valentinianos, Práxeas entre ellos, que el ungido es Cristo, el Hijo, que fue ungido por el Padre.

28,5 Con un texto de Juan, califica de mentiroso al que niegue que Jesús sea el Cristo. Piensa que la unción es igualdad con Dios y que esa igualdad, que es también comunión, se extiende a nosotros para que nosotros también vivamos en comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo.

28[6]¹⁹⁸ *sic et Paulus ubique deum
patrem ponit et dominum nostrum Iesum
Christum: cum ad Romanos scribit,
gratias agit deo per dominum nostrum
Iesum Christum; cum ad Galatas, non ab
hominibus se apostolum praefert nec per
hominem, sed per Iesum Christum et
deum patrem.*

28[7] *et habes <per> totum instrumentum
eius quae in hunc modum pronuntiant et
duos proponunt deum patrem et
dominum nostrum Iesum Christum
filium patris, et Iesum ipsum esse
Christum, in altero quoque nomine dei
filium.*

28[8]¹⁹⁹ *nam exinde eo iure quo
utrumque nomen unius est, id est dei filii,
etiam alterum sine altero eiusdem est:
et sive Iesus tantummodo positum est,
intellegitur et Christus quia Iesus unctus
est, sive solummodo Christus, idem est et
Iesus quia unctus est Iesus. quorum
nominum alterum est proprium quod ab*

28, 6 Así también Pablo que pone en todas partes a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo cuando escribe a los romanos –*Den gracias a Dios por nuestro Señor Jesucristo*– (Rm 1, 8), y a los gálatas (les dice que) no fue constituido apóstol por los hombres, ni por mediación de hombre, sino por Jesús el Cristo y por Dios Padre (Gl 1, 1).

28, 7 Y así tienes como total argumento de los apóstoles que de este modo se pronuncian al proponer dos (personas): a Dios Padre y a nuestro Señor Jesús que es Cristo, Hijo del Padre, y ese mismo Jesús es Cristo, o con otro nombre Hijo de Dios.

28, 8 Porque con el mismo derecho que usamos el nombre (de Dios) para los dos, o sea para el Hijo de Dios (y para Dios), así también no pueden existir (ser) uno sin el otro, y así también se ha de entender que a Jesús solamente conviene el nombre de Cristo, y que es el mismo el ungido y Jesús. Y que de esos nombres uno (el de Jesús) fue propuesto por el ángel (Lc 1,31), para que así

28,6-7 Con textos de Pablo, a los romanos y a los gálatas, arguye también contra los que piensan que el Hijo y el Padre puedan ser el mismo.

28,8 Del hecho de que uno sea el Padre y otro el Hijo, deduce Tertuliano que no pueda existir uno sin el otro y que solo a Jesús le convenga el nombre de Cristo, que el nombre de Jesús, anunciado por el ángel, conviene a la misma persona que fue ungida ya que Cristo es el Hijo y no el Padre.

*angelo impositum est, alterum accidens
quod ab unctione convenit, dum tamen
Christus filius sit, non pater.*

fuera llamado, el otro lo califica porque le conviene como ungido, ya que Cristo es el Hijo y no el Padre.

28[9]²⁰⁰ *postremo quam caecus est qui
nec in Christi nomine intellegit alium
deum portendi si Christi nomen patri
adscribat. si enim Christus pater deus est
qui dicit, Ascendo ad patrem meum et
patrem vestrum et deum meum et deum
vestrum, utique alium patrem super se et
deum ostendit. si item pater Christus est,
alius est qui solidat tonitruum et condit
spiritum et adnuntiat in homines
Christum suum.*

28, 9 finalmente ¡qué ciego aquel que no ve en el nombre de Cristo otro Dios predicho si atribuye al Padre el nombre de Cristo! Si, pues, Cristo es el Padre y es Dios, el que dice: —*Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios suyo* (Jn 20,17), ciertamente está refiriéndose a otro Padre sobre él y (al mismo tiempo) revela a Dios. Si el Padre es Cristo, entonces es otro el que consolida el trono y crea el Espíritu y anuncia a los hombres a su (ungido) Cristo.

28[10]²⁰¹ *et si Adstiterunt reges terrae et
archontes congregati sunt in unum
adversus <dominum et adversus>
Christum ipsius, alius erit dominus
contra cuius Christum congregati sunt
reges et archontes.*

28, 10 Y sí estuvieron presentes los reyes de la tierra y los arcontes se reunieron en contra de uno (contra su Señor), el Cristo (de Dios), uno es el Señor contra cuyo Cristo se confabularon los reyes y los arcontes (Hch 4, 26).

28[11] *et si Haec dicit dominus domino
meo Christo, alius erit dominus qui
loquitur ad patrem Christum.*

28, 11 Si estas cosas dice el Señor a mi Señor y Cristo, otro tiene que ser el Señor que habla al Padre-Cristo (si este es Cristo)

28, 9 Dice también que el Cristo no puede ser otro que el Hijo, puesto que uno es el que unge y otro el ungido. Y que si el Padre se identifica con el Cristo, entonces es como si el Padre se hubiera ungido a sí mismo o se hubiera enviado a sí mismo, porque la unción está en función de la misión.

28,10-11 Alude al texto de los Hechos de los Apóstoles que habla de la confabulación de reyes y arcontes en contra de uno, el Cristo.

28[12]²⁰² *et cum apostolus scribit, Ut deus domini nostri Iesu Christi det vobis spiritum sapientiae et agnitionis, alius erit deus Christi Iesu, charismatum spiritalium largitor.*

28[13]²⁰³ *certe, ne per omnia evagemur, qui suscitavit Christum, suscitaturus [est] et mortalia corpora nostra, tanquam alius erit suscitator quam pater mortuus et pater suscitatus, si Christus qui est mortuus pater est.*

29[1]²⁰⁴ *Obmutescat, obmutescat ista blasphemia. sufficiat Christum filium dei mortuum dici, et hoc quia ita scriptum est. nam et apostolus, non sine onere pronuntians Christum mortuum, adicit Secundum scripturas, ut duritiam pronuntiationis scripturarum auctoritate molliret et scandalum auditori everteret.*

28, 12 Y cuando el Apóstol escribe: – *Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo les dé a ustedes espíritu de sabiduría y de conocimiento* (Ef 1,17). Uno debe ser el Dios de Cristo Jesús que da los carismas espirituales.

28, 13 Y para no divagar por tantos temas, el que resucitó a Cristo, resucitará también nuestros cuerpos mortales, Tan (lejos está de ser) otro el que nos resucitará, como de que sea el Padre el que murió, y el Padre el que resucitó, si (como quieren) el Cristo que murió sea el Padre.

29, 1 Que se calle y se acabe esta blasfemia. Es bastante decir que Cristo el Hijo de Dios murió, y esto porque estaba predicho. Ya que el Apóstol, no sin honor, pronuncia (siempre) el nombre de Cristo muerto, y adjunta, según las Escrituras, para que por la fuerza de mencionar las Escrituras demoliera y acabara con el escándalo del auditorio.

28,12 Ahora con una cita del apóstol Pablo, dice que uno debe ser *el Dios de Cristo Jesús*, (Ef 1,17) y otro Cristo Jesús.

28,13 También de otro texto de Pablo, afirma que uno fue el que resucitó a Cristo, o sea el Padre, y ese mismo es quien nos resucitará. El que murió fue el Hijo, y no el Padre, por eso, quien resucitó fue el Hijo y no el Padre.

29,1 Insiste en el mensaje de Pablo, que quedará consagrado en el Credo, que Cristo murió y resucitó como estaba predicho; “*según las escrituras*” y dice que la alusión a las Escrituras es para destruir la herejía de los adversarios.

29[2]²⁰⁵ *quanquam cum duae substantiae censeantur in Christo Iesu, divina et humana, constet autem immortalem esse divinam, ut mortalem quae humana sit, apparet quatenus eum mortuum dicat, id est qua carnem et hominem et filium hominis, non qua spiritum et sermonem et dei filium. dicendo denique, Christus mortuus est - id est unctus - id quod unctum est mortuum ostendit, id est carnem.*

29[3]²⁰⁶ *ergo, inquis, et nos eadem ratione dicentes qua vos filium non blasphemamus in dominum deum; non enim ex divina sed ex humana substantia mortuum dicimus. At quin blasphematis, non tantum quia mortuum dicitis patrem sed et quia crucifixum. maledictione enim crucifixi quae ex lege in filium competit, quia Christus pro nobis maledictio factus est, non pater, Christum in patrem convertentes in patrem blasphematis.*

29, 2 Aunque pensemos en dos sustancias (naturalezas) en Cristo Jesús, la divina y la humana, que conste que la inmortalidad pertenece a la divina, tanto como la mortalidad a la humana. Esto queda claro cuando se dice que (realmente) murió, es decir, por ser carne y hombre, e Hijo del Hombre, no en cuanto es Espíritu, ni discurso, ni Hijo de Dios. Diciendo que Cristo murió, es decir, el ungido, se muestra que el que murió fue el mismo que fue ungido, el que era carne.

29, 3 Por eso arguyes, que nosotros por la misma razón que damos, por eso no blasfemamos contra el Hijo, sino contra Dios y Señor; pero no decimos que por razón de su sustancia divina sino por su naturaleza humana pudo morir. Pero ustedes blasfeman no solo porque afirman que el Padre murió sino además porque fue crucificado. La maldición de ser crucificado que por la ley conviene al Hijo, ya que Cristo, por nosotros, se convirtió en maldito (II Co 5,21), y no el Padre. Convirtiendo al Padre en Cristo blasfeman contra el Padre.

29,2 Pone de relieve que la inmortalidad de Cristo pertenece a su condición divina, así como la mortalidad a su condición humana, pero la diversidad de naturalezas se da en la unidad de su ser personal, y así el que murió fue el mismo que fue ungido, esto es, el que fue hombre como nosotros.

29,3 El punto central es que la muerte y resurrección conviene al Hijo exclusivamente, o sea a la segunda persona de la trinidad y no a la sustancia, esencia, o naturaleza divina. Afirmar que el Padre murió es una blasfemia equiparable a hacer del Padre un maldito.

29[4]²⁰⁷ *nos autem, dicentes Christum crucifixum, non male-dicimus illum sed maledictum legis referimus, quia nec apostolus hoc dicens blasphemavit. sicut autem de quo quid capit dici sine blasphemia dicitur, ita quod non capit blasphemia est si dicatur.*

29[5]²⁰⁸ *ergo nec compassus est pater filio. scilicet directam blasphemiam in patrem veriti, diminui eam hoc modo sperant, concedentes iam patrem et filium duos esse, si filius sic quidem patitur pater vero compatitur. stulti et in hoc. quid est enim compati quam cum alio pati? porro si impassibilis pater utique et incompassibilis; aut si compassibilis utique passibilis. nihil ei vel hoc timore tuo praestas.*

29, 4 Nosotros, por el contrario, diciendo que Cristo fue crucificado, no decimos mal, no lo maldecimos, sino que lo referimos al maldito de la ley, porque ni el Apóstol, diciendo esto blasfemó. Pues el que entiende lo que dice, lo dice sin blasfemia, así como el que no entiende blasfemia si lo dice.

29, 5 Por eso, ni el Padre padeció con el Hijo. Porque si así fuera, vuelve la blasfemia directamente contra el Padre, pero esperan disminuirla de este modo, concediendo que el Padre y el Hijo son dos, si ciertamente el Hijo así padeció, el Padre necesariamente padeció con él. ¡Estúpidos, también en esto! ¿Qué cosa es compadecerse, si no es padecer con otro? Porque si el Padre es impassible, necesariamente será imposible que padezca con otro. O si padece con otro necesariamente será pasible. Nada le concedes a él por este temor tuyo.

29,4 Toma un texto de San Pablo en que se refiere a Cristo crucificado y en cuanto a que fue crucificado, el Antiguo Testamento lo llama maldito (Dt 21,23) lo que no tiene dificultad en aplicarlo a Cristo en cuanto encarnado y piensa que esto se puede decir, no con blasfemia, sino con referencia a la vida y circunstancias concretas de Cristo; pero si lo refieren a Dios, como lo quieren interpretar los herejes, entonces es una verdadera blasfemia (Gl 3,13).

29,5 Tertuliano piensa que el Padre se compadece, pero no en sentido propio, que en sentido propio es solo el Hijo el que padece en la cruz.

29[6]²⁰⁹ *times dicere passibilem quem dicis compassibilem. tam autem incompassibilis pater est quam impassibilis etiam filius ex ea condicione qua deus est. sed quomodo filius passus est si non compassus est et pater? separatur a filio, non a deo. nam et fluvius si aliqua turbulentia contaminatur, quanquam una substantia de fonte decurrat nec secernatur a fonte, tamen fluvii iniuria non pertinebit ad fontem; et licet aqua fontis sit quae patiatur in fluvio, dum non in fonte patitur sed in fluvio non fons patitur sed fluvius qui ex fonte est.*

29[7]²¹⁰ *ita et maledictione iritus dei qui pati possit in filio? quia non in patre pateretur sed in filio, pater passus non videretur? sed sufficit nihil spiritum dei*

29, 6 Temes decir que es pasible si dices que se compadeció. Pero el Padre es tan ajeno al padecimiento como lo es también el Hijo por su condición (divina) de ser Dios. Pero, ¿cómo pudo el Hijo padecer, si de alguna manera no padeció con él el Padre? El Padre está separado del Hijo, pero no de Dios (Jn 10,30); porque si al río lo afecta cierta turbulencia aunque forme una unidad substancial con la fuente, no se puede separar de la fuente y sin embargo lo que acontezca al río no acontece a la fuente, porque el evento es del río y no de la fuente, pero es del río que procede de la fuente.

29, 7 Y así también ¿qué maldición puede padecer el Espíritu de Dios que la pueda padecer en el Hijo? Porque no la padecería en el Padre, sino en el Hijo, porque el Padre no parece que haya padecido. Pero baste decir

29,6 Afirma que el Hijo en cuanto Hijo, es impasible como el Padre, pero en cuanto a encarnado, es decir, hecho hombre, quiso padecer como los hombres y como dijo en otro momento, así se anadó, se abajó y puso su morada entre nosotros. Aquí aplica Tertuliano un principio establecido, que el Padre, es distinto del Hijo, pero no de Dios, se vale de sus famosas comparaciones, como el río turbulento es diferente de la fuente, pero no separado de ella y dice que el acontecimiento en el tiempo es lo que pasa en el río y no en la fuente. La comparación, lejos de ser perfecta, no deja de dar luz sobre el tema.

29,7 La misma afirmación hace ahora con respecto al Espíritu. El Espíritu nos ayuda o nos hace pasar por las adversidades, incluso por el martirio, pero no es martirizado; *non ipse tamen patiens sed pati posse praestans.*

passum suo nomine: quia si quid passus est in filio <possibile> quidem erat ut pater cum filio pateretur in carne. quin hoc retractatum, nec quisquam negabit: quando nec nos pati pro deo possumus nisi spiritus dei sit in nobis, qui et loquitur de nobis quae sunt confessionis, non ipse tamen patiens sed pati posse praestans.

que por razón de su nombre el Espíritu de Dios nada pudo padecer, porque si algo padeció en el Hijo, en la carne, entonces era posible que también padeciera con el Padre. Nadie negará lo que hemos tratado hasta este momento. Ya que ni nosotros podemos padecer por Dios, a no ser que el Espíritu de Dios esté en nosotros. Ya que él habla por nosotros lo que pertenece a nuestra confesión de fe. No padeciendo él, sino haciéndonos capaces de padecer.

30 [1]²¹¹ *Alioquin si ultra perges, potero tibi durius respondere ette cum ipsius domini pronuntiatione committere, uti dicam, quid de isto quaeris? habes ipsum exclamantem in passione, Deus meus, deus meus, ut quid me dereliquisti? ergo aut filius patiebatur a patre derelictus, et pater passus non est qui filium dereliquit: aut si pater erat qui patiebatur, ad quem deum exclamabat?*

30, 1 Por otra parte si quieres ir más allá te puedo responder más fuertemente con las mismas palabras que el Señor nos dijo Y te pregunto ¿qué prefieres? Tienes una exclamación del mismo Señor en la pasión –¿Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? (Mt 27,46). Y por lo tanto o el Hijo padecía el abandono del Padre, y el Padre no padeció cuando abandonó al Hijo, porque si el Padre era el que padecía, ¿a qué Dios se refería (exclamaba)?

30[2]²¹² *sed haec vox carnis et animae, id est hominis, non sermonis nec spiritus, id est non dei, propterea emissae est ut*

30, 2 Pero esa era la voz de la carne y el alma, es decir, del hombre, no del discurso ni del Espíritu, no de Dios, pero la dijo para

30,1 De la exclamación de Jesús, narrada por san Mateo, saca otro argumento. Para probar que el Padre y el Hijo no se identifican.

30,2 Este número, maravilloso en su doctrina, porque afirma la perfecta identidad del Hijo con el hombre. El discurso es de Dios, porque procede de Dios, pero no es el mismo que Dios.

*impassibilem deum ostenderet qui sic
filium dereliquit dum hominem eius
tradidit inmortem.*

30[3]²¹³ *hoc et apostolus sensit scribens,
Si pater filio non pepercit. hoc et Esaias
prior pronuntiavit: Et dominus cum
tradidit pro delictis nostris. sic reliquit
dum non parcit, sic reliquit dum tradit.*

30[4]²¹⁴ *ceterum non reliquit pater filium,
in cuius manibus filius spiritum suum
posuit. denique posuit, et statim obiit:
spirito enim manente in carne caro
omnino mori non potest. ita relinqui a
patre mori fuit filio. filius igitur et
moritur et resuscitatur a patre secundum
scripturas. filius ascendit in superiora
caelorum, qui et descendit in interiora
terrae.*

mostrar a Dios impasible que así dejó
padecer al Hijo mientras entregó su ser
humano a la muerte.

30, 3 Esto mismo lo captó el Apóstol cuando
escribió: –*Si el Padre no perdonó a su Hijo*
(Rm 8,32). Y antes lo había dicho ya Isaías:
–*El Señor lo entregó por nuestros delitos*
(Is 53,5). – Y así fue abandonado en cuanto
no perdonado (por haber pasado por la
muerte), fue abandonado en cuanto fue
entregado.

30, 4 Por otra parte, el Padre no abandonó
al Hijo, porque éste puso en sus manos
su Espíritu. Al fin entregó su Espíritu
e inmediatamente murió. Si el Espíritu
permanece en la carne la carne ciertamente
no puede morir. Fue abandonado el Hijo
para que pudiera morir. El Hijo murió para
que fuera resucitado por el Padre, según las
Escrituras. El Hijo ascendió a lo más alto
de los cielos, aquel que había descendido a
lo más bajo de la tierra (Lc 24,51).

30,3 Tertuliano explica que el abandono de Dios consistió en no eximirlo de la muerte y en cuanto fue
entregado.

30,4 Dado que Tertuliano ve en el Espíritu toda vida, entiende que a fin de que el Hijo pudiera morir, en
su condición corporal, debía ser abandonado, no solo por el Padre, sino también por el Espíritu.
Murió para poder ser resucitado según las escrituras, de modo que el que había descendido a lo
más bajo, subiera a lo más alto. Y de esa manera se cerraba el triángulo del descenso, la vida y la
ascensión.

30[5]²¹⁵ *hic sedet ad dexteram patris, non pater ad suam. hunc videt Stephanus, cum lapidatur, adhuc stantem ad dexteram dei, ut exinde sessurum donec ponat illi pater omnes inimicos sub pedibus suis. hic et venturus est rursus super nubes caeli talis qualis et ascendit. Hic interim acceptum a patre munus effudit spiritum sanctum, tertium nomen divinitatis et tertium gradum maiestatis, unius praedicatorem monarchiae sed et oeconomiae interpretatorem si quis sermones novae prophetiae eius admisierit, et deductorem omnis veritatis quae est in patre et filio et spiritu sancto secundum Christianum sacramentum.*

30, 5 En el cielo, *está sentado a la derecha del Padre* (Mc 16,19). No el Padre a la derecha del Hijo. Así lo vio Esteban mientras era apedreado, ahora de pie a la derecha de Dios (Hch 7,55), para que desde ahí presida hasta “*que el Padre ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies*” (Sal 110,1). Y de ahí vendrá de nuevo sobre las nubes del cielo; descenderá como ascendió. Y mientras tanto, aceptado por el Padre derramó el don (del Espíritu), el Espíritu Santo, que es el tercer nombre de Dios (de la divinidad), y el tercer grado de su majestad, la que se afirma de un solo gobierno, o economía (salvífica). Si alguien admite un nuevo discurso o profecía salvífica (estará equivocado), alejándose de toda la verdad, que está en el Padre en el Hijo, y en el Espíritu Santo, que es el segundo sacramento cristiano.

30,5 Y ahora a la derecha de Dios, descenderá una segunda vez como ascendió, mientras siga derramando entre los hombres el Espíritu Santo, que es el tercer nombre, o persona de la divinidad, y el tercer grado de su majestad, honor y gloria, que con ser el tercero no deja de ver que son atributos de las tres divinas personas, y así termina diciendo que si alguien admitiera un nuevo discurso, es decir, otra persona en Dios que nos condujera a toda verdad, estaría equivocado, finalmente llama sacramento de Nuestra Salvación a toda esta Historia de Salvación que abarca nuestra fe cristiana. Aquí el don del Espíritu completa lo que ya antes había llamado sacramento de nuestra salvación (2,4) y ahora lo llama segundo sacramento, refiriéndose más particularmente a la acción del Espíritu Santo en nuestro ser personal. El primer sacramento, o signo sagrado, fue el envío del Hijo. El segundo, el envío del espíritu Santo.

31[1]²¹⁶ *Ceterum Iudaicae fidei ista res, sic unum deum credere ut filium adnumerare ei nolis et post filium spiritum. quid enim erit inter nos et illos nisi differentia ista? quod opus evangelii, quae est substantia novi testamenti statuens legem et prophetas usque ad Ioannem, si non exinde pater et filius et spiritus, tres crediti, unum deum sistunt?*

31[2]²¹⁷ *sic deus voluit novares sacramentum ut nove unus crederetur per filium et spiritum, ut coram iam deus in suis propriis nominibus et personis cognosceretur qui et retro per filium et spiritum praedicatus non intellegebatur.*

31, 1 Por lo demás esta es la fe del pueblo judío que así se debe creer (en la unidad) que Dios es uno que no quieras referirte al Hijo, y después del Hijo al Espíritu Santo que no hay entre ellos y nosotros sino solo esta diferencia. Porque el mensaje del Evangelio que es lo sustancial del Nuevo Testamento, fija una ley, junto con los profetas y hasta con Juan (el Bautista Jn 1,32s) que en Dios se presentan (subsisten) el Padre, El Hijo y el Espíritu y que creyendo en los tres creemos en un (solo) Dios.

31,2 Así quiso Dios (ser conocido) renovar el sacramento para que se creyera finalmente en Dios uno, gracias al Hijo y al Espíritu. Para que delante de los nuevos nombres propios de Dios y de sus personas, fuera conocido ya que antes, aunque fueron preanunciados por el Hijo y el Espíritu, no eran entendidos.

31,1 La fe del pueblo judío la concentra en creer en el único Dios, y la de Práxeas en no querer unir a la unidad divina al Hijo, y después del Hijo, al Espíritu Santo. El Evangelio, que es la sustancia del Nuevo Testamento, nos insiste en el Padre, el Hijo y el Espíritu, en quienes ponemos nuestra fe, que los tres subsisten en el único Dios.

31,2 Dios quiso renovar el sacramento de nuestra fe de modo que por el Hijo y el Espíritu Santo fuera conocido con sus nombres propios, y con sus particularidades como personas, que antes no se entendían de esa manera.

31[3]²¹⁸ *viderintigitur antichristi,
qui negant patrem et filium: negant
enim patrem dum eundem filium dicunt,
et negant filium dum eundem
patrem credunt, dando illis quae non
sunt, auferendo quae sunt. qui
vero confessus fuerit Christum filium dei,
non patrem, deus in illo manet et ipse in
deo. nos credimus testimonio dei quo
testatus est de filio suo: Qui filium non
habet, nec vitam habet. non habet autem
filium qui eum alium quam filium credit.*

31,3 Pues verán a los anticristos que niegan al Padre y al Hijo, pues niegan que el Padre sea Dios y dicen lo mismo del Hijo y niegan al Hijo aun cuando creen en él, porque no lo entienden uno con el Padre. Les conceden lo que no debe ser, y quitándoles lo que son. Aquellos que por el contrario confiesan que Cristo fue el Hijo de Dios y no el Padre (que no es el mismo que el Hijo), “Dios permanece en él y él en Dios” (I Jn 3,24). Nosotros creemos en el testimonio de Dios que (ha hecho a favor) del testificado, es decir, de su Hijo: “el que no tiene al Hijo no tiene la vida” (I Jn 5,12), pues no tiene al Hijo, porque creyó que él era otra cosa que Hijo.

31,3 Para Tertuliano, creer en el Hijo, separado del Padre, es ser un anticristo. Se le concede una cosa y se le niega otra. Se le concede ser el Hijo y se le niega ser lo mismo que el Padre. Por el contrario, todos los que afirman que Cristo es el Hijo de Dios y no el mismo que el Padre, tienen la fe cristiana y Tertuliano recuerda la primera epístola de san Juan: *Dios permanece en él y él en Dios* y con otro texto de la misma primera epístola da por terminada una de las obras más sublimes de la reflexión prenicena: *el que no tiene al Hijo no tiene la vida* (I Jn 5,12).

Es interesante advertir la riqueza y exactitud del pensamiento de Tertuliano que aunque tiene mucho de original, no cabe duda que heredó el pensamiento de San Ireneo, veinte años anterior a él. Tertuliano expresa no solo su pensamiento, sino el de la Iglesia de Roma, donde fue catequizado y catequista, donde se divulgaron sus escritos abundantes, y tal vez por eso tuvo tanto influjo en la teología trinitaria y cristológica.

Léxico de Tertuliano

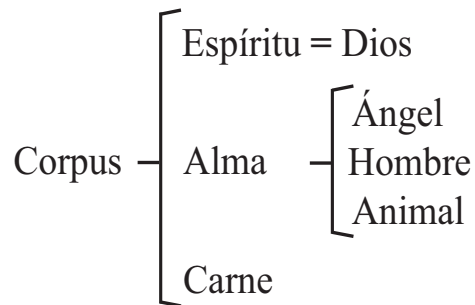
Tertuliano da un sentido muy particular a diversas palabras. Muchas de ellas no tienen carácter filosófico, no apela a nociones técnicas, sino más bien descriptivas y de lenguaje popular.

Admentatio: argumento dirigido a la mente, admentem.

Causidicus: profesión de abogado.

Census: censo, descendiente, linaje, procedencia. “*Cuando el tercer grado (gradus) se refiere al segundo, y el segundo, a su vez, al primero, el tercero se refiere al primero, pasando por el segundo. Esto significa que por (prescriptio) ley natural, todo género tiene el census de su origen, (se remite a su origen)*” (Ad nationes I, 12, 11-12; II, 12,39). *El soplo de Dios, (flatus dei) es el origen (census) del hombre.*

Corpus: En Tertuliano no significa lo opuesto al espíritu, sino más bien significa realidad, y por lo tanto atribuye a Dios una cierta corporeidad. “*Nihil est incorporale nisi quod non est*” (De Carne Chris. 11,4) “*Quis negabit Deum corpus esse, etsi Deus spiritus est.*” (Adv Prax. 8,4). ¿Quién negará que Dios sea una realidad, aunque sea espíritu? Y por eso el cuerpo de Cristo puede ser espiritual (8,4). Cuerpo no designa una sustancia determinada, sino que toda sustancia es cuerpo. En algunas ocasiones también usa la palabra cuerpo para referirse a la carne.



Daimoniontes: ministros o servidores del demonio.

Disciplina: este término lo usa muy frecuentemente 319 veces, en ocasiones es sinónimo de doctrina, en otras ocasiones parece el criterio de la doctrina (“doctrinae index disciplina est” Praes, 43,2). Significa el conjunto de normas y ritos que constituye la unidad de la Iglesia y separa a la Iglesia de los herejes y los paganos (Marrou). Significa vida cristiana.

Dispositio: sucesión real. Primero se dan los hechos y después el conocimiento de ellos. No se conoce al padre después del hijo, el que manda, después del mandato, Cristo, después de Dios. (Adv Marc III, 2,2).

Effigies: que significa, realidad definida que tiene su imagen propia. Tal sería el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Fama: puede tener el sentido de patrañas, habladurías.

Forma: Es principio de identificación por la que cada una de las Personas divinas es lo que es.

Genus: género, pueblo, generación, descendencia. *Tertium genus*: tercer pueblo.

Gradus: Marca el orden de sucesión en las personas divinas, sin que implique diferencia de status, o de substancia. Orden de sucesión, marca no solo la diferencia, sino el orden. La “*Trinidad se despliega en gradus, grados unidos y juntos*” (Adv. Para. 8,7), que corresponden al orden de la economía (9,3). Grado de una jerarquía. En Dios, por su unidad, no se dan grados que los separen, “*Divinitas gradum non habet*” (Herm 7,4).

Inferos: no necesariamente es el infierno, sino el más allá. Donde se espera, después de la muerte.

Institutum: probatio, sententia. Institutum: introducción de la causa, probatio: demostración de la culpabilidad; sententia: decisión del juez.

Interpolator: se puede traducir por falsificador. Tertuliano lo usa siempre en sentido peyorativo.

Nomen: se refiere siempre al nombre de cristiano.

Oeconomia: plan o proyecto salvífico de Dios, que se revela poco a poco y de forma plena en Jesucristo (Hb 1,1).

Passionalis: significa tanto sufrir como gozar. Lo que afecta a la sensibilidad.

Pompa diaboli: Designa el culto a los ídolos que acompaña a las manifestaciones de la ciu-

dad estado, como el circo, los desfiles y estandartes, los espectáculos (De spectaculis 4,1-2).

Praescriptio; Se trata de una objeción jurídica que permite al defensor detener el curso del proceso. Se le llama así porque tal objeción había que presentarla por escrito antes (*praescribere*) que la *intentio* en la fórmula del proceso. Según Tertuliano, el oponente ni siquiera puede hacer uso de ellas en la disputa, porque hay una *praescriptio* que excluye toda argumentación: no puede hacer uso de la Biblia por la sencilla razón de que la Biblia no es suya.

Prescriptio: deposición, ley, orden de la naturaleza.

Pressura: tribulación.

Profectus: progreso

Propietas: propiedades, son las operaciones humanas o divinas específicas, como conciencia, libertad, inteligencia.

Regula rerum: regla de lo real.

Res, ei: Realidad definida, concreta, cosa, asunto.

Sacramentum: Tertuliano usa el término como acción divina: el primer sacramento es el envío del Hijo, el segundo, el del Espíritu Santo (Prax 30,5). Tertuliano es el primero en darle a esta palabra ese sentido.

Saeculum: tiempo presente, más que mundo.

Saginare: “*ut et anima de Deo saginetur*” para que el alma se llene de Dios (De res. 8,3), cebar, engordar, alimentarse, hartarse.

Secta: no tiene connotación negativa, puede significar escuela filosófica.

Sensus: pensamiento

Sentire: pensar; “*quodcunque senseris ratio est*”: cualquier cosa que pienses, lo piensas por la razón (Prax 5,6).

Status: es el conjunto de las propiedades que caracteriza una sustancia y que la sitúa en relación con las demás sustancias, vendría siendo la naturaleza. “*No corresponde al juicio subjetivo dar un juicio de la esencia de las realidades (statui rerum), sino que es la esencia (status) la que debe determinar ese juicio; ya que cada esencia (status) es algo estable, y constituye una ley para el juicio que juzga la esencia (status) por lo que es*” (De fuga 4,1). Se refiere también al estado de una cuestión, al estado de salud, al estado romano, se refiere,

pues, a una situación de hecho. El que Dios sea no nacido, eterno, supremo, forma parte de su *Status*, naturaleza.

Species: es la existencia específica que se da en la generación o procedencia.

Stipen: sueldo, paga.

Substantia: en Tertuliano no tiene sentido jurídico ni filosófico, para él es una cosa concreta, la realidad, lo que persiste ante los actos o elementos cambiantes. Es lo que determina el nivel de las cosas en la escala de las realidades. No necesariamente es material; la unidad en Dios se refiere a su sustancia divina. Tiene un sentido casi único, de carácter vulgar. Es un término muy importante en la mentalidad de Tertuliano; en muchas ocasiones sustancia equivale a experiencia, realidad.

Suggestum: ornamento, unido a los sacerdotes de ídolos. Despliegue, apariencia. Cátedra, lugar elevado.

***Defensa y origen
del pensamiento
trinitario***

Adversus praxean

Se termino de imprimir
en junio de 2022,
en los talleres Gráficos
de Imprelibros
de Juan Roberto
Beas Rizo

La principal contribución de Tertuliano a la teología se encuentra en la doctrina sobre la Trinidad y es importante también su aportación a la Cristología. Algunas de sus fórmulas y definiciones son tan precisas y tan acertadas que pasaron a la terminología eclesiástica para siempre. Fue el primero en aplicar el vocablo "trinitas" a las tres divinas personas. Habla de la trinidad de la única divinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Pud. 21). En el *Adversus Praxeas* su doctrina trinitaria haya su expresión más perfecta. Explica la compatibilidad entre la unidad y la trinidad, recurriendo a la unicidad de los tres en su sustancia y en su origen (Prax 2). El Hijo es de la sustancia del Padre: *Filium non aliunde deduco, sed de substantia patris* (Prax 4). El Espíritu es del Padre por el Hijo: *"Spiritus non aliunde deduco quam a Patre per Filium"*. (Prax 4). Declara: Yo siempre afirmo que hay una sola sustancia en los tres que están unidos entre sí. Ubique teneo unam substantiam in coherentibus (Prax 12,7).

Fue también el primero en usar el término "persona", que había de hacerse tan necesario en la historia de la teología. Dice del Logos que es "otro" que el Padre "en el sentido de persona, no de sustancia, para distinción, no para división.

La palabra persona es también aplicada al Espíritu Santo, a quien Tertuliano llama la tercera persona.

"Si el número en la Trinidad te escandaliza como si no estuviera ligada en la simplicidad de la unión, te pregunto: ¿Cómo es posible que un ser que es puro y simplemente uno y singular, hable en plural: hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra? No debería haber dicho: ¿Hago yo al hombre a mi imagen y a mi semejanza, puesto que es un ser único y singular?

Sin embargo, en el pasaje que sigue leemos: He aquí que el hombre se ha hecho como uno de nosotros. O nos engaña Dios o se burla de nosotros al hablar en plural, si es que es único y singular; o bien, ¿lo diría acaso a los ángeles, como lo interpretan los judíos, porque no conocen al Hijo? O, ¿Sería, quizá, porque él era a la vez Padre, Hijo y Espíritu que hablaba en plural, considerándose múltiple?